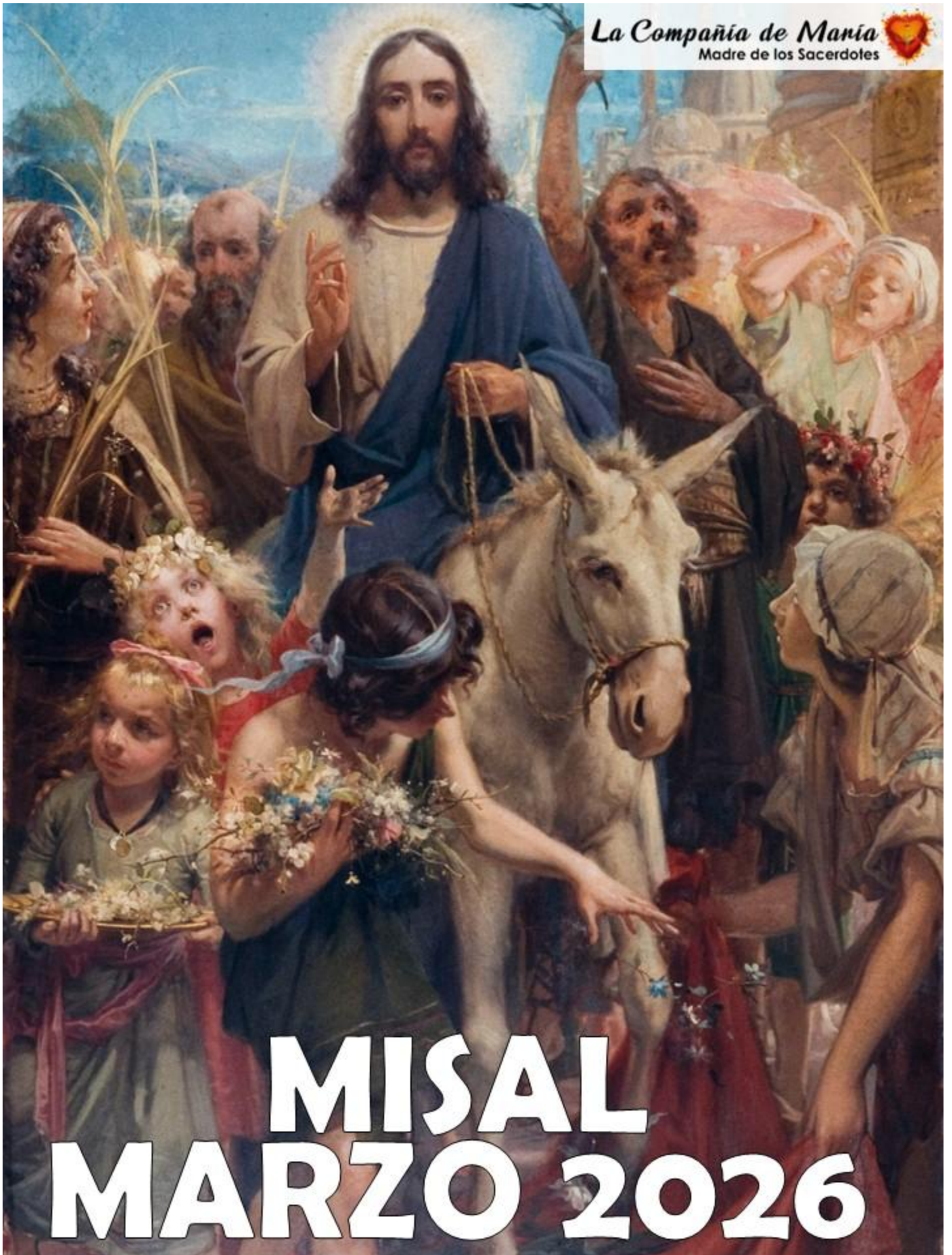


La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



**MISAL
MARZO 2026**

MISAL MARZO 2026

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>7</u>
<u>8</u>	<u>9</u>	<u>10</u>	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>13</u>	<u>14</u>
<u>15</u>	<u>16</u>	<u>17</u>	<u>18</u>	<u>19</u>	<u>20</u>	<u>21</u>
<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>25</u>	<u>26</u>	<u>27</u>	<u>28</u>
<u>29</u>	<u>30</u>	<u>31</u>				

+++

Este misal ha sido preparado por [La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](http://www.lacompañiademaria.com) - www.lacompañiademaria.com, para ponerlo gratuitamente al servicio de sacerdotes y fieles, como una ayuda para vivir con más devoción la Santa Misa.

¡Ayúdanos a Ayudar!

*Si deseas colaborar ayudando a los sacerdotes
más necesitados envía tu donativo a:*

Fundación La Morada de la Misericordia, A. C.

BANCOMER 0113972569 **CLABE** 012180001139725697

PAYPAL <http://paypal.me/moradademisericordia>

MONEYPOL <https://www.moneypool.mx/pools/nbyoo>

+++

Las reflexiones del Evangelio que se incluyen en este misal han sido redactadas por el P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís (**Pastores y Monte Alto**) y por María Beatriz Arce de Blanco (**Pregones y Oraciones y Reflexiones**), fundadores de La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

+++

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA



INTENCIÓN DE MARZO 2026

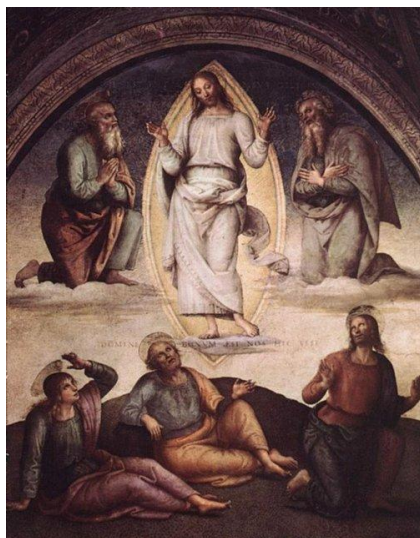
Por el desarme y la paz.

Oremos para que las Naciones procedan a un desarme efectivo, particularmente el desarme nuclear, y los líderes mundiales elijan el camino del diálogo y de la diplomacia en vez de la violencia.

DOMINGO 1

Domingo II de Cuaresma

Morado



«Su rostro se puso resplandeciente como el sol».

Quinto domingo de san José
PARA SACERDOTES

Oh, San José:
Castísimo, prudentísimo, amabilísimo, gran protector del corazón sacerdotal. Patrono de la Iglesia universal. Te reconozco como mi padre y señor. Me acojo a tu protección. Pongo en tus manos mi virtud. Intercede por mí, para que sea un hombre justo y digno de ser llamado sacerdote de Cristo, hijo de María, hijo de José, hijo de David. Amén.

Quinto dolor:
LA HUIDA A EGIPTO

Quinto gozo:
DERROCAMIENTO DE LOS ÍDOLOS EN EGIPTO

www.lacompañiademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 7 DOMINGOS DE SAN JOSÉ

CRISTO TRANSFIGURADO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

LA VERDADERA ORACIÓN (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Gén 12, 1-4; Sal 32; 2 Tim 1, 8-10; Mt 17, 1-9

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 24, 6. 3. 22

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. No permitas que nos derrote el enemigo, Dios de Israel, de todas nuestras angustias.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios, que nos mandaste escuchar a tu Hijo muy amado, dignate alimentarnos íntimamente con tu palabra, para que, ya purificada nuestra mirada interior, nos alegremos en la contemplación de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Vocación de Abraham, padre del pueblo de Dios.

Del libro del Génesis: 12, 1-4

En aquellos días, dijo el Señor a Abram: “Deja tu país, a tu parentela y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. Haré nacer de ti un gran pueblo y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre y tú mismo serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra”. Abram partió, como se lo había ordenado el Señor.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32, 4-5. 18-19. 20 y 22

R/. Señor, ten misericordia de nosotros.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R/.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. **R/.**

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Dios nos llama y nos ilumina

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo: 1, 8-10

Querido hermano: Comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios. Pues Dios es quien nos ha salvado y nos ha llamado a que le consagremos nuestra vida, no porque lo merecieran nuestras buenas obras, sino porque así lo dispuso él gratuitamente.

Este don, que Dios nos ha concedido por medio de Cristo Jesús desde toda la eternidad, ahora se ha manifestado con la venida del mismo Cristo Jesús, nuestro Salvador, que destruyó la muerte y ha hecho brillar la luz de la vida y de la inmortalidad, por medio del Evangelio.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mt 17, 5

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía: “Este es mi Hijo amado; escúchenlo”. **R/.**

EVANGELIO

Su rostro se puso resplandeciente como el sol.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo”. Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: “Levántense y no teman”. Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (5.III.23)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este segundo Domingo de Cuaresma se proclama el Evangelio de la *Transfiguración*: Jesús lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan a un monte y se revela ante ellos en toda su belleza de Hijo de Dios (cf. Mt 17, 1-9).

Detengámonos un momento en esta escena y preguntémonos: ¿En qué consiste esta belleza? ¿Qué ven los discípulos? ¿Un efecto especial? No, no es eso. Ven la luz de la santidad de Dios resplandecer en el rostro y en los vestidos de Jesús, imagen perfecta del Padre. Se revela la majestad de Dios, la belleza de Dios. Pero Dios es Amor, y, por lo tanto, los discípulos han visto con sus ojos *la belleza y el esplendor del Amor divino encarnado en Cristo*. ¡Tuvieron un anticipo del paraíso! ¡Qué sorpresa para los discípulos! ¡Habían tenido ante sus ojos durante tanto tiempo el rostro del Amor y no se habían dado cuenta de lo hermoso que era! Solo ahora se dan cuenta y con tanta alegría, con inmensa alegría.

Jesús, en realidad, con esta experiencia los está formando, los está preparando para un paso todavía más importante. Poco después, en efecto, deberán saber reconocer en Él la

misma belleza, cuando suba a la cruz y su rostro sea *desfigurado*. A Pedro le cuesta entender: quisiera detener el tiempo, poner la escena en “pausa”, estar allí y alargar esta experiencia maravillosa; pero Jesús no lo permite. Su luz, de hecho, no se puede reducir a un “momento mágico”. Así se convertiría en algo falso, artificial, que se disuelve en la niebla de los sentimientos pasajeros. Al contrario, Cristo es la luz que orienta el camino, como la columna de fuego para el pueblo en el desierto (cf. *Ex* 13, 21). La belleza de Jesús *no aparta* a los discípulos de la realidad de la vida, sino que les da la fuerza para *seguirlo* hasta Jerusalén, hasta la cruz. La belleza de Cristo no es alienante, te lleva siempre adelante, no hace que te escondas: ¡sigue adelante!

Hermanos, hermanas, este Evangelio traza también para nosotros un camino: nos enseña lo importante que es *estar con Jesús*, incluso cuando no es fácil entender todo lo que dice y lo que hace por nosotros. De hecho, es estando con él como aprendemos a reconocer en su rostro la belleza luminosa del amor que se entrega, incluso cuando lleva las marcas de la cruz. Y es en su escuela donde aprendemos a captar la misma belleza en los rostros de las personas que cada día caminan junto a nosotros: los familiares, los amigos, los colegas, quienes en diversos modos cuidan de nosotros. ¡Cuántos rostros luminosos, cuántas sonrisas, cuántas arrugas, cuántas lágrimas y cicatrices hablan de amor en torno a nosotros! Aprendamos a reconocerlos y a llenarnos el corazón con ellos. Y después pongámonos en marcha, para llevar también a los demás la luz que hemos recibido, con las obras concretas del amor (cf. *1 Jn* 3, 18), sumergiéndonos con más generosidad en las tareas cotidianas, amando, sirviendo y perdonando con más entusiasmo y disponibilidad. La contemplación de las maravillas de Dios, la contemplación del rostro de Dios, de la cara del Señor, nos debe empujar al servicio a los demás.

Podemos preguntarnos: ¿Sabemos reconocer la luz del amor de Dios en nuestra vida? ¿La reconocemos con alegría y gratitud en los rostros de las personas que nos quieren? ¿Buscamos en torno a nosotros las señales de esta luz, que nos llena el corazón y lo abre al amor y al servicio? ¿O preferimos los fuegos fatuos de los ídolos, que nos alienan y nos cierran en nosotros mismos? La gran luz del Señor y la luz falsa, artificial de los ídolos. ¿Qué prefiero yo?

Que María, que ha custodiado en el corazón la luz de su Hijo, también en la oscuridad del Calvario, nos acompañe siempre en el camino del amor.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 17, 1-9)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La Transfiguración del Hijo de Dios es la revelación de la gloria del Padre a los hombres a través de la verdad, que es Cristo, verdadero hombre y verdadero Dios, manifestando el amor del Padre sobre toda la humanidad, que tanto amó al mundo, que le entregó a su único Hijo, para que todo el que crea en Él, no muera, sino que tenga vida eterna.

Dios Padre se reveló a sí mismo a través del Hijo, por el Espíritu Santo, para que después los hombres pudieran comprender que Cristo es mediador entre Dios y los hombres y, por su resurrección, les concede poder llegar a Él, y gozar de su gloria en la vida eterna.

Dios Padre permite a los hombres ver su gloria a través de Cristo resucitado, y les da un mandamiento mostrándoles el camino para llegar a Él: “éste es mi Hijo amado, escúchenlo”.

Tres testigos de la divinidad de Cristo eligió Él: Pedro, Juan y Santiago, mostrándose ante ellos tal cual es, para que fortalecieran su fe, y dieran testimonio de Él.

Cree tú en el resucitado, que se presenta ante ti, y se muestra tal cual es en la Eucaristía. Es su cuerpo, es su sangre, su alma, su divinidad, su presencia viva. El mismo que padeció y murió crucificado por ti, resucitó, y se entrega a ti para alimentarte y compartir contigo su gloria, configurándote con Él al recibirlo, porque no es Él quien se transforma en ti, sino que te transforma en Él, para hacerte igual a Él, hombre y Dios.

Pero antes, pídele con el corazón contrito y humillado que limpie y purifique con su bendita sangre tus vestidos manchados, y resplandezcas con la blancura de sus vestiduras, libre de todo pecado, para que seas digno de recibirlo.

Obedece al Padre y escucha al Hijo a través del Evangelio, y pon en práctica su palabra, para que manifiestes al mundo tu fe.

El Hijo de Dios, que padeció y murió por ti para salvarte, resucitó, y vive en ti. Ese es tu testimonio, porque si no crees que Cristo resucitó, vana es tu fe».

Se dice Credo

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, al Padre de la misericordia, árbitro de nuestros actos y Dios que escudriña lo profundo de nuestros corazones, y, con espíritu contrito, pidámosle que escuche la oración de su pueblo penitente: (R/. Escúchanos, Señor.)

1. Para que Dios conceda a sus fieles vivir estos días de Cuaresma con verdadero espíritu de penitencia y prepararse a celebrar con fruto el sacramento del perdón. Roguemos al Señor.
2. Para que quienes se han apartado del camino del bien y han muerto a causa del pecado escuchen en estos días de Cuaresma la voz del Hijo de Dios y vivan, roguemos al Señor.
3. Para que Dios inspire sentimientos de caridad a los que tienen riquezas y multiplique los bienes de la tierra en bien de todos, roguemos al Señor.
4. Para que la penitencia cuaresmal aleje de nosotros el amor desordenado a los bienes visibles y sane nuestra aridez espiritual con el deseo de los bienes del cielo. Roguemos al Señor.

Dios nuestro, que llamaste a la fe a nuestros padres de Israel, y a nosotros nos has concedido ser iluminados con la luz del Evangelio, escucha nuestras oraciones y abre nuestros oídos, para que, escuchando siempre la voz de tu Hijo y aceptando en nuestra vida el misterio de la cruz, podamos alcanzar la gloria de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que estos dones borren nuestros pecados y santifiquen el cuerpo y el alma de tus fieles, para celebrar dignamente las fiestas pascuales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

La transfiguración del Señor.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar; Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque él mismo, después de anunciar su muerte a los discípulos, les mostró en el monte santo el esplendor de su gloria, para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas, que la pasión es el camino de la resurrección.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 17, 5

Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir, Señor, este glorioso sacramento, queremos darte gracias de todo corazón porque así nos permites, desde este mundo, participar ya de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Bendice, Señor, a tus fieles con una bendición perpetua, y haz que de tal manera acojan el Evangelio de tu Hijo, que puedan debida y felizmente desear y alcanzar la gloria que Él manifestó a los apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre Dolorosa: te pido por todos los sacerdotes, para que suban al monte alto de la oración y permanezcan en un encuentro constante con Cristo, transfigurado en la Eucaristía, en la experiencia del encuentro con Dios Padre, mientras los mira y les dice: "Éste es mi Hijo muy amado, escúchenlo". Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 12
(Mt 17, 1-9)



DESCARGA LA APP
 Para Sacerdotes
COR ARDENS



- **Espiritualidad Sacerdotal**
- **Reflexiones del Evangelio**
- **Plan de vida de piedad**
- **Maternidad Espiritual**

¡OREMOS POR LOS SACERDOTES!

¡ÚNETE!

lacompaniademaria01@gmail.com
www.lacompaniademaria.com



La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

APLICACIÓN “COR ARDENS” DE ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Esta aplicación es una ayuda preparada por *La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes*, para todos los ministros sagrados, para que cuenten con diversas oraciones y reflexiones, en texto y audio, con base en el Santo Evangelio, y que inciden expresamente en las exigencias del ministerio sacerdotal, haciendo un llamado para su conversión y santificación.

El usuario activa la cita del Evangelio que desee contemplar, y la Aplicación lo lleva a diversos recursos que le servirán para hacer oración personal, lectura espiritual, examen de conciencia, etc., y también para preparar su predicación.

Cuenta además con algunos subsidios que pueden ayudar en el ministerio sacerdotal, como es el misal mensual, recursos para preparar la homilía dominical, para la formación permanente, etc.

Hay apartados sobre el Magisterio de la Iglesia y también sobre la Maternidad Espiritual y Custodia de Sacerdotes, así como



otros recursos para que puedan cumplir los usuarios con un Plan de vida de piedad muy completo.

DESCARGA GRATUITA

APP STORE

<https://apps.apple.com/mx/app/cor-ardens-compa%C3%B1a-de-maria%C3%ADa/id6478563213>

PLAY STORE

<https://play.google.com/store/apps/details?id=cenity.corardens>

LUNES 2

Lunes II de Cuaresma

Morado

INSTRUMENTOS DE MISERICORDIA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

LOS DESEOS DE JESÚS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

AHOGAR EL MAL CON EL BIEN (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Dn 9, 4-10; Sal 78; Lc 6, 36-38

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 25, 11-12

Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí. Mi pie se mantiene en el camino recto, en la asamblea bendeciré al Señor.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos mandaste mortificar nuestros cuerpos para sanar nuestras almas, concédenos poder evitar todo pecado y que nuestras voluntades sean capaces de aplicarse a cumplir los mandamientos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Hemos pecado, Señor, hemos cometido iniquidades.

Del libro del profeta Daniel: 9, 4-10

En aquellos días, imploré al Señor, mi Dios, y le hice esta confesión: “Señor Dios, grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidades, hemos sido malos, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. No hemos hecho caso a los profetas, tus siervos, que hablaban a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo.

Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la vergüenza en el rostro, que ahora soportan los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén y de todo Israel, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste, a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.

Señor, la vergüenza es nuestra, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. De nuestro Dios, en cambio, es el tener misericordia y perdonar, aunque nos hemos rebelado contra él, y al no seguir las leyes que él nos había dado por medio de sus siervos, los profetas, no hemos obedecido su voz”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 78, 8.9, 11.13

R/. No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

No recuerdes, Señor, contra nosotros las culpas de nuestros padres. Que tu amor venga pronto a socorrernos, porque estamos totalmente abatidos. **R/.**

Para que sepan quién eres, socórrenos, Dios y salvador nuestro. Para que sepan quién eres, sálvanos y perdona nuestros pecados. **R/.**

Que lleguen hasta ti los gemidos del cautivo; con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte. Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre y de generación en generación te alabaremos. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 6, 63. 68

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. **R/.**

EVANGELIO

Perdonen y serán perdonados.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 6, 36-38

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados.

Den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 6, 36-38)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Todo bautizado es encendido con el fuego del amor por el Espíritu Santo, que es la luz de Cristo, y adquiere el compromiso y la responsabilidad de llevar la luz de Cristo a los demás, a través de la práctica de las virtudes infundidas desde ese día: la fe, la esperanza y la caridad.

A todo cristiano se le ha concedido, por el sacrificio de Cristo en la cruz, la posibilidad de alcanzar los bienes celestiales. Todo bien terrenal es efímero. Los bienes celestiales son eternos, y se consiguen a través de una lucha incansable para alcanzar la santidad en medio del mundo, practicando la fe en Jesucristo, con la esperanza de llevar su luz al mundo, haciendo la caridad con los más necesitados, para que su luz brille en ellos.

Porque la luz de Cristo no se enciende para que sea escondida, sino para que sea expuesta para muchos que viven en la obscuridad, para que salgan de las tinieblas y vayan a su admirable luz.

Descubre tú la luz que hay encendida en tu corazón, que te da vida y clama en tu interior el deseo de ser compartida.

Con docilidad permite al Espíritu Santo en ti actuar, para que tu luz nunca se apague.

Haz conciencia de lo mucho que se te ha dado, y acepta tu deber de cristiano de llevar la caridad de Cristo a los demás, agradecido, porque la misma medida que tú uses para tratar a los demás, será usada contigo, y con creces, porque se te ha dado mucho y se te dará más.

Y tú, ¿qué medida utilizas para tratar a tu Señor?».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe benignamente, Señor, nuestras plegarias y libra de las seducciones terrenas a quienes has llamado a servirte en estos celestiales misterios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 6, 36

Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que esta comunión, Señor, nos limpie de pecado y nos haga participar en los gozos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Fortalece, Señor, los corazones de tus fieles y afiánzalos con la fuerza de tu gracia, para que sean fervorosos en la oración y sinceros en el amor mutuo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de Misericordia: te pido por todos los sacerdotes, para que sean misericordiosos como el Padre es misericordioso que no juzguen y no condenen, sino que sean generosos en dar y en perdonar, y abran el corazón para recibir la gracia y la misericordia de Dios, porque en la medida que midan serán medidos. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 13
(Lc 6, 36-38)

MARTES 3

Martes II de Cuaresma

Morado

[En la Arquidiócesis de México se puede conmemorar a la **Beata Concepción Cabrera de Armida**]



Concepción Cabrera de Armida (1862-1937), conocida como "Conchita", fue una laica, mística, escritora y madre de nueve hijos mexicana, beatificada en 2019. Nacida en San Luis Potosí, fundó las Obras de la Cruz y dejó más de 60,000 páginas de escritos espirituales. Enviudó a los 39 años y dedicó su vida a la espiritualidad y salvación de las almas.

HABLANDO ENTRE AMIGOS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

HEREDEROS DEL REY (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Is 1, 10.16-20; Sal 49; Mt 23, 1-12

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 12, 4-5

Da luz a mis ojos, Señor, para que no caiga en el sueño de la muerte; para que no diga el enemigo: He triunfado sobre él.

ORACIÓN COLECTA

Martes II de Cuaresma

Cuida, Señor, a tu Iglesia con la constante benevolencia, y ya que sin ti desfallece la humana fragilidad, presérvala de los peligros y encamínala siempre hacia lo que le trae la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo...

Beata María de la Concepción Cabrera de Armida

Oh Dios, que llamaste a la beata María de la Concepción a vivir en el mundo, como esposa y como madre, en íntima unión contigo y con gran celo apostólico, concédenos, por su ejemplo e intercesión, que, siguiendo fielmente a tu Hijo, colaboremos con él en la extensión de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia.

Del libro del profeta Isaías: 1, 10. 16-20

Oigan la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra: "Lávense y purifíquense; aparten de mi vista sus malas acciones.

Dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien, busquen la justicia, auxilien al oprimido, defiendan los derechos del huérfano y la causa de la viuda.

Vengan, pues, y discutamos, dice el Señor. Aunque sus pecados sean rojos como la sangre, quedarán blancos como la nieve. Aunque sean encendidos como la púrpura, vendrán a ser como blanca lana. Si son ustedes dóciles y obedecen, comerán los frutos de la tierra. Pero si se obstinan en la rebeldía, la espada los devorará”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 49, 8-9, 16bc-17, 21.23

R/. Muéstranos, Señor, el camino de la salvación.

No voy a reclamarte sacrificios, dice el Señor, pues siempre están ante mí tus holocaustos. Pero ya no aceptaré becerros de tu casa, ni cabritos de tus rebaños. **R/.**

¿Por qué citas mis preceptos y hablas a toda hora de mi pacto, tú que detestas la obediencia y echas en saco roto mis mandatos? **R/.**

Tú haces esto, ¿y yo tengo que callarme? ¿Crees acaso que yo soy como tú? No, yo te reprenderé y te echaré en cara tus pecados. Quien las gracias me da, ése me honra y yo salvaré al que cumple mi voluntad. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Ez 18, 31

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Purifíquense de todas sus iniquidades; renueven su corazón y su espíritu, dice el Señor. **R/.**

EVANGELIO

Los fariseos dicen una cosa y hacen otra.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame ‘maestros’.

Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen ‘maestros’, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen ‘padre’, porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar ‘guías’, porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 23, 1-12)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El más grande de todos es también el más humilde de todos. Él, que es primero, se ha hecho último, y siendo último sigue siendo el primero.

Jesucristo, el Hijo de Dios, no ha venido a ser servido sino a servir.

Él es el Maestro. Dice una cosa y la hace, predica con la palabra y con el ejemplo.

Es Guía, Padre y Pastor. Sus enseñanzas están escritas en el Evangelio, para que todo aquel que quiera ser como Él siga su ejemplo, y haga lo que Él le dice, porque su yugo es suave y su carga ligera.

Jesús a los que ama los corrige. Él habla con justicia y con amor, con sabiduría y con misericordia.

Corregir al que se equivoca es una obra de misericordia. Por tanto, es un acto de amor. Amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo, eso es lo que Jesús vino a enseñar.

No vino a abolir la ley, sino a darle plenitud, a corregir la manera de vivir la ley de tantos gobernantes y personas que sobre otros tienen mucho poder, y la soberbia, la envidia, el egoísmo, las tentaciones, las concupiscencias de la carne los dominan, y se engañan a sí mismos, pierden el camino y llevan a otros a la perdición. Ellos no conocerán el Reino de Dios.

¡Cuánto sufre por ellos el Inmaculado y Doloroso Corazón de María!

Jesucristo ha venido a traer misericordia, pero vendrá con su justicia, y desconocerá y precipitará al abismo de fuego eterno, lejos de Él, a todo aquel que haya conocido el misterio de la cruz y no se haya corregido, no se haya convertido, no haya creído, no haya querido.

Tú, que eres llamado hijo de Dios, no digas una cosa y hagas otra.

Sé coherente con tu fe, practica la justicia, haciendo justicia a Jesús, correspondiendo a su amor, a su entrega de vida, a su misericordia; siguiendo su ejemplo, haciéndote último sirviendo a los demás, corrigiendo el camino, rechazando las tentaciones del enemigo, dirigiendo la mirada al Cielo, y, a través de la predicación de la cruz, corrige al que se equivoca, para que conozca el verdadero camino del amor, de la reconciliación, de la caridad; camino de fe y de esperanza, de vida y de eternidad».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Reconciliados contigo por estos misterios, Señor, realiza a favor nuestro tu obra santificadora, que nos purifique de nuestras pasiones terrenas y nos lleve a disfrutar los bienes celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 9, 2-3

Proclamaré todas tus maravillas; me alegraré y exultaré contigo y entonaré salmos a tu nombre, Dios Altísimo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la participación en tu mesa sagrada, Señor, nos conceda crecer en santidad, y nos obtenga el auxilio continuo de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional

Favorece, Señor, los ruegos de tus fieles y sana las debilidades de su alma, para que, recibido tu perdón, se alegren siempre con tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre Dolorosa: te pido por todos los sacerdotes, para que sigan a Cristo, lo amen, lo sirvan, lo imiten, y lo reconozcan como su único Modelo, su Maestro, su Guía, su Hermano, su Pastor, su único Amo, Rey y Señor; y se humillen como Él, para servir al pueblo de Dios, haciendo lo que dicen y practicando lo que predicán. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 14
(Mt 23, 1-12)

MIÉRCOLES 4

Miércoles II de Cuaresma

Memoria parcial de san Casimiro

Morado

Fue un príncipe generoso e inteligente (su padre era rey de Polonia y Lituania), dedicado a la penitencia y a la oración, gran devoto de la santísima Virgen y de Cristo en la Eucaristía (1458-1484).

BEBER EL CÁLIZ (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

EL CÁLIZ DE AMOR (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Jer 18, 18-20; Sal 30; Mt 20, 17-28

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 37, 22-23

No me abandones, Señor, Dios mío, no te alejes de mí. Ven aprisa a socorrerme, Señor mío, mi salvador.

ORACIÓN COLECTA

Miércoles II de Cuaresma

Conserva, Señor, a tu familia en el camino del bien que tú le has señalado, y ayúdala en sus necesidades temporales para que pueda buscar los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Casimiro

Dios todopoderoso, a quien servir es reinar, concédenos, por intercesión de san Casimiro, que te sirvamos siempre en santidad y justicia. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Vengan, ataquemos al justo.

Del libro del profeta Jeremías: 18, 18-20

En aquellos días, los enemigos del profeta se dijeron entre sí: “Vengan, tendamos un lazo a Jeremías, porque no le va a faltar doctrina al sacerdote, consejo al sabio, ni inspiración al profeta. Vengan, ataquémoslo de palabra y no hagamos caso de sus oráculos”.

Jeremías le dijo entonces a Dios: “Señor, atiéndeme. Oye lo que dicen mis adversarios. ¿Acaso se paga bien con mal? Porque ellos han cavado una fosa para mí. Recuerda cómo he insistido ante ti, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu cólera”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 30

R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Sácame, Señor, de la trampa que me han tendido, porque tú eres mi amparo. En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. **R/.**

Oigo las burlas de la gente y todo me da miedo; se conjuran contra mí y tratan de quitarme la vida. **R/.**

Pero yo, Señor, en ti confié. Tú eres mi Dios y en tus manos está mi destino. Líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 8, 12

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

*Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida. **R/.***

EVANGELIO

Lo condenarán a muerte.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 20, 17-28

En aquel tiempo, mientras iba de camino a Jerusalén, Jesús llamó aparte a los Doce y les dijo: “Ya vamos camino de Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día, resucitará”.

Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo, junto con ellos, y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: “¿Qué deseas?”. Ella respondió: “Concédeme que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu Reino”. Pero Jesús replicó: “No saben ustedes lo que piden. ¿Podrán beber el cáliz que yo he de beber?”. Ellos contestaron: “Sí podemos”. Y él les dijo: “Beberán mi cáliz; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; es para quien mi Padre lo tiene reservado”.

Al oír aquello, los otros diez discípulos se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: “Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 20, 17-28)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Beber el cáliz de Cristo es participar con Él en su sacrificio, abrazando la cruz de cada día a través del servicio al prójimo, presto y alegre, amándolo como a uno mismo.

Es cáliz de salvación que todo cristiano debe beber, por su propia voluntad, para profesar con obras su fe, correspondiendo al amor de Dios, que tanto amó al mundo que le entregó a su único Hijo, para que fuera condenado a muerte, burlado, azotado, crucificado, y así Él diera su vida por su propia voluntad, para la redención de toda la humanidad.

Pero es un cáliz que cada uno debe aceptar en libertad y en plena conciencia, cumpliendo los mandamientos de la ley de Dios y los mandamientos de la Santa Iglesia, escuchando la palabra y poniéndola en práctica con virtud a través del apostolado, haciendo obras de misericordia para ayudar a los más necesitados, acudiendo con frecuencia a los sacramentos, y transformando la vida ordinaria en una constante oración, haciendo todo por amor de Dios. Eso es beber el cáliz de Cristo.

Cáliz de santidad que comparte Él mismo con todo aquel que quiera la salvación alcanzar.

Cáliz de vida, por el que Cristo nos ha alcanzado la vida eterna en su resurrección.

Atrévete tú a beber del cáliz de Cristo, para que tengas parte con Él en el Paraíso.

Él no ha venido a ser servido, sino a servir, y a darte ejemplo para que hagas tú lo mismo, porque, para ser primero como Él, debes hacerte último. Él es el primero y el último, el principio y el fin.

Acude al auxilio de tu Madre del cielo, que, haciéndose esclava del Señor, fue elegida para ser Madre de Dios, y pide su intercesión ante Dios nuestro Señor, para que te conceda la humildad y la fortaleza para soportar ser perseguido por la causa de Cristo y permanecer, a pesar de todo, a su servicio, con fidelidad, amando tu cruz, y llevándola con alegría, porque no sólo has bebido un poco del cáliz, sino que te has embriagado del amor de Cristo».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, benigno, Señor, las ofrendas que te presentamos y, por este santo intercambio de dones, rompe las cadenas de nuestros pecados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 20. 28

El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de la multitud.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que este sacramento que nos has dado, Señor, como prenda de inmortalidad, sea para nosotros una firme ayuda para alcanzarla salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Concede, Señor, a tus siervos la abundancia de tu protección y de tu gracia, la salud de alma y cuerpo, la plenitud de la caridad fraterna y haz que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre Dolorosa: te pido por todos los sacerdotes, para que beban del cáliz de la obediencia, dando la vida para servir a la Iglesia, como la Iglesia quiere ser servida, manteniéndose dóciles al Espíritu Santo, para que nunca se gloríen, si no es en la Cruz del Señor, por la que, el que quiera ser grande, sea primero el servidor de todos. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 15
(Mt 20, 17-28)

JUEVES 5

Jueves II de Cuaresma

Morado

COMPARTIR LAS RIQUEZAS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

LA CARIDAD PERFECTA (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

JUEVES SACERDOTAL: DALES FUERZA (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, *Anhelos* n. 12, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Jer 17, 5-10; Sal 1; Lc 16, 19-31

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 138, 23-24

Examíname, Dios mío y conoce mi corazón; mira si voy por mal camino y condúceme por la senda de la salvación.

ORACIÓN COLECTA

Dios, nuestro, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, dirige hacia ti los corazones de tus siervos, para que, inflamados con el fuego de tu Espíritu, permanezcan firmes en la fe y sean diligentes para hacer el bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Maldito el que confía en el hombre; bendito el que confía en el Señor.

Del libro del profeta Jeremías: 17, 5-10

Esto dice el Señor: “Maldito el hombre que confía en el hombre, que en él pone su fuerza y aparta del Señor su corazón. Será como un cardo en la estepa, que nunca disfrutará de la lluvia. Vivirá en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhabitable.

Bendito el hombre que confía en el Señor y en él pone su esperanza. Será como un árbol plantado junto al agua, que hunde en la corriente sus raíces; cuando llegue el calor, no lo sentirá y sus hojas se conservarán siempre verdes; en año de sequía no se marchitará ni dejará de dar frutos.

El corazón del hombre es la cosa más traicionera y difícil de curar. ¿Quién lo podrá entender? Yo, el Señor, sondeo la mente y penetro el corazón, para dar a cada uno según sus acciones, según el fruto de sus obras”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6

R/. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos. **R/.**

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito. **R/.**

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 8, 15

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. **R/.**

EVANGELIO

Recibiste bienes en tu vida y Lázaro, males; ahora él goza del consuelo, mientras que tú sufres tormentos.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 16, 19-31

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él.

Entonces gritó: ‘Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas’. Pero Abraham le contestó: ‘Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá’.

El rico insistió: ‘Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos’. Abraham le dijo: ‘Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen’. Pero el rico replicó: ‘No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán’. Abraham repuso: ‘Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto’ “.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 16, 19-31)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La obstinación del hombre es lo que lo lleva a la perdición. El hombre malvado y egoísta, que vive sólo para sí mismo, que no escucha a nadie sino sólo a sí mismo, convencido de que él es el dueño de la verdad, no tiene caridad, vive lejos de Dios y es destruido por su propia soberbia.

En cambio, el hombre humilde que se encomienda a Dios y cumple sus mandamientos, viviendo la caridad con los más necesitados, esos verán a Dios, se salvarán no por sus propios méritos, sino por los méritos de Cristo, que, con su pasión y su muerte en la cruz, los ha salvado, ha resucitado y ellos han creído en Él, porque lo han escuchado.

El hombre rico y obstinado que no escucha ni practica la Palabra de Dios, no se ha dado cuenta de que todo se lo ha dado Dios, para que tenga lo necesario para vivir, y lo demás lo invierta en obras de caridad.

Todo aquel que confía en el Señor y cree en el Evangelio, sea pobre o sea rico, nunca se verá defraudado.

Practica tú la caridad con los más necesitados. Dale de comer al hambriento, dale de beber al sediento, vela por su integridad, comparte lo que tienes y Dios te recompensará.

Escucha a Moisés y a los profetas a través de las Escrituras, y escucha al resucitado, cumple su ley, arrepíentete y cree en el Evangelio. Entonces creerás que existe el diablo, y un lugar de tormento en el que sufren eternamente los que no aman a Dios, que se llama infierno. Quien es arrojado ahí, no será liberado jamás, porque no supo aprovechar la oportunidad que Dios le daba de ser misericordioso con los más necesitados, y de hacer la caridad, y Dios, que es justo y misericordioso, le dará a cada uno lo que merece en el juicio final.

Tú sé misericordioso y serás bienaventurado, porque los misericordiosos recibirán misericordia».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por el presente sacrificio, santifica, Señor, nuestro esfuerzo, para que mediante el testimonio externo de nuestras prácticas cuaresmales, obtengamos interiormente su fruto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 118, 1

Dichosos los que, con vida intachable, caminan haciendo la voluntad del Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que este sacramento, Señor Dios, continúe actuando en nosotros, y su acción sea cada vez más vigorosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Ayuda, Señor, a tus siervos, que imploran el auxilio de tu gracia, para que obtengan el amparo de tu protección y de tu guía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de Misericordia: te pido por todos los sacerdotes, para que pongan su fe por obra dando testimonio, llevando a todos la riqueza de la fe, como instrumentos fidelísimos de la misericordia de Dios, llegando hasta los corazones más pobres, contagiando la alegría de la esperanza y practicando la caridad. Amén.



www.lacompaniademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 16
(Lc 16, 19-31)

VIERNES 6

Viernes II de Cuaresma

Morado

Día de abstinencia

[CONSTRUCTORES DEL REINO DE LOS CIELOS \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[CONFIGURACIÓN EN PLENITUD \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[VIA CRUCIS DESDE EL CORAZÓN DE LA MADRE \(La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\) \(Texto\) \(Audio\)](#)

Gén 37, 3-4. 12-13. 17-28; Sal 105; Mt 21, 33-43.45-46

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 30, 2. 5

En ti, Señor, he puesto mi confianza, que no quede yo nunca defraudado; sácame de la trampa que me han tendido, porque tú eres mi amparo.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la práctica de la sagrada penitencia, nos hagas llegar, con alma limpia, a los santos misterios que se aproximan. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ahí viene ese soñador. Démosle muerte.

Del libro del Génesis: 37, 3-4. 12-13. 17-28

Jacob amaba a José más que a todos sus demás hijos, porque lo había engendrado en la ancianidad. A él le había hecho una túnica de amplias mangas. Sus hermanos, viendo que lo amaba más que a todos ellos, llegaron a odiarlo, al grado de negarle la palabra.

Un día en que los hermanos de José llevaron a Siquem los rebaños de su padre, Jacob le dijo a José: “Tus hermanos apacientan mis rebaños en Siquem. Te voy a enviar allá”. José fue entonces en busca de sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron de lejos, y antes de que se les acercara, conspiraron contra él para matarlo y se decían unos a otros: “Ahí viene ese soñador. Démosle muerte; lo arrojaremos en un pozo y diremos que una fiera lo devoró. Vamos a ver de qué le sirven sus sueños”.

Rubén oyó esto y trató de liberarlo de manos de sus hermanos, diciendo: “No le quiten la vida, ni derramen su sangre. Mejor arrójenlo en ese pozo que está en el desierto y no se manchen las manos”. Eso lo decía para salvar a José y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José a donde estaban sus hermanos, éstos lo despojaron de su túnica y lo arrojaron a un pozo sin agua. Luego se sentaron a comer, y levantando los ojos, vieron a lo lejos una caravana de ismaelitas, que venían de Galaad, con los camellos cargados de especias, resinas, bálsamo y láudano, y se dirigían a Egipto. Judá dijo entonces a sus hermanos: “¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte? Vendámoslo a los ismaelitas y no mancharemos nuestras manos. Después de todo, es nuestro hermano y de nuestra misma sangre”. Y sus hermanos le hicieron caso. Sacaron a

José del pozo y se lo vendieron a los mercaderes por veinticinco monedas de plata. Los mercaderes se llevaron a José a Egipto.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 104, 16-17.18-19.20-21

R/. Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Cuando el Señor mandó el hambre sobre el país y acabó con todas las cosechas, ya había enviado por delante a un hombre: a José, vendido como esclavo. **R/.**

Le trabaron los pies con grilletes y rodearon su cuerpo con cadenas, hasta que se cumplió su predicción y Dios lo acreditó con su palabra. **R/.**

El rey mandó que lo soltaran, el jefe de esos pueblos lo libró, lo nombró administrador de su casa y señor de todas sus posesiones. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 3, 16

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. **R/.**

EVANGELIO

Éste es el heredero, vamos a matarlo.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 21, 33-43.45-46

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola: “Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro, y a otro más lo apedrearón. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo.

Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetarán’. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: ‘Éste es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia’. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora díganme: Cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?” Ellos le respondieron: “Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo”.

Entonces Jesús les dijo: “¿No han leído nunca en la Escritura: la piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?

Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

Al oír estas palabras, los sumos sacerdotes y los fariseos comprendieron que Jesús las decía por ellos y quisieron aprehenderlo, pero tuvieron miedo a la multitud, pues era tenido por un profeta.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 21, 33-43. 45-46)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es el hijo de Dios Padre que está en el Cielo, su primogénito, su heredero, su enviado para rescatar y recuperar lo que es suyo y le pertenece: la humanidad.

Antes que a Él, envió a sus profetas con un mensaje de conversión. Pero no los escucharon. Los mataron.

Entonces envió a su único Hijo para anunciar la buena nueva del Reino de los Cielos, y compartir su heredad, haciéndolos a todos hijos de Dios, a través de un bautismo de agua y fuego. Pero no lo respetaron. Lo capturaron, lo flagelaron, lo crucificaron y lo mataron.

Pero Él, que es tan bueno, se entregó por su propia voluntad, como ofrenda, para la expiación de todos los pecados de los hombres, y al tercer día resucitó. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular de la construcción del Reino de los Cielos en la tierra. Esta es la heredad de Dios Padre que le dio a la humanidad, para que todo el que crea en Él se salve.

Acepta tú la heredad que, como verdadero hijo, Dios Padre te da, poniendo a Cristo al centro de tu vida, de todas tus actividades, y construye con Él como piedra angular, el Reino de los Cielos en la tierra, a través de tu vida ordinaria, de tu apostolado, de tus oraciones, de tus buenas obras, de tu trabajo, y darás fruto abundante.

Jesús es el centro de tu vida. Él es la piedra angular en la construcción de tu vida, para que alcances la perfección y la santidad.

Él es el camino, la verdad y la vida. Te ha dado como herencia los tesoros de su Palabra, para que voltees a verlo, para que seas atraído hacia Él, porque nadie va al Padre si no es por Él.

Cree en el Hijo de Dios resucitado, que vive y está presente real y substancialmente en la Eucaristía. Adóralo, recíbelo, escucha su palabra y cumple sus mandamientos.

Arrepiéntete y cree en el Evangelio. Entonces recibirás su heredad, participando de su Reino en la vida eterna.

Cristo es Rey. A Él todo el honor y la gloria por siempre».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que tu misericordia, Dios de bondad, disponga debidamente a tus siervos para celebrar este sacramento y nos impulse a vivir fervorosamente entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1 Jn 4, 10

Dios nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido esta prenda de eterna salvación, te rogamos, Señor, que nos hagas dirigirnos con tanta decisión hacia ella, que la podamos un día alcanzar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Concede a tu pueblo, Señor, salud de alma y cuerpo, para que, dedicados a las buenas obras, merezcamos el amparo de tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.



OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre Dolorosa: te pido por todos los sacerdotes, para que participen del sacrificio de Cristo, con devoción y con amor, uniendo en conciencia su trabajo, su esfuerzo, sus sacrificios, sus oraciones y sus obras -como ofrenda en el cáliz y en la patena-, con el pan y con el vino, para que sean convertidos, a través de sus manos, en el cuerpo y en la sangre de Cristo, la piedra que desecharon los constructores y que ahora es la piedra angular, con la que ellos mismo construyen el Reino de los Cielos. Amén.



www.lacompaniademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 17
(Mt 21, 33-43.45-46)

SÁBADO 7

Sábado II de Cuaresma

Morado

Memoria parcial de las santas Perpetua y Felicitas, mártires

Perpetua era catecúmena, cuando la arrestaron. Tenía 22 años y un hijito. **Felicitas** estaba embarazada y dio a luz una niña en la cárcel. Conservaron siempre una santa fortaleza, y el 7 de marzo del año 303 fueron conducidas al teatro de Cartago y juntas las dos y de la mano fueron destrozadas por un toro bravo.

VOLVER A LA VIDA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

LA HEREDAD DEL PADRE (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

AMOR QUE LLENA (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, Alabanzas n. 12, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Miq 7, 14-15. 18-20; Sal 102; Lc 15, 1-3. 11-32

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 144, 8-9

El Señor es compasivo y misericordioso, lleno de paciencia y amor; el Señor es bueno con todos y su bondad se extiende a todas sus creaturas.

ORACIÓN COLECTA

Sábado II de Cuaresma

Señor Dios, que gracias a tus celestiales remedios, nos haces participar, ya desde este mundo, de los bienes eternos, dirige nuestra vida presente para que, conducidos por ti, lleguemos a la luz en que tú habitas. Por nuestro Señor Jesucristo...

Santas Perpetua y Felicitas

Dios todopoderoso, que con la fuerza de tu amor hiciste a las santas mártires Perpetua y Felicitas intrépidas ante el perseguidor e invencibles ante los tormentos de la muerte, concédenos, por su intercesión, crecer siempre en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Arrojará a lo hondo del mar nuestros delitos.

Del libro del profeta Miqueas: 7, 14-15. 18-20

Señor, Dios nuestro, pastorea a tu pueblo con tu cayado, al rebaño de tu heredad, que vive solitario entre malezas y matorrales silvestres. Pastarán en Basán y en Galaad, como en los días de antaño, como cuando salimos de Egipto y nos mostrabas tus prodigios.

¿Qué Dios hay como tú, que quitas la iniquidad y pasas por alto la rebeldía de los sobrevivientes de Israel? No mantendrás por siempre tu cólera, pues te complaces en ser misericordioso.

Volverás a compadecerte de nosotros, aplastarás con tus pies nuestras iniquidades, arrojarás a lo hondo del mar nuestros delitos. Serás fiel con Jacob y compasivo con Abraham, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos, Señor, Dios nuestro.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 102, 1-3. 3-4. 9-10. 11-12

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios. **R/.**

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. **R/.**

El Señor no estará siempre enojado, ni durará para siempre su rencor. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. **R/.**

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 15, 18

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.”
R/.

EVANGELIO

Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a sus criados: '¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: 'Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'.

El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado' “.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas: 15, 1-3. 11-32)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El hombre humilde, que se reconoce a sí mismo semejante al hijo pródigo, y se arrepiente y vuelve a su Padre a través del sacramento de la reconciliación -para pedir perdón y decirle “Padre he pecado contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo”-, recibirá el abrazo compasivo y misericordioso de su Padre, que, al verlo, se llena de ternura y todo le perdona. No porque lo merezca, sino porque su hijo primogénito, Nuestro Señor Jesucristo, ya ha pagado por él su deuda, derramando su sangre en la cruz hasta la última gota.

Ha muerto y ha resucitado, para que todo hombre pecador muera con Él y resucite en Él, y sea renovado, para que todo el que estaba muerto, por Él vuelva a la vida, y todo el que esté perdido sea encontrado.

Tanto los ha amado el hijo de Dios que, a pesar de haber despilfarrado su herencia, los hace partícipes de su heredad, compartiendo con ellos su paraíso en la vida eterna.

Reconócete tú pecador, arrepíentete, conviértete y pide perdón. Vuelve al abrazo misericordioso de tu Padre celestial, y abandónate en su divina misericordia. Recibe la herencia de su casa, y vuelve a la vida agradecido, porque no eres llamado siervo, sino hijo, y recibes el trato de un verdadero hijo.

Siéntate a la mesa y celebra con los ángeles y los santos, porque hay más alegría en el Cielo por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve que no necesitan conversión.

Y, de ahora en adelante, no despilfarres tu herencia, sino comparte la riqueza de tu fe con otros que están muertos por el pecado, para que vuelvan a la vida; con los que están perdidos, para que sean encontrados».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por la celebración de estos sacramentos, concédenos, Señor, el fruto de nuestra redención, para que nos aparte siempre de todo humano desorden y nos encamine hacia los bienes de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 15, 32

Alégrate, hijo mío, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la santa recepción de tu sacramento, Señor, penetre hasta lo más íntimo de nuestro corazón y nos comunique su fuerza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Dios y Padre nuestro, que tu oído misericordioso esté abierto a la oración de quienes te suplican, y, para que reciban lo que desean, concédeles pedir lo que te agrada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de Misericordia: te pido por todos los sacerdotes, para que los que han desviado el camino se arrepientan de sus pecados, se confiesen, hagan penitencia y sean justos y misericordiosos, como el Padre es justo y misericordioso. Te pido por la santidad de todos los sacerdotes y la unidad de la Santa Iglesia, para participar de la alegría del cielo por cada pecador que se convierte. Amén.

    www.lacompaniademaria.com

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

Espada de Dos Filos II, n. 18
(Lc 15, 1-3.11-32)

DOMINGO 8

Domingo III de Cuaresma

Morado



“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber...”



SACIAR LA SED DE JESÚS (TEXTO) (AUDIO) (Experiencias Espirituales para sacerdotes desde el Corazón de Jesús, en Tiempo de Cuaresma) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

APRENDIENDO A SER HOMBRE (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, Anhelos n. 73, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Éx 17, 3-7; Sal 95; Rom 5, 1-2. 5-8; Jn 4, 5-42

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Ez 36, 23-26

Cuando manifieste en medio de ustedes mi santidad, los reuniré de todos los países; derramaré sobre ustedes agua pura y quedarán purificados de todos sus pecados, y les infundiré un espíritu nuevo, dice el Señor.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, fuente de misericordia y de toda bondad, que enseñaste que el remedio contra el pecado está en el ayuno, la oración y la limosna, mira con agrado nuestra humilde confesión, para que a quienes agobia la propia conciencia nos reconforte siempre tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Tenemos sed: danos agua para beber.

Del libro del Éxodo: 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, fue a protestar contra Moisés, diciéndole: “¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?”

Moisés clamó al Señor y le dijo: “¿Qué puedo hacer con este pueblo? Sólo falta que me apedreen”. Respondió el Señor a Moisés: “Preséntate al pueblo, llevando contigo a algunos de los ancianos de Israel, toma en tu mano el cayado con que golpeaste el Nilo y vete. Yo estaré ante ti, sobre la peña, en Horeb. Golpea la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo”.

Así lo hizo Moisés a la vista de los ancianos de Israel y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la rebelión de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: “¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?”

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9

R/. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva. Acerquémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias. **R/.**

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo, pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo; él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas. **R/.**

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras”. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 5, 1-2. 5-8

Hermanos: Ya que hemos sido justificados por la fe, mantengámonos en paz con Dios, por mediación de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido, con la fe, la entrada al mundo de la gracia, en el cual nos encontramos; por él, podemos gloriamos de tener la esperanza de participar en la gloria de Dios.

La esperanza no defrauda, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado. En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado.

Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 4, 42. 15

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor, tú eres el Salvador del mundo. Dame de tu agua viva para que no vuelva a tener sed. R/.

EVANGELIO

Un manantial capaz de dar la vida eterna.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 4, 5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria, llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Ahí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que venía cansado del camino, se sentó sin más en el brocal del pozo. Era cerca del mediodía.

Entonces llegó una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dijo: “Dame de beber”. (Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le contestó: “¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” (Porque los judíos no tratan a los samaritanos). Jesús le dijo: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva”.

La mujer le respondió: “Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo, ¿cómo vas a darme agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?” Jesús le contestó: “El que bebe de esta agua vuelve a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna”.

La mujer le dijo: “Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni tenga que venir hasta aquí a sacarla”. Él le dijo: “Ve a llamar a tu marido y vuelve”. La mujer le contestó: “No tengo marido”. Jesús le dijo: “Tienes razón en decir: ‘No tengo marido’. Has tenido cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad”.

La mujer le dijo: “Señor, ya veo que eres profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte y ustedes dicen que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén”. Jesús le dijo: “Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos. Porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ya está aquí, en que los que quieren dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así es como el Padre quiere que se le dé culto. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”.

La mujer le dijo: “Ya sé que va a venir el Mesías (es decir, Cristo). Cuando venga, él nos dará razón de todo”. Jesús le dijo: “Soy yo, el que habla contigo”.

En esto llegaron los discípulos y se sorprendieron de que estuviera conversando con una mujer; sin embargo, ninguno le dijo: ‘¿Qué le preguntas o de qué hablas con ella?’ Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue al pueblo y comenzó a decir a la gente: “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías?” Salieron del pueblo y se pusieron en camino hacia donde él estaba.

Mientras tanto, sus discípulos le insistían: “Maestro, come”. Él les dijo: “Yo tengo por comida un alimento que ustedes no conocen”. Los discípulos comentaban entre sí: “¿Le

habrá traído alguien de comer?” Jesús les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿Acaso no dicen ustedes que todavía faltan cuatro meses para la siega? Pues bien, yo les digo: Levanten los ojos y contemplen los campos, que ya están dorados para la siega. Ya el segador recibe su jornal y almacena frutos para la vida eterna. De este modo se alegran por igual el sembrador y el segador. Aquí se cumple el dicho: ‘Uno es el que siembra y otro el que cosecha’. Yo los envié a cosechar lo que no habían trabajado. Otros trabajaron y ustedes recogieron su fruto”.

Muchos samaritanos de aquel poblado creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer: ‘Me dijo todo lo que he hecho’. Cuando los samaritanos llegaron a donde él estaba, le rogaban que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron en él al oír su palabra. Y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú nos has contado, pues nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es, de veras, el Salvador del mundo”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (12.III.23)

Queridos hermanos y hermanas, buenos días, ¡feliz domingo!

Este domingo el Evangelio nos presenta uno de los encuentros más hermosos y fascinantes de Jesús, con la mujer samaritana (cf. *Jn* 4, 5-42). Jesús y los discípulos hacen una parada junto a un pozo en Samaria. Llega una mujer y Jesús le dice: «Dame de beber» (v. 7). Quisiera detenerme precisamente en esta expresión: *Dame de beber*.

La escena nos muestra a Jesús sediento y cansado, que se encuentra en el pozo de la samaritana en la hora más calurosa a mediodía, y como un mendigo pide algo fresco. Es una imagen del abajamiento de Dios: Dios se abaja en Jesucristo por la redención, viene a nosotros. En Jesús, Dios se hizo uno de nosotros, se abajó; sediento como nosotros, sufre nuestra misma canícula. Contemplando esta escena, cada uno de nosotros puede decir: el Señor, el Maestro, «me pide beber. Tiene, por lo tanto, sed como yo. Tiene mi sed. ¡Estas cerca de mí realmente, Señor! Estas vinculado a mi pobreza – ¡no puedo creerlo! – me has tomado desde abajo, desde lo más bajo de mí mismo, donde nadie puede alcanzarme» (P. Mazzolari, *La Samaritana*, Bolonia 2022, 55-56). Y tú viniste a mí, desde abajo, y me tomaste desde allí, porque tenías, y tienes, sed de mí. La sed de Jesús, de hecho, no es solo física, expresa las sequedades más profundas de nuestra vida: es sobre todo la *sed de nuestro amor*. Es más que un mendigo, está sediento de nuestro amor. Y emergerá en el momento culminante de la pasión, en la cruz; allí, antes de morir, Jesús dirá: «Tengo sed» (*Jn* 19,28). Aquella sed de amor que lo llevó a descender, a abajarse, a ser uno de nosotros.

Pero el Señor, que pide beber, es Aquel que da de beber: al encontrarse con la samaritana le habla del agua viva del Espíritu Santo y desde la cruz derrama sangre y agua desde su costado atravesado (cf. *Jn* 19, 34). Jesús, sediento de amor, sacia nuestra sed con amor. Y hace con nosotros como con la samaritana: se acerca a nosotros en lo cotidiano, comparte nuestra sed, nos promete el agua viva que hace brotar en nosotros la vida eterna (cf. *Jn* 4, 14).

Dame de beber. Hay un segundo aspecto. Estas palabras no son solo la petición de Jesús a la samaritana, sino un llamamiento – a veces silencioso – que cada día se eleva hacia nosotros y nos pide que nos hagamos cargo de la sed ajena. *Dame de beber* nos dicen quienes – en la familia, en el lugar de trabajo, en el resto de lugares que frecuentamos – tienen sed de cercanía, de atención, de escucha; nos lo dice quien tiene sed de la Palabra de Dios y necesita encontrar en la Iglesia un oasis donde beber. *Dame de beber* es el llamamiento de nuestra sociedad, donde la prisa, la carrera por el consumo y, sobre todo, la indiferencia, esta cultura de la indiferencia, generan aridez y vacío interior. Y – no lo olvidemos – *dame de beber* es el grito interior de tantos hermanos y hermanas a los que les falta el agua para vivir, mientras se sigue contaminando y estropeando nuestra casa común; y también esta, agotada y reseca, “tiene sed”.

Frente a estos desafíos, el Evangelio de hoy nos ofrece a cada uno de nosotros el agua viva que puede hacer que nos convirtamos en fuente de refrigerio para los demás. Y entonces, como la samaritana, que dejó su ánfora en el pozo y fue a llamar a la gente del pueblo (cf. v. 28), tampoco nosotros pensaremos solo en saciar nuestra sed, nuestra sed material, intelectual o cultural, sino que, con la alegría de haber encontrado al Señor, podremos saciar la sed de los demás: dar sentido a la vida de los demás, no como amos sino como servidores de esta Palabra de Dios que nos ha dado sed, que nos da sed continuamente; podremos entender su sed y compartir el amor que Él nos dio a nosotros. Se me ocurre hacer esta pregunta, a mí y a vosotros: ¿Somos capaces de entender la sed de los demás? ¿La sed de la gente, la sed de tantos en mi familia, en mi barrio? Hoy podemos preguntarnos: ¿Yo tengo sed de Dios, me doy cuenta de que necesito su amor como el agua para vivir? Y después, yo que estoy sediento, ¿me preocupo de la sed de los demás, la sed espiritual, la sed material?

Que la Virgen interceda por nosotros y nos sostenga en el camino.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan: 4, 5-42)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La sed de Jesús manifiesta su revelación mesiánica. Él es verdadero hombre y verdadero Dios. Tiene sed, y pide de beber a una mujer que no es digna de Él. Pero, con este gesto, Él se abaja y participa de sus miserias.

Al mismo tiempo, le ofrece a ella el agua viva que Él tiene, para que beba y no tenga sed nunca más. Y así revela su sed intrínsecamente espiritual y divina, y su deseo de darle el don de Dios a la Iglesia, que Él mismo crearía para reunir a todos los hijos de Dios, y darle de beber a todos los pecadores, haciéndolos a todos dignos de Él, cuando beban del agua viva del Bautismo, con el que el Espíritu Santo, que es Espíritu de verdad, les dará la fe, la esperanza y la caridad, para que no vuelvan a tener sed, y se transforme dentro de cada uno de ellos en manantial para la vida eterna. Entonces adorarán a Dios en espíritu y en verdad.

Bebe tú del agua viva que el Señor te quiere dar, a través de los sacramentos, y aliméntate del alimento que es hacer la voluntad del Padre que está en el cielo, para que nunca más tengas hambre y nunca más tengas sed.

Contempla a tu Señor crucificado que te dice “tengo sed”, y dale de beber. Él tiene sed de almas, tiene sed de ti.

Dale de beber del manantial de tu fe puesta en obras, de tu esperanza poniendo en Él tu confianza, de tu caridad manifestando tu amor a Dios y al prójimo a través de tus obras de misericordia.

Escucha la Palabra de tu Señor en el Evangelio, que te dice: “Yo soy quien te habla”, y pregonas su Palabra, para que le des de beber del manantial que brota como fruto de la conversión de las almas.

Agradece el don de Dios, y acércate a la fuente de agua viva que es Eucaristía. Aliméntate del Cuerpo de Cristo, que es alimento de vida, y bebe su preciosa Sangre, que es bebida de salvación, para que nunca más tengas hambre y nunca más tengas sed».

Se dice Credo

PLEGARIA UNIVERSAL

Instruidos por el ejemplo de Jesús, el Señor, que en el desierto se entregaba a la oración, oremos también nosotros con insistencia a nuestro Dios: (R/. Escúchanos, Señor.)

1. Para que todos los fieles, por medio de las penitencias y prácticas cuaresmales, sean purificados de sus culpas y vean fortalecida su vida cristiana, *roguemos al Señor.*
2. Para que todos los pueblos alcancen la paz, la tranquilidad y el bienestar necesario y puedan así buscar más fácilmente los bienes del cielo, *roguemos al Señor.*
3. Para que el Señor conceda su fuerza a los que se ven tentados o se sienten turbados, infunda el deseo de la conversión a los pecadores y otorgue el consuelo del cielo a los que están tristes o abatidos, *roguemos al Señor.*
4. Para que infunda en todos nosotros el deseo de una verdadera conversión, a fin de que nos preparemos a celebrar debidamente el sacramento pascual de la penitencia, *roguemos al Señor.*

Señor nuestro, fuente de todo bien, que nunca dejas de ofrecernos el agua viva de la gracia que brota de la roca, que es Cristo, el Salvador, escucha nuestras oraciones y concédenos el don del Espíritu, para que manifestemos con valentía nuestra fe y anunciemos con gozo a nuestros hermanos las maravillas de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por estas ofrendas, Señor, concédenos benigno el perdón de nuestras ofensas, y ayúdanos a perdonar a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque Él mismo, cuando pidió de beber a la samaritana, ya había infundido en ella el don de la fe, y si quiso estar sediento de la fe de aquella mujer, fue para encender en ella el fuego del amor divino.

Por eso, Señor, te damos gracias y proclamamos tu grandeza cantando con los ángeles: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 4, 13-14

El que beba del agua que yo le daré, dice el Señor, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que lleves a su plenitud en nuestra vida la gracia recibida en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dirige, Señor, los corazones de tus fieles y da en tu bondad a tus siervos una gracia tan grande que, cumpliendo en plenitud tus mandamientos, nos haga permanecer en tu amor y en el de nuestro prójimo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de la Iglesia: te pido por todos los sacerdotes, para que sean fieles instrumentos que conduzcan el manantial del agua viva del Señor, para saciar la sed del pueblo de Dios a través de los sacramentos. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 19
(Jn 4, 5-42)

LUNES 9

Lunes III de Cuaresma

Morado

Memoria parcial de Santa Francisca Romana, religiosa

Francisca Ponziani (1384-1440) nació en Roma. Fue modelo de esposa y madre entregada a la educación de sus hijos. Dedicaba largos ratos a la oración y al servicio de los pobres. Muerto su marido, reunió bajo la Regla de san Benito a un grupo de mujeres deseosas de consagrarse a Dios.

TRANSFORMADOS EN CRISTO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

PROFETAS EN LA VIDA ORDINARIA (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

2 Re 5, 1-15; Sal 41 y 42; Lc 4, 24-30

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 83, 3

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor; mi corazón y todo mi ser se regocijan por el Dios vivo.

ORACIÓN COLECTA

Lunes III de Cuaresma

Que tu constante misericordia, Señor, purifique y defienda a tu Iglesia y, ya que sin ti no puede permanecer segura, guíala siempre con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo...

Santa Francisca Romana

Dios nuestro, que nos diste en santa Francisca Romana un singular modelo de vida matrimonial y monástica, enséñanos a servirte con perseverancia, para que podamos reconocerte y seguirte en todas las circunstancias de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Muchos leprosos había en Israel, pero ninguno fue curado, sino Naamán, el sirio.

Del segundo libro de los Reyes: **5, 1-15**

En aquellos días, Naamán, general del ejército de Siria, gozaba de la estima y del favor de su rey, pues por su medio había dado el Señor la victoria a Siria. Pero este gran guerrero era leproso.

Sucedió que una banda de sirios, en una de sus correrías, trajo cautiva a una jovencita, que pasó luego al servicio de la mujer de Naamán. Ella le dijo a su señora: “Si mi señor fuera a ver al profeta que hay en Samaria, ciertamente él lo curaría de su lepra”.

Entonces fue Naamán a contarle al rey, su señor: “Esto y esto dice la muchacha israelita”. El rey de Siria le respondió: “Anda, pues, que yo te daré una carta para el rey de Israel”.

Naamán se puso en camino, llevando de regalo diez barras de plata, seis mil monedas de oro, diez vestidos nuevos y una carta para el rey de Israel que decía: “Al recibir ésta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán, para que lo cures de la lepra”.

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras exclamando: “¿Soy yo acaso Dios, capaz de dar vida o muerte, para que éste me pida que cure a un hombre de su lepra? Es evidente que lo que anda buscando es un pretexto para hacerme la guerra”.

Cuando Eliseo, el hombre de Dios, se enteró de que el rey había rasgado sus vestiduras, le envió este recado: “Por qué rasgaste tus vestiduras? Envíamelo y sabrá que hay un profeta en Israel”. Llegó, pues, Naamán con sus caballos y su carroza, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Éste le mandó decir con un mensajero: “Ve y báñate siete veces en el río Jordán, y tu carne quedará limpia”.

Naamán se alejó enojado, diciendo: “Yo había pensado que saldría en persona a mi encuentro y que, invocando el nombre del Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me curaría de la lepra. ¿Acaso los ríos de Damasco, como el Abaná y el Farfar, no valen más que todas las aguas de Israel? ¿No podría bañarme en ellos y quedar limpio?”. Dio media vuelta y ya se marchaba, furioso, cuando sus criados se acercaron a él y le dijeron: “Padre mío, si el profeta te hubiera mandado una cosa muy difícil, ciertamente la habrías hecho; cuanto más, si sólo te dijo que te bañaras y quedarías sano”.

Entonces Naamán bajó, se bañó siete veces en el Jordán, como le había dicho el hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva a donde estaba el hombre de Dios y se le presentó, diciendo: “Ahora sé que no hay más Dios que el de Israel”.

Palabra de Dios. Te alabamos. Señor.

SALMO RESPONSORIAL

De los salmos 41, 2-3; 42, 3. 4.

R/. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío.
R/.

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R/.**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R/.**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Sal 129, 5. 7

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Confío en el Señor y en sus palabras, porque del Señor viene la misericordia y la redención. **R/.**

EVANGELIO

Como Elías y Eliseo, Jesús no ha sido enviado sólo a los judíos.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 4, 24-30

En aquel tiempo, Jesús llegó a Nazaret, entró a la sinagoga y dijo al pueblo: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, que era de Siria”.

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta un precipicio de la montaña sobre la que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 4, 24-30)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«¡Cuánta incredulidad hay en los hombres!

¡Cuánta desconfianza y egoísmo, que les entorpece el entendimiento y la voluntad, para aceptar que Dios se quiera manifestar en su propia casa, y se haya dignado a elegir a uno de los suyos como profeta para transmitir su mensaje de amor y esperanza, y obrar sus maravillas!

¡Qué difícil es reconocer que Dios elige a los más pequeños, para revelarse y mostrarse al mundo tal cual es: un Dios enamorado de los hombres, que quiere vivir en medio de ellos!

¡Qué difícil es para un profeta hablar de Dios en su propia tierra, y ser escuchado y aceptado! Es más fácil llamarlo loco, porque se comporta como un enamorado de Dios, que desprecia al mundo y renuncia hasta a sí mismo para seguir a Cristo.

Qué fácil es hablar a sus espaldas y burlarse de él, negando la veracidad de sus palabras, porque comprometen y atraviesan el alma. Prefieren seguir viviendo en la oscuridad y rechazan la luz.

Al mundo le falta fe, al mundo le falta amor. Si no fueran incrédulos, sino creyentes, si no cerraran su corazón y comprendieran el lenguaje del amor, recibirían con alegría el mensaje de Dios en su propia casa, y Él obraría milagros, admirado de su fe, y vivirían en paz y armonía, agradeciendo al Señor por obrar en ellos sus maravillas.

Persevera tú cumpliendo tu misión como buen cristiano, sostenido por la fe, por la esperanza y el amor, a pesar del ambiente adverso, de las persecuciones y contrariedades.

Haz el bien sin esperar reconocimiento ni recompensa. Antes bien, reconociendo a Cristo ante los hombres, sabiendo que tu mayor recompensa será que Él te reconocerá ante su Padre que está en el Cielo.

Anuncia la Buena Nueva del Evangelio, confiando en que, quien no crea por tus palabras, creará por tu ejemplo.

Acude a la intercesión de la Madre de Dios, sigue adelante, reza, y no te preocupes, porque el Espíritu Santo obrará en ellos».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Convierte, Señor, en sacramento de salvación, los dones que te ofrecemos como expresión de nuestro servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 116, 1-2

Que alaben al Señor todos los pueblos, porque grande es su amor hacia nosotros.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la comunión de tu sacramento, Señor, nos obtenga limpieza de alma y nos congregue en la unidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO.

Opcional

Te rogamos, Señor, que tu diestra proteja al pueblo que te invoca y, una vez purificado, dignate llenarlo de sabiduría, para que, por medio de los consuelos presentes, se encamine hacia los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre Dolorosa: te pido por todos los sacerdotes, para que no juzguen, aunque sean juzgados, no critiquen, aunque sean criticados, no persigan, aunque sean perseguidos, y sepan llevar el amor al mundo, transformando sus corazones, para amar a los hombres con el amor de Cristo, también en su propia tierra. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 20
(Lc 4, 24-30)

MARTES 10

Martes III de Cuaresma

Morado

ADMINISTRADORES DEL PERDÓN (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

PERDONAR SIEMPRE, DE CORAZÓN (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Dn 3, 25. 34-43; Sal 24; Mt 18, 21-35

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 16, 6. 8

Te invoco, Dios mío porque tú me respondes; inclina tu oído y escucha mis palabras. Cúdame, Señor, como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

ORACIÓN COLECTA

Que tu gracia, Señor, nunca nos abandone, para que nos haga perseverar dedicados a tu santo servicio y nos obtenga siempre tu ayuda. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Acepta, Señor, nuestro corazón adolorido y nuestro espíritu humillado.

Del libro del profeta Daniel: 3, 25. 34-43

En aquel tiempo, Azarías oró al Señor, diciendo: “Señor, Dios nuestro, no nos abandones nunca; por el honor de tu nombre no rompas tu alianza; no apartes de nosotros tu misericordia, por Abraham, tu amigo, por Isaac, tu siervo, por Jacob, tu santo, a quienes prometiste multiplicar su descendencia, como las estrellas del cielo y las arenas de la playa.

Pero ahora, Señor, nos vemos empequeñecidos frente a los demás pueblos y estamos humillados por toda la tierra, a causa de nuestros pecados. Ahora no tenemos príncipe ni jefe ni profeta; ni holocausto ni sacrificio ni ofrenda ni incienso; ni lugar donde ofrecerte las primicias y alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón adolorido y nuestro espíritu humillado, como un sacrificio de carneros y toros, como un millar de corderos cebados. Que ése sea hoy nuestro sacrificio y que sea perfecto en tu presencia, porque los que en ti confían no quedan defraudados.

Ahora te seguiremos de todo corazón; te respetamos y queremos encontrarte; no nos dejes defraudados. Trátanos según tu clemencia y tu abundante misericordia. Sálvanos con tus prodigios y da gloria a tu nombre”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9.

R/. Sálvanos, Señor, tú que eres misericordioso.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza. **R/.**

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros. **R/.**

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Joel 2, 12-13

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor. Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso. **R/.**

EVANGELIO

Si no perdonan de corazón a su hermano, tampoco el Padre celestial los perdonará a ustedes.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 18, 21-35

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”. Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo; “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’. Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 18, 21-35)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La manifestación más grande de amor es el perdón. El hombre que perdona de corazón requiere ser compasivo y misericordioso –como su Padre del cielo es compasivo y

misericordioso—, y tener un corazón de carne, semejante al de Cristo, para tener sus mismos sentimientos.

La manifestación de amor más grande de Dios por los hombres es Cristo crucificado. Todo su cuerpo herido, flagelado, destrozado de dolor, asumiendo todos los pecados de la humanidad, como ofrenda de expiación, en un solo sacrificio, de una vez y para siempre, entregando la vida para destruir el pecado con su muerte, clavado y expuesto en la cruz, es el signo perfecto del perdón por amor.

El hombre justo perdona setenta veces siete, que quiere decir siempre; tanto, como él ha sido y será perdonado por su Señor crucificado, porque siempre quedará en deuda, porque el valor del sacrificio de su Señor es infinitamente más grande que el valor de él, pobre pecador. Perdonar de corazón a su hermano es lo menos que él puede hacer.

Agradece tú al Señor, que ha pagado tu deuda, y pídele que te dé un corazón compasivo y misericordioso, como el suyo, para que te comportes con tus hermanos de la misma manera que Dios lo hace contigo, para que perdones y seas perdonado, porque de la misma manera que tú trates a los demás, serás tratado.

Si tu hermano te ofende, perdónalo de corazón, no le guardes rencor, tal y como lo hace contigo tu Padre que está en el cielo.

Aprende de la Virgen María a perdonar. Pídele que interceda por ti para que recibas un corazón misericordioso y compasivo, como el de Jesús.

Arrepiéntete y conviértete, para que tu corazón de piedra se transforme en un corazón de carne, para que tengas sus mismos sentimientos: que sufra, que sienta, que perdone, que ame».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que esta ofrenda de salvación realice la purificación de nuestros pecados, y nos atraiga tu poderoso auxilio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 14, 1-2

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y descansar en tu monte santo? El que procede honradamente y practica la justicia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la santa participación de tu sacramento, Señor, nos reavive espiritualmente y al mismo tiempo nos alcance tu perdón y tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional

Señor Dios, maestro y guía de tu pueblo, aleja de él los pecados que lo acosan, para que te agrade siempre y esté seguro con tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de Misericordia: te pido por todos los sacerdotes, para que tengan compasión de los penitentes que se acercan arrepentidos, y no les nieguen el sacramento de la reconciliación, sino que acudan a perdonarlos hasta setenta veces siete, porque infinita es la misericordia que Dios ha puesto en sus manos. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 21
(Mt 18, 21-35)

MIÉRCOLES 11

Miércoles III de Cuaresma

Morado

APRENDER Y ENSEÑAR (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

VIVIR EN PLENITUD (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Deut 4, 1. 5-9; Sal 147; Mt 5, 17-19

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 118, 133

Asegura mis pasos conforme a tu promesa, que la maldad no se apodere de mí.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, que, ejercitados por las prácticas cuaresmales y alimentados por tu palabra, con santa templanza nos mantengamos de todo corazón entregados a ti y estemos siempre unidos, perseverando en oración. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Guarden mis mandamientos y pónganlos en práctica.

Del libro del Deuteronomio: 4, 1. 5-9

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: “Ahora, Israel, escucha los mandatos y preceptos que te enseñó, para que los pongas en práctica y puedas así vivir y entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te va a dar.

Yo les enseño mandatos y preceptos, como me ordena el Señor, mi Dios, para que se ajusten a ellos en la tierra en que van a entrar y que van a tomar en posesión. Guárdenlos y cúmplalos, porque ellos son su sabiduría y su prudencia a los ojos de los pueblos. Cuando tengan noticia de todos estos preceptos, se dirán: ‘En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y prudente’.

Porque, ¿cuál otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Cuál es la gran nación cuyos mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley que ahora les doy?

Pero ten cuidado y atiende bien: No vayas a olvidarte de estos hechos que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; al contrario, transmíteselos a tus hijos y a los hijos de tus hijos”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 147, 12-13. 15-16. 19-20

R/. Demos gloria a nuestro Dios.

Glorifica al Señor, Jerusalén, a Dios ríndele honores, Israel. Él refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa. **R/.**

El mantiene la paz en tus fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre. Él envía a la tierra su mensaje y su palabra corre velozmente. **R/.**

Le muestra a Jacob su pensamiento, sus normas y designios a Israel. No ha hecho nada igual con ningún pueblo, ni le ha confiado a otro sus proyectos. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 6, 63. 68

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. R/.

EVANGELIO

El que cumpla y enseñe mis mandamientos, será grande en el Reino de los Cielos.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 5, 17-19

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o coma de la ley. Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los Cielos”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 5, 17-19)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La Palabra de Dios está viva y es eficaz. Jesucristo es el Verbo encarnado, la Palabra de Dios que a la humanidad se ha revelado y se ha anunciado por boca de su propio Hijo hecho hombre, por quien se han creado y renovado todas las cosas.

Todo el que crea en Él debe creer también en las Escrituras, vivir el Evangelio, y cumplir sus mandamientos, porque Él no ha venido a abolir la ley, sino a darle plenitud en el amor, y a enseñarnos sus preceptos, para que nosotros los enseñemos a nuestros hijos, de generación en generación, porque cielos y tierra pasarán, pero su Palabra no pasará.

Todo aquel que cumple la ley de Dios obra con justicia y con caridad. Eso es lo que Jesús nos vino a enseñar dando plenitud a la ley en un nuevo mandamiento: “Amarás al Señor, tu Dios, por sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo”. En esto se resume toda la ley y los profetas. Una sola es la ley de Dios para todos, para justos y pecadores, para sanos y enfermos, para niños, jóvenes y adultos, para ricos y pobres, para laicos, religiosos y sacerdotes: la ley del amor.

Cumple tú los mandamientos de la ley de Dios que has aprendido en el catecismo, los mismos que Moisés recibió en el monte Sinaí. Pero víelos como Cristo te enseñó, para que alcances la plenitud del amor, ayudado por la gracia de los sacramentos, y enséñalos con la palabra y con el ejemplo, con la seguridad de que serás grande en el Reino de los Cielos, porque así está escrito, es Palabra de Dios, y también está escrito que la Palabra de Dios es la ley, y se cumplirá hasta la última letra.

Confía en que Jesús siempre cumple sus promesas. Él ha venido a mostrarte el camino, para que seas santo y glorifiques al Señor. Aprende de María. Ella es camino de

perfección, Maestra de virtud y del perfecto cumplimiento de la ley de Dios, que en Cristo ha alcanzado la plenitud del amor».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las súplicas de tu pueblo juntamente con la oblación de estas ofrendas; y a quienes celebramos tus sacramentos, defiéndenos de todo peligro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 15, 11

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Santifica, Señor, a quienes hemos sido alimentados con los manjares de la mesa celestial, para que, perdonados de todo pecado, podamos alcanzar las promesas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Concede, Señor, a tu pueblo el deseo de agradarte, porque sólo le darás todo lo que lo favorece si lo haces dócil a lo que tú mismo le enseñas. Por Jesucristo, nuestro Señor.



OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre del Buen Consejo: te pido por todos los sacerdotes, para que cumplan con su responsabilidad: enseñar, regir y santificar al pueblo de Dios, empezando con ellos mismos, para que guiados por el Espíritu Santo, cumplan la ley en plenitud, haciendo lo que Jesús les dice a través de su Palabra, y la practiquen, la cumplan y la enseñen, para que otros hagan lo mismo. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 22
(Mt 5, 17-19)

JUEVES 12

Jueves III de Cuaresma

Morado

PROMOTORES DE UNIDAD (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ESTAR CON CRISTO (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

JUEVES SACERDOTAL: ORACIÓN DIARIA POR LOS SACERDOTES (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, Anhelos n. 1, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Jer 7, 23-28; Sal 94; Lc 11, 14-23

ANTÍFONA DE ENTRADA

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé cuando me llamen en cualquier tribulación, y siempre seré su Dios.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, te pedimos humildemente que, cuanto más se acerca el día de la fiesta que nos trae la salvación, con tanto mayor fervor nos preparemos para celebrar debidamente el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Éste es el pueblo que no escuchó la voz del Señor, su Dios.

Del libro del profeta Jeremías: 7, 23-28

Esto dice el Señor: “Ésta es la orden que di a mi pueblo: ‘Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo; caminen siempre por el camino que yo les mostraré, para que les vaya bien’.

Pero ellos no escucharon ni prestaron oído. Caminaron según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado, y en vez de darme la cara, me dieron la espalda, desde que sus padres salieron del país de Egipto hasta hoy.

Yo les envié a mis siervos, los profetas, un día y otro día; pero ellos no los escucharon ni les prestaron oído. Endurecieron su cabeza y fueron peores que sus padres. Tú les dirás, pues, todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás y no te responderán. Entonces les dirás: ‘Éste es el pueblo que no escuchó la voz del Señor, su Dios, ni aceptó la corrección. Ya no existe fidelidad en Israel; ha desaparecido de su misma boca’ “.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9

R/. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva. Acerquémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias. **R/.**

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo, pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo; él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas. **R/.**

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras”. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Joel 2, 12-13

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor, Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso. R/.

EVANGELIO

El que no está conmigo, está contra mí.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 11, 14-23

En aquel tiempo, Jesús expulsó a un demonio, que era mudo. Apenas salió el demonio, habló el mudo y la multitud quedó maravillada. Pero algunos decían: “Este expulsa a los demonios con el poder de Belzebú, el príncipe de los demonios”. Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa.

Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: “Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Belzebú. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios con el dedo de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 11, 14-23)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Dios es cercano a los hombres. Jesús es el Buen Pastor que reúne a su rebaño. Él busca a cada uno, ahuyenta a los lobos, y cuida, protege y defiende lo que es suyo y le pertenece.

Pero el hombre necio y testarudo divide, habla todo el tiempo de las tinieblas y no de la luz, de la acción del demonio y no de la gracia de Dios. Siembra la cizaña de la duda, juzga y critica –especialmente a los que están con Cristo, predicán su Palabra y hacen sus obras–, está dividido en sí mismo, porque camina con un pie en el Reino de Dios y el otro pie en el Reino del diablo.

Todo bautizado es miembro del cuerpo de Cristo, pero sólo permanece con Él quien cumple sus mandamientos y recibe la gracia de los sacramentos.

El Reino de Dios es eterno, no puede estar nunca dividido.

El Reino de los Cielos en la tierra es la Santa Iglesia, de la cual Cristo es cabeza, y el Papa es quien lo representa. Por tanto, quien no está unido al Papa desparrama y está contra Él.

Permanece tú unido a Cristo, acompañando a María, escuchando su Palabra, que es como espada de dos filos, asistiendo a las celebraciones litúrgicas, cumpliendo sus mandamientos y haciendo sus obras, recibiendo la gracia del Espíritu Santo a través de los sacramentos, pregonando el Evangelio, rezando por el Papa y por la Iglesia, orando y reflexionando en lo que María meditaba en su corazón, adorando la Sagrada Eucaristía, procurando con devoción un plan de vida de piedad, rezando el santo Rosario pidiendo por la santificación de los sacerdotes y la unidad de las familias, luchando por mantener los dos pies firmes en el Reino de los Cielos, recogiendo con Cristo los frutos de la cruz, haciendo todo por amor de Dios.

Cristo ha vencido al mundo. Y tú, ¿estás con Él o estás contra Él?».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Para que te agraden, Señor, las ofrendas de tu pueblo, te pedimos que nos purifiques de todo contagio de mal y no permitas que nos entreguemos a falsos placeres ya que nos prometes el premio verdadero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 118, 4-5

Tú promulgas tus preceptos para que se observen con exactitud. Ojalá que mi conducta se ajuste siempre al cumplimiento de tu voluntad.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Acompaña, Señor, con tu bondadosa protección a quienes vivificas con tus sacramentos, para que recibamos, en la celebración de estos misterios y en nuestra vida, los frutos de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Imploramos, Señor tu clemencia, confiados en tu misericordia, y ya que de ti recibimos todo lo que somos, haz que por tu gracia podamos querer lo que es bueno, y realizar lo que queremos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre del Santísimo Rosario: te pido por todos los sacerdotes, para que permanezcan unidos en Cristo, en un solo cuerpo y un mismo espíritu, poniendo su fe por obra, protegidos con el arma más poderosa que expulsa demonios, y es defensa, fortaleza y auxilio ante los ataques del enemigo: el rezo del Santo Rosario. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 23
(Lc 11, 14-23)

VIERNES 13

Viernes III de Cuaresma

Morado

Día de abstinencia

[LA LEY DEL AMOR \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[EL VERDADERO AMOR \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.](#)

VIA CRUCIS DESDE EL CORAZÓN DE LA MADRE (La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes) [\(Texto\)](#) [\(Audio\)](#)

Os 14, 2-10; Sal 80; Mc 12, 28-34

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 85, 8. 10

No existe ningún otro dios igual a ti, porque tú eres grande y haces maravillas; tú eres el único Dios.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor bondadoso, que infundas tu gracia en nuestros corazones, para que, apartándonos siempre de todo humano extravío, podamos acoger, con tu ayuda, las inspiraciones que nos vienen de ti. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Nunca llamaremos ya “dios nuestro” a las obras de nuestras manos.

Del libro del profeta Oseas: 14, 2-10

Esto dice el Señor Dios: “Israel, conviértete al Señor, Dios tuyo, pues tu maldad te ha hecho sucumbir. Arrepiéntanse y acérquense al Señor para decirle: ‘Perdona todas nuestras maldades, acepta nuestro arrepentimiento sincero, que solemnemente te prometemos.

Ya no nos salvará Asiria, ya no confiaremos en nuestro ejército, ni volveremos a llamar “dios nuestro” a las obras de nuestras manos, pues sólo en ti encuentra piedad el huérfano’.

Yo perdonaré sus infidelidades, dice el Señor; los amaré aunque no lo merezcan, porque mi cólera se ha apartado de ellos. Seré para Israel como rocío; mi pueblo florecerá como el lirio, hundirá profundamente sus raíces, como el álamo, y sus renuevos se propagarán; su esplendor será como el del olivo y tendrá la fragancia de los cedros del Líbano.

Volverán a vivir bajo mi sombra, cultivarán los trigales y las viñas, que serán tan famosas como las del Líbano. Ya nada tendrá que ver Efraín con los ídolos.

Yo te he castigado, pero yo también te voy a restaurar, pues soy como un ciprés, siempre verde, y gracias a mí, tú das frutos. Quien sea sabio, que comprenda estas cosas y quien sea prudente, que las conozca. Los mandamientos del Señor son rectos y los justos los cumplen; los pecadores, en cambio, tropiezan en ellos y caen”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17

R/. Yo soy tu Dios, escúchame.

Oyó Israel palabras nunca oídas: “He quitado la carga de tus hombros y el pesado canasto de tus manos. Clamaste en la aflicción y te libré. **R/.**

Te respondí, oculto entre los truenos, y te probé en Meribá, junto a la fuente. Escucha, pueblo mío, mi advertencia, ¡Israel, si quisieras escucharme! **R/.**

No tendrás otro Dios, fuera de mí, ni adorarás a dioses extranjeros, porque yo el Señor, soy el Dios tuyo, que te sacó de Egipto, tu destierro. **R/.**

¡Ojalá que mi pueblo me escuchara y cumpliera Israel mis mandamientos! Comería de lo mejor de mi trigo y yo lo saciaría con miel silvestre”. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 17

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

*Conviértanse, dice el Señor, porque ya está cerca el Reino de los Cielos. **R/.***

EVANGELIO

El Señor tu Dios es el único Dios: ámallo.

+ Del santo Evangelio según san Marcos: 12, 28-34

En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” Jesús le respondió: “El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos*”.

El escriba replicó: “Muy bien, Maestro. Tienes razón, cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”.

Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Marcos 12, 28-34)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El amor de Dios por los hombres está manifestado en la cruz.

El ejemplo del perfecto cumplimiento de los mandamientos de Dios nos lo da Jesús, crucificado en esa cruz, amando a Dios por sobre todas las cosas, en una perfecta obediencia a su Divina Voluntad, negándose a sí mismo, para ofrecerse a Dios Padre en sacrificio, por amor a la humanidad, haciéndola parte de Él mismo, para por Él, con Él y en Él, llevarnos al Padre a compartir su gloria en la eternidad.

Él ama a cada persona de manera individual, pero la relación con cada uno no es igual. Cada uno es un ser creado por Dios, irrepetible en el exterior -en lo físicamente visible-, y en el interior del alma -en lo invisible.

Cada hijo de Dios ha sido creado a su imagen y semejanza, para amar y ser amado, y se le han dado a cada uno dones y carismas diferentes, para que corresponda a Dios según lo que para cada uno tiene planeado.

Adorar es amar a Dios por sobre todas las cosas. Solo a Dios debemos adorar.

Adorar la Eucaristía es adorar el Cuerpo y la Sangre de Cristo, dando cumplimiento al primero y al segundo mandamiento, amando a Dios en Cristo, y amando al prójimo, como miembros de su cuerpo místico.

Tú estás llamado a alcanzar la santidad a través de una conversión individual, y de una entrega de vida, manifestando tu amor a tu Creador, correspondiendo al amor de Cristo, permaneciendo unido a Él, amando lo que Él ama, llevando la misericordia al prójimo.

Es así como se cumple el mandamiento más grande de la Ley de Dios, y el segundo mandamiento más grande de la Ley de Dios.

Todos los demás mandamientos deben de estar orientados hacia estos dos. Cumplirlos sin amor, no es cumplirlos.

Adora la Eucaristía, para que manifiestes tu amor a Dios y al prójimo».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira benignamente, Señor, los dones que te consagramos, para que sean gratos a tus ojos y sirvan siempre para nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mc 12, 33

Amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los sacrificios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que la acción de tu gracia penetre nuestras mentes y nuestros cuerpos, para que el sacramento recibido realice plenamente nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Mira, propicio, Señor, a tus fieles, que imploran tu misericordia, para que, llenos de confianza en tu bondad, puedan difundir por todas partes los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre Inmaculada: te pido por todos los sacerdotes, para que escuchen la Palabra y reciban el amor de Cristo, para que amen a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, con todas sus fuerzas, y amen a su pueblo, entregando su vida por ellos, como Él los enseñó. Amén.



www.lacompaniademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 24
(Mc 12, 28-34)

SÁBADO 14

Sábado III de Cuaresma

Morado

HUMILLARSE Y PEDIR PERDÓN (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

HUMILLARSE ANTE DIOS (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Os 6, 1-6; Sal 50; Lc 18, 9-14

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 102, 2-3

Bendice, alma mía, al Señor, y no te olvides de sus beneficios, pues él perdona todas tus culpas.

ORACIÓN COLECTA

Llenos de alegría por la celebración anual de esta Cuaresma, te rogamos, Señor, que, frecuentando los sacramentos pascales, gocemos de la plenitud de sus frutos. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo quiero misericordia y no sacrificios.

Del libro del profeta Oseas: 6, 1-6

Esto dice el Señor: “En su aflicción, mi pueblo me buscará y se dirán unos a otros: ‘Vengan, volvámonos al Señor; él nos ha desgarrado y él nos curará; él nos ha herido y él nos vendará. En dos días nos devolverá la vida; y al tercero, nos levantará y viviremos en su presencia.

Esforcémonos por conocer al Señor; tan cierta como la aurora es su aparición y su juicio surge como la luz; bajará sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia de primavera que empapa la tierra’.

¿Qué voy a hacer contigo, Efraín? ¿Qué voy a hacer contigo, Judá? Su amor es nube mañanera, es rocío matinal que se evapora. Por eso los he azotado por medio de los profetas y les he dado muerte con mis palabras.

Porque yo quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 50, 3-4, 18-19. 20-21ab.

R/. Misericordia quiero, no sacrificios, dice el Señor.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos, y purifícame de mis pecados. ***R/.***

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias. ***R/.***

Señor, por tu bondad, apiádate de Sión, edifica de nuevo sus murallas. Te agradarán entonces los sacrificios justos, ofrendas y holocaustos. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Sal 94, 8

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón”. **R/.**

EVANGELIO

El publicano regresó a su casa justificado, el fariseo no.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 18, 9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás: “Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano.

El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ‘Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias’.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: ‘Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador’.

Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 18, 9-14)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo, el Hijo de Dios, siendo Dios, se humilló ante Dios y ante los hombres en la cruz.

Él, que nunca cometió pecado, se hizo pecado asumiendo los pecados de todos los hombres, haciéndose ofrenda de expiación por los pecados de todos los hombres, para justificarnos a través de su pasión y muerte, en un solo y único sacrificio agradable al Padre, de una vez y para siempre.

Él vino a enseñarnos el camino del amor, para que hagamos lo mismo. Pero Él no nos pide que hagamos un sacrificio como el suyo, sino tan sólo que nos humillemos ante Dios, reconociendo nuestras culpas, pidiendo perdón por nuestros pecados, para que recibamos la eficacia de la cruz -sabiendo que ya hemos sido perdonados, pero aún no han sido por nosotros confesados-, y se requiere que nos reconozcamos necesitados del sacrificio del Hijo de Dios, porque son tan graves nuestras ofensas, que mil sacrificios nuestros no nos alcanzarían para pagar nuestras deudas.

El hombre que se jacta de ser perfecto y dice que no ha pecado, ya cometió pecado, se engaña a sí mismo, la verdad no está en él, lo domina el orgullo y la soberbia, y no puede ser justificado.

Humíllate tú ante Dios, arrepíentete y cree en el Evangelio. Acude con el corazón contrito al sacramento de la confesión, y pide perdón diciendo: “Señor, ten misericordia de mí,

que soy un pecador”. Recibe la absolución de manos del sacerdote, y volverás a tu casa justificado por Cristo, que, a través de su sacrificio, ya pagó por tus pecados. Vete en paz, agradece, y haz el firme propósito de no volver a pecar, pero reconoce tu debilidad.

Pide la gracia para resistir a la tentación, pero permanece alerta, porque tu Señor no merece que lo ofendas ni de obra, ni de palabra, ni de pensamiento, ni de omisión.

Haz un examen de conciencia cada día, reconóctete pecador, perdona a los que te ofenden y pide perdón, sé misericordioso, como tu Padre del Cielo es misericordioso, porque los misericordiosos recibirán misericordia»

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor Dios, de cuya gracia nos viene que podamos, contritos de corazón, acercarnos a tus sacramentos, concédenos que, al celebrarlos dignamente, podamos rendirte una alabanza perfecta. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 18, 13

El publicano, en cambio, se quedó lejos, se golpeaba el pecho y decía: Dios mío, apiádate de mí: que soy un pecador.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios misericordioso, tributar digno homenaje a estos santos misterios, con los que sin cesar nos alimentas, y recibirlos siempre con espíritu de fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO.

Opcional

Despliega, Señor, sobre tus fieles el auxilio de tu mano poderosa, para que podamos buscarte de todo corazón y merezcamos recibir lo que dignamente te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de Misericordia: te pido por todos los sacerdotes, para que se reconozcan débiles y pecadores, y se acerquen al sacramento de la confesión, con el corazón contrito y humillado, y pidan perdón, arrepentidos, con propósito de enmienda, para que reciban la gracia de la reconciliación con Cristo. Amén.

    www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

Espada de Dos Filos II, n. 25
(Lc 18, 9-14)

DOMINGO 15
Morado o Rosa

Domingo IV de Cuaresma (Domingo “Alégrate”)

Morado / Rosa



«“Ve a lavarte en la piscina de Siloé”. Él fue, se lavó y volvió con vista».



ILUMINAR EL MUNDO (TEXTO) (AUDIO) (Experiencias Espirituales para sacerdotes desde el Corazón de Jesús, en Tiempo de Cuaresma) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ABRIR LOS OJOS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

VISIÓN SOBRENATURAL (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

En esta Misa, pueden tocarse los instrumentos musicales y se puede adornar el altar con flores.

1 Sam 16, 1, 6-7.10-13; Sal 22; Ef 5, 8-14; Jn 9, 1-41

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 66, 10-11

Alégrate, Jerusalén, y que se reúnan cuantos te aman. Compartan su alegría los que estaban tristes, vengan a saciarse con su felicidad.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por tu Palabra realizas admirablemente la reconciliación del género humano, concede al pueblo cristiano prepararse con generosa entrega y fe viva a celebrar las próximas fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

David es ungido como rey de Israel.

Del primer libro de Samuel: 16, 1. 6-7. 10-13

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: “Ve a la casa de Jesé, en Belén, porque de entre sus hijos me he escogido un rey. Llena, pues, tu cuerno de aceite para ungirlo y vete”.

Cuando llegó Samuel a Belén y vio a Eliab, el hijo mayor de Jesé, pensó: “Éste es, sin duda, el que voy a ungir como rey”. Pero el Señor le dijo: “No te dejes impresionar por su aspecto ni por su gran estatura, pues yo lo he descartado, porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones”.

Así fueron pasando ante Samuel siete de los hijos de Jesé; pero Samuel dijo: “Ninguno de éstos es el elegido del Señor”. Luego le preguntó a Jesé: “¿Son estos todos tus hijos?” Él respondió: “Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño”. Samuel le dijo: “Hazlo venir, porque no nos sentaremos a comer hasta que llegue”. Y Jesé lo mandó llamar.

El muchacho era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: “Levántate y úngelo, porque éste es”. Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos. A partir de aquel día, el espíritu del Señor estuvo con David.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 22, 1-3a. 3h-4. 5. 6

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. **R/.**

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R/.**

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 5, 8-14

Hermanos: En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en las obras estériles de los que son tinieblas.

Al contrario, repruébenlas abiertamente; porque, si bien las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza aun mencionarlas, al ser reprobadas abiertamente, todo queda en claro, porque todo lo que es iluminado por la luz se convierte en luz.

Por eso se dice: Despierta, tú que duermes; levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 8, 12

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida. R/.

EVANGELIO

Fue, se lavó y volvió con vista.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 9, 1-41

En aquel tiempo, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?” Jesús respondió: “Ni él pecó, ni tampoco sus padres. Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios. Es necesario que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día, porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo”.

Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte en la piscina de Siloé” (que significa ‘Enviado’). Él fue, se lavó y volvió con vista.

Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?” Unos decían: “Es el mismo”. Otros: “No es él, sino que se le parece”. Pero él decía: “Yo soy”. Y le preguntaban: “Entonces, ¿cómo se te abrieron los ojos?” Él les respondió: “El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo puso en los ojos y me dijo: ‘Ve a Siloé y lávate’. Entonces fui, me lavé y comencé a ver”. Le preguntaron: “¿En dónde está él?” Les contestó: “No lo sé”.

Llevaron entonces ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. Él les contestó: “Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo”. Algunos de los fariseos comentaban: “Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes prodigios?” Y había división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle al ciego: “Y tú, ¿qué piensas del que te abrió los ojos?” Él les contestó: “Que es un profeta”.

Pero los judíos no creyeron que aquel hombre, que había sido ciego, hubiera recobrado la vista. Llamaron, pues, a sus padres y les preguntaron: “¿Es éste su hijo, del que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?” Sus padres contestaron: “Sabemos que

éste es nuestro hijo y que nació ciego. Cómo es que ahora veo quién le haya dado la vista, no lo sabemos. Pregúntenselo a él; ya tiene edad suficiente y responderá por sí mismo”. Los padres del que había sido ciego dijeron esto por miedo a los judíos, porque éstos ya habían convenido en expulsar de la sinagoga a quien reconociera a Jesús como el Mesías. Por eso sus padres dijeron: ‘Ya tiene edad; pregúntenle a él’.

Llamaron de nuevo al que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador”. Contestó él: “Si es pecador, yo no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo”. Le preguntaron otra vez: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” Les contestó: “Ya se lo dije a ustedes y no me han dado crédito. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?” Entonces ellos lo llenaron de insultos y le dijeron: “Discípulo de ése lo serás tú. Nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios. Pero ése, no sabemos de dónde viene”.

Replicó aquel hombre: “Es curioso que ustedes no sepan de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero al que lo teme y hace su voluntad, a ese sí lo escucha. Jamás se había oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder”. Le replicaron: “Tú eres puro pecado desde que naciste, ¿cómo pretendes darnos lecciones?” Y lo echaron fuera.

Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” Él contestó: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?” Jesús le dijo: “Ya lo has visto; el que está hablando contigo, ése es”. Él dijo: “Creo, Señor”. Y postrándose, lo adoró.

Entonces le dijo Jesús: “Yo he venido a este mundo para que se definan los campos: para que los ciegos vean, y los que ven queden ciegos”. Al oír esto, algunos fariseos que estaban con él le preguntaron: “¿Entonces, también nosotros estamos ciegos?” Jesús les contestó: “Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, siguen en su pecado”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (19.III.23)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy el Evangelio nos muestra a Jesús que devuelve la vista a un hombre ciego de nacimiento (cf. *Jn* 9, 1-41). Pero este prodigio no es bien recibido por varias personas y grupos. Veamos en detalle.

Pero primero quisiera decirles: hoy, tomad el Evangelio de Juan y leed vosotros este milagro de Jesús, es hermoso el modo en el que Juan lo cuenta. Capítulo 9, en dos minutos se lee. Muestra cómo procede Jesús y cómo procede el corazón humano: el corazón humano bueno, el corazón humano tibio, el corazón humano temeroso, el corazón humano valiente. Capítulo 9 del Evangelio de Juan. Hacedlo hoy, os ayudará mucho. ¿Y de qué manera las personas acogen este signo?

En primer lugar, están los discípulos de Jesús, que ante el ciego de nacimiento terminan en el chismorreio: se preguntan si la culpa es de sus padres o suya (cf. v. 2). Buscan un culpable; y nosotros muchas veces caemos en esto que es tan cómodo: buscar un culpable, en lugar de plantearnos preguntas exigentes en la vida. Y hoy podemos decir: ¿qué significa para nosotros la presencia de esta persona? ¿qué nos pide a nosotros? Después, una vez curado, las reacciones aumentan. La primera es la de los vecinos, que se muestran escépticos: “Este hombre siempre ha sido ciego: ¡no es posible que vea ahora, no puede ser él, es otro!”: escepticismo (cf. vv. 8-9). Para ellos es inaceptable, mejor dejar todo como era antes (cf. v. 16) y no meterse en este problema. Tienen miedo, temen a las autoridades religiosas y no se pronuncian (cf. vv. 18-21). En todas estas reacciones, emergen corazones cerrados frente al signo de Jesús, por varios motivos: porque buscan un culpable, porque no saben sorprenderse, porque no quieren cambiar, porque están bloqueados por el miedo. Y muchas situaciones se parecen hoy a esta. Frente a algo que es precisamente un mensaje de testimonio de una persona, es un mensaje de Jesús, nosotros caemos en esto: buscamos otra explicación, no queremos cambiar, buscamos una salida más elegante que aceptar la verdad.

El único que reacciona bien es el ciego: él, feliz de ver, testimonia lo que le ha sucedido de la forma más sencilla: «Era ciego y ahora veo» (v. 25). Dice la verdad. Primero se veía obligado a pedir limosna para vivir y sufría los prejuicios de la gente: “es pobre y ciego de nacimiento, debe sufrir, debe pagar por sus pecados o por los de sus antepasados”. Ahora, libre en el cuerpo y en el espíritu, da testimonio de Jesús: no inventa nada y no esconde nada. “Era ciego y ahora veo”. No tiene miedo de lo que dirán los otros: el sabor amargo de la marginación ya lo ha conocido durante toda la vida, ya ha sentido sobre él la indiferencia, el desprecio de los transeúntes, de quien lo consideraba como un descarte de la sociedad, útil a lo sumo para la piedad de alguna limosna. Ahora, curado, ya no teme esas actitudes de desprecio, porque Jesús le ha dado plena dignidad. Y esto es claro, sucede siempre: cuando Jesús nos sana, nos devuelve la dignidad, la dignidad de la sanación de Jesús, plena, una dignidad que sale del fondo del corazón, que toma toda la vida; y Él en sábado, delante de todos, le ha liberado y le ha donado la vista sin pedirle nada, ni siquiera un gracias, y él da testimonio. Esta es la dignidad de una persona noble, de una persona que se sabe curada y empieza de nuevo, renace; ese renacer en la vida, del que se hablaba hoy en “A Sua Immagine”: renacer.

Hermanos, hermanas, con todos estos personajes el Evangelio de hoy nos pone también a nosotros en medio de la escena, así que nos preguntamos: ¿qué posición tomamos?, ¿qué hubiéramos dicho entonces? Y, sobre todo, ¿qué hacemos hoy? ¿Sabemos, como el ciego, ver el bien y ser agradecidos por los dones que recibimos? Me pregunto: ¿cómo es mi dignidad? ¿Cómo es tu dignidad? ¿Testimoniamos a Jesús o difundimos críticas y sospechas? ¿Somos libres frente a los prejuicios o nos asociamos a los que difunden negatividad y chismes? ¿Estamos felices de decir que Jesús nos ama, que nos salva o, como los padres del ciego de nacimiento, nos dejamos enjaular por temor a lo que pensará la gente? Los tibios de corazón que no aceptan la verdad y no tienen la valentía de decir: “No, esto es así”. Y también, ¿cómo acogemos las dificultades y la indiferencia de los demás? ¿Cómo acogemos a las personas que tienen tantas limitaciones en la vida, ya sean físicas, como este ciego; o sociales, como los mendigos que encontramos por la calle? ¿Y esto lo acogemos como una maldición o como ocasión para hacernos cercanos a ellos con amor?

Hermanos y hermanas, pidamos hoy la gracia de sorprendernos cada día por los dones de Dios y de ver las diferentes circunstancias de la vida, también las más difíciles de aceptar, como ocasiones para obrar el bien, como hizo Jesús con el ciego. Que la Virgen nos ayude en esto, junto a san José, hombre justo y fiel.

«Los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los muertos resucitan. Esto es obra de Jesucristo, el Hijo de Dios, quien hizo el cielo y la tierra, que dijo “hágase”, y la luz se hizo para el mundo. Pero los hombres prefirieron vivir en las tinieblas. Entonces envió a su Hijo al mundo, para que fuera la luz del mundo y los ciegos vieran. Pero ellos prefirieron las tinieblas a la luz.

Pero, a los que eligieron la luz, les abrió los ojos para que vieran y creyeran en Él. Y les dio un bautismo de conversión a través del cual el Espíritu Santo los ilumina con su luz, les abre los ojos del alma. Y a todo aquel que cree y reconoce a Jesucristo como el Mesías y Salvador del mundo, y se postra ante Él y lo adora, le concede los frutos de la luz, que son la bondad, la santidad y la verdad, para que nunca más vivan en la oscuridad causada por la ceguera del pecado.

Tú, que has sido bautizado, has sido curado de tu ceguera de nacimiento causada por el pecado original. Pero, si vives en medio de las tinieblas del pecado, y no puedes ver, acércate a la fuente de luz en el confesionario. Y a través del sacramento de la reconciliación, déjate curar por el poder de Dios, para que se abran tus ojos, y luego ve y reconoce a tu Señor, presente y vivo en la Eucaristía. Recíbelo y déjate transformar en Él, para que seas tú también luz para el mundo.

Lleva la luz de Cristo a los demás a través de tu testimonio y tus buenas obras, para que los ciegos vean y experimenten la alegría de conocer a Cristo, para que se decidan a cambiar de vida y a salir de las tinieblas para ir a su admirable luz».

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan: 9, 1-41)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los muertos resucitan. Esto es obra de Jesucristo, el Hijo de Dios, quien hizo el cielo y la tierra, que dijo “hágase”, y la luz se hizo para el mundo. Pero los hombres prefirieron vivir en las tinieblas. Entonces envió a su Hijo al mundo, para que fuera la luz del mundo y los ciegos vieran. Pero ellos prefirieron las tinieblas a la luz.

Pero, a los que eligieron la luz, les abrió los ojos para que vieran y creyeran en Él. Y les dio un bautismo de conversión a través del cual el Espíritu Santo los ilumina con su luz, les abre los ojos del alma. Y a todo aquel que cree y reconoce a Jesucristo como el Mesías y Salvador del mundo, y se postra ante Él y lo adora, le concede los frutos de la luz, que son la bondad, la santidad y la verdad, para que nunca más vivan en la oscuridad causada por la ceguera del pecado.

Tú, que has sido bautizado, has sido curado de tu ceguera de nacimiento causada por el pecado original. Pero, si vives en medio de las tinieblas del pecado, y no puedes ver, acércate a la fuente de luz en el confesionario. Y a través del sacramento de la reconciliación, déjate curar por el poder de Dios, para que se abran tus ojos, y luego ve y reconoce a tu Señor, presente y vivo en la Eucaristía. Recíbelo y déjate transformar en Él, para que seas tú también luz para el mundo.

Lleva la luz de Cristo a los demás a través de tu testimonio y tus buenas obras, para que los ciegos vean y experimenten la alegría de conocer a Cristo, para que se decidan a cambiar de vida y a salir de las tinieblas para ir a su admirable luz».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, al Señor, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y pidámosle que tenga misericordia de su pueblo penitente: (R/. Escúchanos, Señor.)

1. Para que Dios aumente la fe y fortalezca la voluntad de los que se preparan a recibir en estos días cuaresmales el sacramento de la penitencia y les conceda un verdadero arrepentimiento de sus culpas, roguemos al Señor.

2. Para que el Señor abra la inteligencia y el corazón de los incrédulos, de manera que lleguen al conocimiento de la verdad, y en la fe encuentren aquel descanso que tanto desea su corazón, roguemos al Señor.

3. Para que Dios conceda su ayuda a los enfermos, a los pobres, a los que se sienten tentados y a todos aquellos que con su sufrimiento participan de la cruz de Cristo, roguemos al Señor.

4. Para que todos nosotros perseveremos en el esfuerzo cuaresmal y lleguemos, purificados e iluminados, a las fiestas de Pascua que se acercan, roguemos al Señor.

Dios nuestro, Padre de la luz, que conoces hasta lo más recóndito de nuestro corazón, no permitas que nos domine el poder de las tinieblas, antes bien abre nuestros ojos a la luz del Espíritu, para que podamos ver a aquel que has enviado para iluminar al mundo y creamos únicamente en él, Jesucristo Señor nuestro. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te presentamos, Señor, llenos de alegría, estas ofrendas para el sacrificio y pedimos tu ayuda para celebrarlo con fe sincera y ofrecerlo dignamente por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque Él mismo, por el misterio de la encarnación, condujo al género humano, que caminaba en tinieblas, a la luz de la fe, y a quienes nacían esclavos del pecado, los elevó, renacidos por el bautismo, a la dignidad de hijos de adopción.

Por eso, todas tus creaturas en el cielo y en la tierra te adoran entonando un cántico nuevo, y también nosotros, unidos a los ángeles, te aclamamos diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 9, 11. 38

El Señor me puso lodo sobre los ojos; entonces fui, me lavé, comencé a ver y creí en Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que podamos siempre pensar lo que es digno y grato a tus ojos y amarte con sincero corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Protege, Señor, a quienes te invocan, ayuda a los débiles y reaviva siempre con tu luz a quienes caminan en medio de las tinieblas de la muerte; concédeles que, liberados por tu bondad de todos los males, alcancen los bienes supremos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de Misericordia: te pido por todos los sacerdotes, para que abran su corazón y reciban el abrazo misericordioso del Padre, confiando en el amor de Cristo, el Hijo fiel que permanece a la derecha de su Padre, y que se compadece y los invita a compartir su heredad: la vida eterna en el Paraíso. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 26
(Jn 9, 1-41)

LUNES 16

Morado

Lunes IV de Cuaresma

Morado

CREER VERDADERAMENTE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

EL DON DE LA FE (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Is 65, 17-21; Sal 29; Jn 4, 43-54

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 30, 7-8

Confío en ti, Señor. Me gozaré y me alegraré en tu misericordia porque te has fijado en mi aflicción.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que renuevas el mundo por medio de tus admirables sacramentos, concede que tu Iglesia progrese gracias a tus designios eternos y que no le falten los auxilios temporales. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ya no se oirán gemidos ni llantos.

Del libro del profeta Isaías: 65, 17-21

Esto dice el Señor: “Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva; ya no recordaré lo pasado, lo olvidaré de corazón.

Se llenarán ustedes de gozo y de perpetua alegría por lo que voy a crear: Convertiré a Jerusalén en júbilo y a mi pueblo en alegría. Me alegraré por Jerusalén y me gozaré por mi pueblo. Ya no se oirán en ella gemidos ni llantos.

Ya no habrá niños que vivan pocos días, ni viejos que no colmen sus años y al que no los alcance se le tendrá por maldito. Construirán casas y vivirán en ellas, plantarán viñas y comerán sus frutos”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 29, 2, 5-6, 11-12, 13b.

R/. Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R/.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Am 5, 14

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Busquen el bien y no el mal, para que vivan, y el Señor estará con ustedes. **R/.**

EVANGELIO

Vete, tu hijo ya está sano.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 4, 43-54

En aquel tiempo, Jesús salió de Samaria y se fue a Galilea. Jesús mismo había declarado que a ningún profeta se le honra en su propia patria. Cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que él había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían estado allí.

Volvió entonces a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. Al oír éste que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que fuera a curar a su hijo, que se estaba muriendo. Jesús le dijo: “Si no ven ustedes signos y prodigios, no creen”. Pero el funcionario del rey insistió: “Señor, ven antes de que mi muchachito muera”. Jesús le contestó: “Vete, tu hijo ya está sano”.

Aquel hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Cuando iba llegando, sus criados le salieron al encuentro para decirle que su hijo ya estaba sano. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Le contestaron: “Ayer, a la una de la tarde, se le quitó la fiebre”. El padre reconoció que a esa misma hora Jesús le había dicho: ‘Tu hijo ya está sano’, y creyó con todos los de su casa.

Éste fue el segundo signo que hizo Jesús al volver de Judea a Galilea.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan: 4, 43-54)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Muchos son los signos y prodigios que hizo Jesús durante su vida pública, en medio del mundo. El que cree en Él debe creer también en su poder, en su misericordia, en su compasión, en su amor, en su Palabra, en su divinidad y en su humanidad, en su presencia viva en la Sagrada Eucaristía.

Dichosos los que creen sin haber visto. Dichosos los que tienen fe y piden, porque todo les será concedido. No basta sólo pedir con palabras, sino con seguridad y confianza, porque el Señor no sólo escucha la voz de los hombres, sino que conoce los corazones.

Él se compadece y se admira de los que tienen una fe grande, y obra milagros para que otros viendo crean en Él, porque conoce la debilidad de algunos hombres que necesitan ver para creer.

Una sola palabra basta. Esa es la fe del que sabe que no hay nada imposible para Dios. El que sabe pedir se acerca al trono de la gracia, que es Cristo, con un corazón humilde, presentándole como ofrenda el propio cumplimiento de la ley de Dios, intercediendo por

las necesidades de los demás, con la seguridad de que Cristo todo le concede, sin condiciones. Él simplemente ve el amor y la necesidad de su misericordia, cuando uno se acerca a pedirle con humildad, y entonces concede.

Acércate tú con confianza al Señor, tu Dios, que está presente en la Eucaristía. Cree en su poder y pídele lo que necesitas. Pero antes escudriña en tu corazón y descubre si te asalta la más pequeña duda, y pídele que aumente tu fe; arrepíentete y cree en el Evangelio, para que puedas ver los signos y prodigios que hizo Cristo, y entonces puedas creer.

Reza por las necesidades de los demás, pidiendo con fe, con esperanza, con amor y con insistencia, procurando la pureza de tu intención, que es necesaria para la eficacia de tu oración. De esta manera manifiestas tu fe con obras, y el Señor se admira de tu fe».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que podamos alcanzar el fruto de la ofrenda que te presentamos, para que, purificados de la antigua situación de pecado, nos renueve la participación en la vida divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Ez 36, 27

Infundiré mi Espíritu en ustedes, y los haré vivir según mis preceptos y cumplir mis mandamientos, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que tus santos misterios, renovándonos, nos vivifiquen, nos reanimen con su vigorosa fuerza y, santificándonos, nos conduzcan a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional

Renueva, Señor, interior y exteriormente a tu pueblo, y ya que no quieres que lo frenen los placeres carnales, afiánzalo en su anhelo de los bienes espirituales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre Inmaculada: te pido por todos los sacerdotes, para que Dios aumente su fe, para que crean y no busquen más señales, sino que pongan su fe por obra, reconociendo que Cristo los ha enviado a ellos, para que el mundo crea en Él, a través de la palabra que predicán y de su ejemplo. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 27
(Jn 4, 43-54)

MARTES 17

Martes IV de Cuaresma

Morado

Memoria parcial de san Patricio, obispo

OBISPOS SANTOS
Oremos por todos los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta la intercesión de
SAN PATRICIO

Nació en la Britania Romana entre el año 385 y el 392 en el seno de una familia cristiana. Cuando tenía quince o dieciséis años fue raptado por piratas que lo llevaron al norte de Irlanda y lo vendieron como esclavo. Se escapó y regresó a Britania, donde tuvo una visión que lo impulsó a regresar a Irlanda para evangelizarlos. Se ordenó sacerdote, y después fue consagrado obispo y llegó a Slane el 25 de marzo del 432. Sufrió persecución y muchas tribulaciones, pero continuó su obra misionera durante casi cuarenta años. Murió el 17 de marzo del 461 en Saúl.



    www.lacompaniademaria.com

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

17 de marzo

[INSTRUMENTOS DE DIOS \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[AYUDARSE MUTUAMENTE \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Ez 47, 1-9. 12; Sal 45; Jn 5, 1-16

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 15 55, 1

Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua, dice el Señor; y los que no tienen dinero, vengan y beban con alegría.

ORACIÓN COLECTA

Martes IV de Cuaresma

Señor, que la venerable observancia de las prácticas cuaresmales disponga los corazones de tus fieles, para que puedan celebrar dignamente el misterio pascual y proclamar el himno de alabanza de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Patricio

Dios nuestro, que enviaste al obispo san Patricio para evangelizar a los pueblos de Irlanda, por sus méritos e intercesión concede, a quienes nos glorificamos del nombre cristiano, anunciar siempre tus maravillas a los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Vi salir agua del templo: era un agua que daba vida y fertilidad.

Del libro del profeta Ezequiel: 47, 1-9. 12

En aquellos tiempos, un hombre me llevó a la entrada del templo. Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente, pues el templo miraba hacia el oriente, y el agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Luego me hizo salir por el pórtico del norte y dar la vuelta hasta el pórtico que mira hacia el oriente, y el agua corría por el lado derecho. Aquel hombre salió hacia el oriente, y con la cuerda que tenía en la mano, midió quinientos metros y me hizo atravesar por el agua, que me daba a los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo pasar; el agua me daba a las rodillas. Midió quinientos más y me hizo cruzar; el agua me daba a la cintura. Era ya un torrente que yo no podía vadear, pues habían crecido las aguas y no se tocaba el fondo. Entonces me dijo: “¿Has visto, hijo de hombre?”.

Después me hizo volver a la orilla del torrente, y al mirar hacia atrás, vi una gran cantidad de árboles en una y otra orilla. Aquel hombre me dijo: “Estas aguas van hacia la región oriental; bajarán hasta el Arabá, entrarán en el mar de aguas saladas y lo sanearán. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en abundancia, porque los lugares a donde lleguen estas aguas quedarán saneados y por dondequiera que el torrente pase, prosperará la vida. En ambas márgenes del torrente crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riegan las aguas que manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de medicina.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9.

R/. Con nosotros está Dios, el Señor.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, quien en todo peligro nos socorre. Por eso no tememos, aunque tiemble, y aunque al fondo del mar caigan los montes. **R/.**

Un río alegra a la ciudad de Dios, su morada el Altísimo hace santa. Teniendo a Dios, Jerusalén no teme, porque Dios la protege desde el alba. **R/.**

Con nosotros está Dios, el Señor; es el Dios de Israel nuestra defensa. Vengan a ver las cosas sorprendentes que ha hecho el Señor sobre la tierra. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 50, 12. 14

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Crea en mí, Señor, un corazón puro y devuélveme tu salvación, que regocija. **R/.**

EVANGELIO

Al momento el hombre quedó curado.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 5, 1-16

Era un día de fiesta para los judíos, cuando Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina llamada Betesda, en hebreo, con cinco pórticos, bajo los cuales yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban la agitación del agua. Porque el ángel del Señor descendía de vez en cuando a la piscina, agitaba el agua y, el primero que entraba en la piscina, después de que el agua se agitaba, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera. Entre ellos estaba un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Al verlo ahí tendido y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo en tal estado, Jesús le dijo: “¿Quieres curarte?”. Le respondió el enfermo: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando logro llegar, ya otro ha bajado antes que yo”. Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda”. Al momento el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar.

Aquel día era sábado. Por eso los judíos le dijeron al que había sido curado: “No te es lícito cargar tu camilla”. Pero él contestó: “El que me curó me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’”. Ellos le preguntaron: “¿Quién es el que te dijo: ‘Toma tu camilla y anda’?”. Pero el que había sido curado no lo sabía, porque Jesús había desaparecido entre la muchedumbre. Más tarde lo encontró Jesús en el templo y le dijo: “Mira, ya quedaste sano. No peques más, no sea que te vaya a suceder algo peor”. Aquel hombre fue y les contó a los judíos que el que lo había curado era Jesús. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 5, 1-16)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La misericordia de Dios ha sido derramada a todos los hombres a través de la cruz, de la cual brota la vida como agua de manantial, que vivifica, purifica, santifica, redime, salva.

Cuando Jesús nos dice “levántate, toma tu camilla y anda”, quiere decir “levántate, toma tu cruz y sígueme”.

Todo hombre que haya experimentado la misericordia de Dios debe renunciar a sí mismo, tomar su cruz y seguirlo. Y agradecer, porque Él se ha compadecido de los hombres; ha visto su enfermedad, su debilidad a causa del pecado, que les impide volver a Él por sí mismos, y se enternece hasta las entrañas, porque tanto amó Dios al mundo, que envió a su único Hijo para salvarlo.

Él mismo envía al ángel que anuncia su venida y, agitando las aguas del vientre puro y virginal de María, fue engendrado el Hijo de Dios por el Espíritu Santo, para traer el remedio, la salud y la salvación a toda la humanidad. Él es el agua viva, la fuente de la que brota el manantial del agua de la salud que da la vida eterna.

Recibe tú al Señor tu Dios, que cada día viene a ti cuando el pan vivo es bajado del cielo en las manos de los sacerdotes, y se entrega a ti en la Eucaristía, para alimentarte, para sanarte, para perdonarte, para salvarte, para renovarte, para darte vida.

Levántate, toma tu cruz -que son tus trabajos, tus responsabilidades, tus deberes de cada día-, síguelo y sírvelo, reconociendo su rostro en el prójimo, y tiéndele la mano agradeciendo su favor, haciendo obras de misericordia con tus hermanos más necesitados, para que, a través de ti, como fiel instrumento, llegue a ellos la ayuda de Dios».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, estos dones que tú mismo nos has dado para que testimonien el auxilio que has dispuesto para nuestra condición mortal y se nos conviertan en alimento de inmortalidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 22, 1-2

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Purifica, Señor, en tu bondad, nuestro espíritu, y renuévalo con tus sacramentos celestiales, para que de la misma manera alcancemos, también para nuestro cuerpo, los auxilios presentes y futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional

Concede, Dios misericordioso, que tu pueblo permanezca siempre entregado a ti y obtenga sin cesar de tu bondad lo que va necesitando. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de Misericordia: te pido por todos los sacerdotes, para que den testimonio de la verdad, que es Cristo, haciendo sus obras, que acreditan que ellos, así como Él, son enviados de Dios para derramar su misericordia. Amén.

www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

Espada de Dos Filos II, n. 28
(Jn 5, 1-3.5-16)

MIÉRCOLES 18

Miércoles IV de Cuaresma

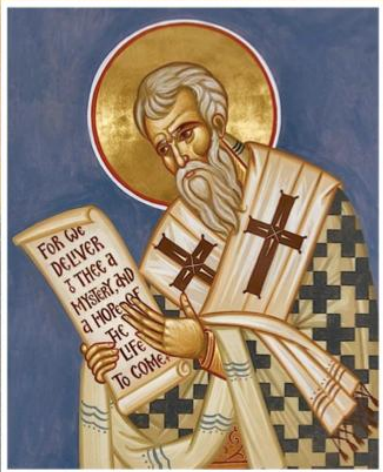
Morado

Memoria parcial de San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor de la Iglesia

OBISPOS SANTOS

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de

SAN CIRILO DE JERUSALÉN



Nació de padres cristianos en el año 315. Consagrado obispo de Jerusalén en el 350, fue una de las figuras más representativas de un período de apasionadas batallas teológicas, combatiendo las herejías del nestorianismo y arrianismo, hasta su muerte, en el 386. Se adhirió a la doctrina ortodoxa del Concilio de Nicea, y por eso fue varias veces desterrado. Las primeras incertidumbres de su pensamiento teológico demoraron, en Occidente, el reconocimiento de su santidad. Su fiesta fue instituida sólo en 1882. El Papa León XIII le concedió el título de doctor de la Iglesia por sus 24 Catequesis.



La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



18 de marzo

www.lacompañiademaria.com

[CUMPLIR LA VOLUNTAD DEL PADRE \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Is 49, 8-15; Sal 144; Jn 5, 17-30

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 68, 14

Ahora, Señor, que estás dispuesto a escucharme, respóndeme, Dios mío, por tu amor; que tu fidelidad me ayude.

ORACIÓN COLECTA

Miércoles IV de Cuaresma

Señor Dios, que otorgas el premio a los justos y concedes el perdón a los pecadores que se arrepienten, ten misericordia de quienes te dirigen sus ruegos, para que el reconocimiento de nuestras culpas nos sirva para recibir tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Cirilo de Jerusalén

Dios nuestro, que por medio del obispo san Cirilo de Jerusalén condujiste admirablemente a tu Iglesia a comprender con más profundidad los misterios de la salvación, concédenos, por su intercesión, conocer de tal manera a tu Hijo, que podamos participar abundantemente de su vida divina. Él que vive y reina.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Te constituí como alianza para el pueblo, para restaurar la tierra.

Del libro del profeta Isaías: 49, 8-15

Esto dice el Señor: “En el tiempo de la misericordia te escuché, en el día de la salvación te auxilié. Yo te formé y te he destinado para que seas alianza del pueblo: para restaurar la tierra, para volver a ocupar los hogares destruidos, para decir a los prisioneros: ‘Salgan’, y a los que están en tinieblas: ‘Vengan a la luz’.

Pastarán de regreso a lo largo de todos los caminos, hallarán pasto hasta en las dunas del desierto. No sufrirán hambre ni sed, no los afligirá el sol ni el calor, porque el que tiene piedad de ellos los conducirá a los manantiales. Convertiré en caminos todas las montañas y pondrán terraplén a mis calzadas.

Miren: éstos vienen de lejos; aquéllos, del norte y del poniente, y aquellos otros, de la tierra de Senim”. Griten de alegría, cielos; regocíjate, tierra; rompan a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y tiene misericordia de los desamparados.

“Sión había dicho: ‘El Señor me ha abandonado, el Señor me tiene en el olvido’. ¿Puede acaso una madre olvidarse de su criatura hasta dejar de enternecerse por el hijo de sus entrañas? Aunque hubiera una madre que se olvidara, yo nunca me olvidaré de ti”, dice el Señor todopoderoso.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 144, 8-9. 13cd-14. 17-18.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas **R/**.

El Señor es siempre fiel a sus palabras y bondadoso en todas sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia. **R/**.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. **R/**.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 11, 25. 26

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí, no morirá para siempre. **R/**.

EVANGELIO

Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así el Hijo da la vida a quien él quiere dársela.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos (que lo perseguían por hacer curaciones en sábado): “Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo”. Por eso los judíos buscaban con mayor empeño darle muerte, ya que no sólo violaba el sábado, sino que llamaba Padre suyo a Dios, igualándose así con Dios.

Entonces Jesús les habló en estos términos: “Yo les aseguro: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta y sólo hace lo que le ve hacer al Padre; lo que hace el Padre también lo hace el Hijo. El Padre ama al Hijo y le manifiesta todo lo que hace; le manifestará obras todavía mayores que éstas, para asombro de ustedes. Así como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a quien él quiere dársela. El Padre no juzga a nadie, porque todo juicio se lo ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. El que no honra al Hijo tampoco honra al Padre.

Yo les aseguro que, quien escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será condenado en el juicio, porque ya pasó de la muerte a la vida.

Les aseguro que viene la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la hayan oído vivirán. Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo; y le ha dado el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que yacen en la tumba oirán mi voz y resucitarán: los que hicieron el bien para la vida; los que hicieron el mal, para la condenación. Yo nada puedo hacer por mí mismo. Según lo que oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 5, 17-30)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Contemplar al Hijo de Dios en la cruz nos hace reflexionar en su terrible agonía, en los atroces dolores que soportó en su cuerpo torturado, flagelado, desangrado.

Pero también en el profundo dolor de su corazón, porque Él, que nunca cometió pecado, se hizo pecado, al asumir todos los pecados de los hombres en su propia humanidad, y debía morir para el pecado destruir.

Se aborreció a sí mismo y entregó su vida, lavando con su preciosa sangre su cuerpo manchado de pecado, para no ofender a Dios.

Jesús nos da en la cruz ejemplo de la perfecta obediencia a la voluntad del Padre.

María, su Madre, recibe su cuerpo muerto en sus brazos, asumiendo como propia la voluntad del Hijo, que es la voluntad del Padre, compartiendo su misión, aceptando la muerte del Hijo único de Dios, como primicia de su resurrección, por la que todos los redimidos resucitarán: los que hicieron el bien, para la vida, y los que hicieron el mal, para la condenación, teniendo como juez al Hijo del hombre, quien es dueño de la vida por voluntad del Padre.

Alégrate tú, porque Cristo, que ha muerto por ti para salvarte, ha resucitado para darte vida, porque esa es la voluntad del Padre.

Aprende de Él y sigue su ejemplo, rechazando el pecado y uniendo tu propia voluntad, en todo, a la Divina Voluntad, confiando en que el Justo Juez te dará la vida, porque no buscas hacer tu voluntad, sino la suya.

Santifica tu trabajo haciendo todos tus quehaceres, tus deberes, las grandes y pequeñas cosas de la vida ordinaria, por amor de Dios, uniendo los frutos de tu trabajo a la ofrenda del vino y el pan en el altar, para que sean transubstanciados en la vida, que es el cuerpo y la sangre de Cristo, por quien has sido justificado y salvado, para la vida eterna de su resurrección».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que la fuerza de este sacrificio nos purifique de nuestra antigua condición pecadora y nos haga crecer en vida nueva y salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 3, 17

Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir tus celestiales dones, te rogamos, Señor, no permitas que sea causa de condenación lo que en tu providencia diste a tus fieles como salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO.

Opcional

Que defienda a tus siervos, Señor, la protección de tu bondad, para que, haciendo el bien en este mundo, puedan llegar hasta ti, que eres el sumo bien. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Fundación La Morada de la Misericordia, A.C.

¡AYÚDANOS A AYUDAR! A LOS SACERDOTES MÁS NECESITADOS

Madre de Misericordia: te pido por todos los sacerdotes, para que ellos, que han sido enviados a proclamar la verdad con la Palabra, reciban el auxilio y la compañía de María, la Madre de Dios, y su misericordia, fortaleciendo su voluntad y su fe. Amén.



JUEVES 19

San José, esposo de la Santísima Virgen María

Blanco



«José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor»

Solemnidad

*La misión de **San José** en esta vida consistió en velar por Jesús “haciendo las veces de padre” (Prefacio). Pero el Señor ha querido que la cabeza de la Sagrada Familia siga cumpliendo la misma función con la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. María es madre de la Iglesia; san José, el protector.*

LA MISIÓN DE JOSÉ (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María)
La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ORACIÓN A SAN JOSÉ PARA PEDIR POR LAS VOCACIONES
SACERDOTALES (La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

JUEVES SACERDOTAL: ORACIÓN POR EL TRABAJO SACERDOTAL
(Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, Anhelos n. 36, La Compañía de
María, Madre de los Sacerdotes)

2 Sam 7, 4-5.12-14.16; Sal 88; Rom 4, 13.16-18.22; Mt 1, 16. 18-21.24

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Lc 12, 42

Éste es el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente de su familia.

*Se dice **Gloria**.*

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, que quisiste poner bajo la protección de san José el nacimiento y la infancia de nuestro Redentor, concédele a tu Iglesia proseguir y llevar a término, bajo su patrocinio, la obra de la redención humana. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.

Del segundo libro de Samuel: 7, 4-5. 12-14. 16

En aquellos días, el Señor le habló al profeta Natán y le dijo: “Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘Cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Él me construirá una casa y yo consolidaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente’ “.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88, 2-3.4-5.27 y 29

R/. Su descendencia perdurará eternamente.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos.

R/.

Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: ‘Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente’. **R/.**

El me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. Yo jamás le retiraré mi amor ni violaré el juramento que le hice”. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 4, 13. 16- 18. 22

Hermanos: La promesa que Dios hizo a Abraham y a sus descendientes, de que ellos heredarían el mundo, no dependía de la observancia de la ley, sino de la justificación obtenida mediante la fe.

En esta forma, por medio de la fe, que es gratuita, queda asegurada la promesa para todos sus descendientes, no sólo para aquellos que cumplen la ley, sino también para todos los que tienen la fe de Abraham. Entonces, él es padre de todos nosotros, como dice la Escritura: Te he constituido padre de todos los pueblos.

Así pues, Abraham es nuestro padre delante de aquel Dios en quien creyó y que da la vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que todavía no existen. El, esperando contra toda esperanza, creyó que habría de ser padre de muchos pueblos, conforme a lo que Dios le había prometido: Así de numerosa será tu descendencia. Por eso, Dios le acreditó esta fe como justicia.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 83, 5

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que viven en tu casa; siempre, Señor, te alabarán. **R/.**

EVANGELIO

Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 41-51

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrado, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia”. Él les respondió: “¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?”. Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

O bien:

EVANGELIO

José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 1, 16. 18-21. 24

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (19.III.13)

Queridos hermanos y hermanas

Doy gracias al Señor por poder celebrar esta Santa Misa de comienzo del ministerio petrino en la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia universal: es una coincidencia muy rica de significado, y es también el onomástico de mi venerado Predecesor: le estamos cercanos con la oración, llena de afecto y gratitud.

Hemos escuchado en el Evangelio que «José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer» (Mt 1,24). En estas palabras se encierra ya la misión que

Dios confía a José, la de ser *custos*, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia, como ha señalado el beato Juan Pablo II: «Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo» (Exhort. ap. [*Redemptoris Custos*](#), 1).

¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio de Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor. Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús.

¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio; y eso es lo que Dios le pidió a David, como hemos escuchado en la primera Lectura: Dios no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio; y es Dios mismo quien construye la casa, pero de piedras vivas marcadas por su Espíritu. Y José es «custodio» porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas. En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación.

Pero la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos, y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios.

Y cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación y por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido. Por desgracia, en todas las épocas de la historia existen «Herodes» que traman planes de muerte, destruyen y desfiguran el rostro del hombre y de la mujer.

Quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos «custodios» de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del

otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Pero, para «custodiar», también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida. Custodiar quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura.

Y aquí añadido entonces una ulterior anotación: el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura.

(...)

Custodiar a Jesús con María, custodiar toda la creación, custodiar a todos, especialmente a los más pobres, custodiarnos a nosotros mismos; he aquí un servicio que el Obispo de Roma está llamado a desempeñar, pero al que todos estamos llamados, para hacer brillar la estrella de la esperanza: protejamos con amor lo que Dios nos ha dado.

Imploro la intercesión de la Virgen María, de san José, de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, de san Francisco, para que el Espíritu Santo acompañe mi ministerio, y a todos vosotros os digo: Rezad por mí. Amén.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo: 1, 18-24)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«San José es patrono universal de la Iglesia. Dios todopoderoso lo eligió para que cuidara y protegiera su tesoro más preciado, su único Hijo, que al mundo a rescatar a los pecadores había enviado, y a su Madre, la Virgen, de quien Él había nacido, porque inmaculada y pura la creó, pero delicada, tierna y frágil, como toda mujer que los hombres deben proteger.

Ella es el arca del tesoro de Dios, y él custodio fiel, a quien Dios le dio el honor y el poder de ser y obrar como padre, a imagen de Él, padre providente, bondadoso, sabio, amable, justo, amoroso, prudente, misericordioso, compasivo, generoso, responsable, virtuoso, que dirige, enseña, guía y está atento para cumplir con su deber y resolver las necesidades de su familia.

San José es modelo de perfección en la vida ordinaria en medio del mundo y del trabajo, en la religión, en el estudio. Un hombre como todos, elegido de Dios de entre todos, para participar, de acuerdo a su divina voluntad, en la misión redentora del Hijo de Dios, en quien él puso su fe, su confianza y su esperanza, y lo reconoció y lo adoró desde antes de nacer.

Acoge tú con esa fe al Hijo de Dios, y recíbelo en tu corazón. Y adóralo y recíbelo en la Eucaristía, escuchando su nombre de la boca del sacerdote, cuando entre sus manos lo eleva, y en la misma persona de Cristo dice: “este es mi cuerpo, esta es mi sangre, que será derramada por ustedes para el perdón de los pecados”, y que significa: Dios-con-nosotros.

Dios está presente, está vivo, está con nosotros real y substancialmente. Ha venido para quedarse entre nosotros. Recíbelo, y Él se quedará contigo, para que vivas plenamente, porque el que tiene a Dios, nada le falta.

Encomiéndate a san José y encomiéndale todas tus empresas, tus proyectos, tus trabajos y tus obras, a través de las que muestras tu fe. Pide su protección, confía en él para que custodie el tesoro que llevas dentro: tu virtud y tu fe, teniendo como garantía que Dios puso su confianza en él».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

*Se dice **Credo***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que así como san José sirvió con amorosa entrega a tu Unigénito, nacido de la Virgen María, así también nosotros, con un corazón limpio, merezcamos servirte en tu altar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

Misión de san José.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la solemnidad de san José, porque él es el hombre justo que diste por esposo a la Virgen Madre de Dios, el fiel y prudente servidor a quien constituiste jefe de tu familia para que, haciendo las veces de padre, cuidara a tu Unigénito, concebido por obra del Espíritu Santo, Jesucristo, Señor nuestro.

Por El, los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 25, 21

Alégrate, siervo bueno y fiel. Entra a compartir el gozo de tu Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, protege siempre a esta familia tuya que, alimentada con el sacramento del altar, se alegra hoy al celebrar la solemnidad de san José, y conserva en ella los dones que con tanta bondad le concedes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN A SAN JOSÉ PARA PEDIR POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



¡Oh! San José, fiel, casto y justo esposo de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, dignate concedernos tu poderosa intercesión, para que Dios Padre envíe más obreros a su mies, verdaderas y santas vocaciones al sacerdocio.

Custodia las vocaciones de los que han sido llamados a vivir en el mundo sin ser de este mundo, para que sepan renunciar a los placeres y pasiones del mundo, para servir en total pobreza, castidad y obediencia a la voluntad de Dios y sean configurados con Cristo, y por Él, con Él y en Él, sean unidos a la Santísima Trinidad por los lazos indisolubles del Espíritu.

Consíguenos para ellos, por tus méritos y tu ejemplo, los dones y gracias que necesitan para que ejerzan un ministerio santo, cumpliendo en virtud y perfección las promesas de pobreza, castidad y obediencia, que en conciencia y libre voluntad hicieron a Dios el día de su ordenación, cuando al ser desposados con la Santa Iglesia se comprometieron a servirla en total fidelidad y entrega.

Te pedimos, ¡Oh! benigno y sapientísimo protector, que custodies los corazones de nuestros seminaristas y sacerdotes, para que sean preservados en la inocencia, en la pureza y en el celo apostólico del amor y sean íntegros, virtuosos y santos.

Imploramos a ti, San José, esposo de nuestra Madre Santísima, virgen, inmaculada y pura, que acojas y adoptes a cada vocación como a tu hijo Jesús y lo dirijas y lo enseñes a construir su cruz, con su trabajo y su esfuerzo diario, renunciando a sí mismo, para abrazarla y seguir a Jesús, para con él ser Cristo y conducir a todas las almas a Dios, en la esperanza de la gloria en su resurrección.

Amén.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de Misericordia: te pido por todos los sacerdotes, para que aprendan de San José, y cuiden su vocación de esposo, de padre y de hijo, como lo hizo él, participando del misterio del nacimiento, de la pasión, de la muerte y de la resurrección de tu Hijo Jesucristo, custodiando el tesoro que Él ha puesto en sus manos. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos VI, n. 27
(Mt 1, 16, 18-21, 24)

VIERNES 20

Viernes IV de Cuaresma

Morado

Día de abstinencia

CONOCER BIEN A JESÚS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

PROFESAR CON VALOR LA VERDAD (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

VIA CRUCIS DESDE EL CORAZÓN DE LA MADRE (La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes) [\(Texto\)](#) [\(Audio\)](#)

Sab 2. 1. 12-22; Sal 33; Jn 7, 1-2. 10. 25-30

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 53, 3-4

Señor, sálvame por tu nombre y librame con tu poder. Señor, escucha mi plegaria, presta oídos a las palabras de mi boca.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que preparaste abundantes remedios para nuestra fragilidad, concédenos que podamos recibir con alegría su efecto reparador y lo manifestemos con una vida santa. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Condenemos al justo a una muerte ignominiosa.

Del libro de la Sabiduría: 2, 1. 12-22

Los malvados dijeron entre sí, discurriendo equivocadamente: “Tendamos una trampa al justo, porque nos molesta y se opone a lo que hacemos; nos echa en cara nuestras violaciones a la ley, nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos educados. Presume de que conoce a Dios y se proclama a sí mismo hijo del Señor.

Ha llegado a convertirse en un vivo reproche de nuestro modo de pensar y su sola presencia es insufrible, porque lleva una vida distinta de los demás y su conducta es extraña. Nos considera como monedas falsas y se aparta de nuestro modo de vivir como de las inmundicias. Tiene por dichosa la suerte final de los justos y se gloria de tener por padre a Dios.

Veamos si es cierto lo que dice, vamos a ver qué le pasa en su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo ayudará y lo librá de las manos de sus enemigos. Sometámoslo a la humillación y a la tortura para conocer su temple y su valor. Condenémoslo a muerte ignominiosa, porque dice que hay quien mire por él”.

Así discurren los malvados, pero se engañan; su malicia los ciega. No conocen los ocultos designios de Dios, no esperan el premio de la virtud, ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33, 17-18. 19-20.21 y 23

R/. El Señor no está lejos de sus fieles.

En contra del malvado está el Señor, para borrar de la tierra su memoria. Escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. **R/.**

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Muchas tribulaciones pasa el justo, pero de todas ellas Dios lo libra. **R/.**

Por los huesos del justo vela Dios, sin dejar que ninguno se le quiebre. Salva el Señor la vida de sus siervos; no morirán quienes en él esperan. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 4

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.
R/.

EVANGELIO

Trataban de capturar a Jesús, pero aún no había llegado su hora.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 7, 1-2. 10.25-30

En aquel tiempo, Jesús recorría Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba ya la fiesta de los judíos, llamada de los Campamentos.

Cuando los parientes de Jesús habían llegado ya a Jerusalén para la fiesta, llegó también él, pero sin que la gente se diera cuenta, como de incógnito. Algunos, que eran de Jerusalén, se decían: “¿No es éste al que quieren matar? Miren cómo habla libremente y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que es el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde viene éste; en cambio, cuando llegue el Mesías, nadie sabrá de dónde viene”.

Jesús, por su parte, mientras enseñaba en el templo, exclamó: “Conque me conocen a mí y saben de dónde vengo... Pues bien, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; y a él ustedes no lo conocen. Pero yo sí lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado”. Trataron entonces de capturarlo, pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El camino de los justos es difícil, es de cruz, de sacrificio, de sufrimiento, de incomprensión, de persecución, de fidelidad, de humildad, de prudencia, y de la práctica de todas las virtudes. Es un camino de luz, en el que brilla en ellos la fe, la esperanza y la caridad.

El camino de los justos es Cristo. Él es el justo Juez que no vino al mundo por su cuenta, sino que fue enviado por su Padre Dios, no a buscar a los justos sino a los pecadores, no para hacer justicia, sino para traer misericordia, para que los pecadores se conviertan en justos, porque sólo los justos verán a Dios.

Jesucristo fue enviado como signo de contradicción, no con la prepotencia y orgullo de un mesías poderoso, como el mundo esperaba, sino como un siervo de Dios, fiel y prudente, que fue obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, para la salvación de los hombres. Jesucristo es el Mesías todopoderoso, el Cordero de Dios, que se reveló a sí mismo al mundo como el Hijo de Dios, amando hasta el extremo, para cumplir la voluntad de su Padre.

Procura tú ser justo, practicando las virtudes, cumpliendo los mandamientos de la ley de Dios, frecuentando los sacramentos, escuchando la Palabra, orando y obrando tu fe, llevando la caridad a los más necesitados, siendo ejemplo para que otros te sigan, porque eres un enviado del Señor para que lo conozcan, crean en Él y se salven.

Pero antes reconócete pecador, necesitado de la misericordia de Dios. Arrepíentete, pide perdón, renuncia a ser un pecador, conviértete y cree en el Evangelio. Déjate transformar con docilidad por la gracia santificante del Espíritu Santo, para que puedas caminar en el camino de los justos, que es Cristo, quien dio la vida por ti, para justificarte, y salgas de la oscuridad para entrar en su admirable luz».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que el poder de este sacrificio nos purifique, para llegar bien dispuestos a las fiestas pascuales, que son el origen de nuestra salvación Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Ef 1, 7

Por medio de su Sangre, Cristo nos ha obtenido la redención y el perdón de los pecados. En esto se manifiesta la riqueza de su gracia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concedenos, Señor, que así como pasamos de lo antiguo a lo nuevo, así, renunciando al pecado, quedemos renovados con una vida santa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Dios y Padre nuestro, vuelve tus ojos hacia estos hijos tuyos, y protege bondadosamente con tu auxilio celestial a quienes confían en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de los sacerdotes: te pido por todos los sacerdotes, para que confíen en el Señor y lo obedezcan, cumpliendo con su deber, porque no los envía solos, Él está con ellos todos los días de su vida, y les ha dado además a su Madre, que los guía, los cuida, los protege, los acompaña, y los lleva por camino seguro. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 31
(Jn 7, 1-2.10.25-30)

SÁBADO 21

Sábado IV de Cuaresma

Morado

CREER EN EL EVANGELIO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

PREGONAR LA VERDAD (TEXTO) (AUDIO) (Experiencias Espirituales para sacerdotes desde el Corazón de Jesús, en Tiempo de Cuaresma) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Jer 11, 18-20; Sal 7; Jn 7, 40-53

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 17, 5-7

Me cercaban olas mortales, los dolores del infierno me acorralaban; pero en mi angustia invoqué al Señor, y él escuchó mi voz desde su templo.

ORACIÓN COLECTA

Que la acción de tu misericordia, Señor, dirija nuestros corazones, ya que sin tu ayuda no podemos agradarte. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo era como un manso cordero, que es llevado a degollar.

Del libro del profeta Jeremías: 11, 18-20

En aquel tiempo, dijo Jeremías: “El Señor me instruyó y yo comprendí; él me explicó lo que hacían. Yo era como un manso cordero que es llevado a degollar, y no sabía lo que tramaban contra mí, diciendo: ‘Talemos el árbol en su pleno vigor, arranquémoslo de la tierra de los vivos y que su nombre no se pronuncie más’.

Ahora tú, Señor de los ejércitos, justo juez, que sondeas lo más íntimo del corazón, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 7, 2-3. 9bc-10, 11-12.

R/. En ti, Señor, me refugio.

En ti, Dios mío, me refugio: de mis perseguidores, sálvame. No permitas que algunos, como fieras, me destrocen y nadie me rescate. **R/.**

Tú que llegas, Señor, a lo más hondo del corazón humano, tú júzgame, Señor, según mis méritos; conforme a mi inocencia, da tu fallo. Apoya al hombre recto, pon fin a la maldad de los malvados. **R/.**

Tengo mi escudo en Dios, que salva a los de recto corazón. Alabaré al Señor por su justicia y cantaré el nombre del Altísimo. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 8, 15

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. ***R/.***

EVANGELIO

¿Acaso de Galilea va a venir el Mesías?

+ Del santo Evangelio según san Juan: 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de los que habían escuchado a Jesús comenzaron a decir: “Éste es verdaderamente el profeta”. Otros afirmaban: “Éste es el Mesías”. Otros, en cambio, decían: “¿Acaso el Mesías va a venir de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá de la familia de David, y de Belén, el pueblo de David?”. Así surgió entre la gente una división por causa de Jesús. Algunos querían apoderarse de él, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo, que habían sido enviados para apresar a Jesús, volvieron a donde estaban los sumos sacerdotes y los fariseos, y éstos les dijeron: “¿Por qué no lo han traído?”. Ellos respondieron: “Nadie ha hablado nunca como ese hombre”. Los fariseos les replicaron: “¿Acaso también ustedes se han dejado embaucar por él? ¿Acaso ha creído en él alguno de los jefes o de los fariseos? La chusma ésa, que no entiende la ley, está maldita”.

Nicodemo, aquel que había ido en otro tiempo a ver a Jesús, y que era fariseo, les dijo: “¿Acaso nuestra ley condena a un hombre sin oído primero y sin averiguar lo que ha hecho?”. Ellos le replicaron: “¿También tú eres galileo? Estudia las Escrituras y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta”. Y después de esto, cada uno de ellos se fue a su propia casa.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 7, 40-53)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El hombre que condena a otro hombre, sin haberlo escuchado y sin haber averiguado lo que ha hecho, comete una grave injusticia, lo desacredita con prejuicios, lo difama y lo calumnia, falta al derecho y a la libertad. Por tanto, su testimonio no es válido, no es veraz.

Todo hombre que es juzgado tiene el derecho de defenderse y de acreditar con sus palabras y sus obras su integridad. Debe otorgársele la oportunidad de que se descubra la verdad. Eso es lo ético, lo moralmente correcto.

La palabra de Jesús es palabra de Dios y se justifica a sí misma, porque es la verdad absoluta revelada al mundo. Pero el que no quiere creer no escucha, cierra sus oídos y su corazón, no le conviene escuchar, porque la verdad convence y compromete.

El único justo es Cristo, y es por Él que todos los hombres han sido justificados a través de su sacrificio en la cruz, porque antes de que Él viniera al mundo ya estaban condenados. Pero Él no vino a traer su justicia, sino su misericordia. Él es el Mesías, el Hijo único de Dios, que fue enviado por su Padre para que todo el que crea en Él se salve.

Abre tus oídos y tu corazón, escucha la palabra de Dios y cree en el Evangelio.

No juzgues y no serás juzgado. Perdona y serás perdonado.

Alégrate si por tus buenas obras te difaman y te llaman loco. A Cristo también lo difamaron y lo dieron por loco.

Ama a tus enemigos, y reza por los que te persiguen. Pide la protección de tu Señor, que es todopoderoso, y confía en tu Padre del cielo, que te protege como un verdadero hijo, y en Cristo, que te conoce, está contigo todos los días de tu vida. Él es el justo Juez que dará a cada uno lo que merece.

Cree en que el mundo está dividido por la causa de Cristo. Examina tu conciencia y júzgate a ti mismo, porque la paz de tu conciencia te asegura que vivas del lado de la verdad».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con agrado nuestras ofrendas y atrae hacia ti bondadosamente nuestras voluntades rebeldes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1 Pe 1, 18-19

Hemos sido rescatados con la Sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin defecto y sin mancha.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Señor, que tus santos misterios nos purifiquen y que con su eficacia nos hagan gratos a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO.

Opcional

Protege, Señor, a tu pueblo, que camina presuroso hacia la Pascua, y acompáñalo con el generoso auxilio de tu gracia celestial, para que, animado con los consuelos visibles, se sienta mucho más atraído hacia los bienes invisibles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de la Iglesia: te pido por todos los sacerdotes, para que, cuando partan el pan, sea fortalecida su fe, sean abiertos sus ojos, y crean que es el cuerpo verdadero y la sangre verdadera del único Hijo del Dios verdadero, por quien se vive; y para que transmitan la fe al pueblo de Dios, mediante la formación permanente de la conciencia y del amor a la Eucaristía . Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 32
(Jn 7, 40-53)

DOMINGO 22

Domingo V de Cuaresma

Morado



La resurrección de Lázaro

VIDA NUEVA (TEXTO) (AUDIO) (Experiencias Espirituales para sacerdotes desde el Corazón de Jesús, en Tiempo de Cuaresma) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

En este domingo se celebra el tercer escrutinio preparatorio para el Bautismo de los catecúmenos que van a ser admitidos a los sacramentos de la Iniciación Cristiana en la Vigilia Pascual. Se emplean las oraciones e intercesiones propias.

Ez 37, 12-14; Sal 129; Rom 8, 8-11; Jn 11, 1-45

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 42, 1-2

Señor, hazme justicia. Defiende mi causa contra gente sin piedad, sálvame del hombre injusto y malvado, tú que eres mi Dios y mi defensa.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que, con tu auxilio, avancemos animosamente hacia aquel grado de amor con el que tu Hijo, por la salvación del mundo, se entregó a la muerte. El que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les infundiré mi espíritu y vivirán.

Del libro del profeta Ezequiel: 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios: “Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré de nuevo a la tierra de Israel.

Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes dirán que yo soy el Señor.

Entonces les infundiré mi espíritu y vivirán, los estableceré en su tierra y ustedes sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo cumplí”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8

R/. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. ***R/.***

Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos. ***R/.***

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor, mucho más que a la aurora el centinela. ***R/.***

Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel al Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

El Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 8, 8-11

Hermanos: Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes.

Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios.

Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 11, 25. 26

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí no morirá para siempre.
R/.

EVANGELIO

Yo soy la resurrección y la vida.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 11, 1-45

En aquel tiempo, se encontraba enfermo Lázaro, en Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. María era la que una vez ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera. El enfermo era su hermano Lázaro. Por eso las dos hermanas le mandaron decir a Jesús: “Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo”.

Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos días más en el lugar en que se hallaba. Después dijo a sus discípulos: “Vayamos otra vez a Judea”. Los discípulos le dijeron: “Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, ¿y tú vas a volver allá?” Jesús les contestó: “¿Acaso no tiene doce horas el día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque le falta la luz”.

Dijo esto y luego añadió: “Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido; pero yo voy ahora a despertarlo”. Entonces le dijeron sus discípulos: “Señor, si duerme, es que va a sanar”. Jesús hablaba de la muerte, pero ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Ahora, vamos allá”. Entonces Tomás, por sobrenombre el Gemelo, dijo a los demás discípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con él”.

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania quedaba cerca de Jerusalén, como a unos dos kilómetros y medio, y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para consolarlas por la muerte de su hermano. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta respondió: “Ya sé que resucitará en la resurrección del último día”. Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?” Ella le contestó: “Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Después de decir estas palabras, fue a buscar a su hermana María y le dijo en voz baja: “Ya vino el Maestro y te llama”. Al oír esto, María se levantó en el acto y salió hacia donde estaba Jesús, porque él no había llegado aún al pueblo, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, viendo que ella se levantaba y salía de prisa, pensaron que iba al sepulcro para llorar allí y la siguieron.

Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”. Jesús, al verla llorar y al ver llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió hasta lo más hondo y preguntó: “¿Dónde lo han puesto?” Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”. Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: “De veras ¡cuánto lo amaba!” Algunos decían: “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no muriera?”

Jesús, profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva, sellada con una losa. Entonces dijo Jesús: “Quiten la losa”. Pero Marta, la hermana del

que había muerto, le replicó: “Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”. Le dijo Jesús: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Entonces quitaron la piedra.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me has enviado”. Luego gritó con voz potente: “¡Lázaro, sal de allí!” Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desátenlo, para que pueda andar”.

Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (26.III.23)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, quinto domingo de Cuaresma, el Evangelio nos presenta la resurrección de Lázaro (cfr. Jn 11, 1-45). Es el último de los milagros de Jesús narrados antes de la Pascua: la resurrección de su amigo Lázaro. Lázaro es un querido amigo de Jesús. El Señor, que sabe que su amigo está a punto de morir, se pone en camino, pero llega a casa de Lázaro cuatro días después de que haya sido sepultado, cuando ya se ha perdido toda esperanza. Sin embargo, su presencia enciende un poco de confianza en el corazón de las hermanas, Marta y María (cfr. v. 22-27). Ellas, en medio del dolor, se aferran a esa luz, a esta pequeña esperanza. Y Jesús las invita a tener fe, y pide que abran el sepulcro. Luego reza al Padre, y grita a Lázaro: «¡Sal fuera!» (v. 43). Éste vuelve a vivir y sale. Este es el milagro, tal cual, sencillo.

El mensaje es claro: *Jesús da la vida* incluso cuando parece que ya no hay esperanza. Sucede, a veces, que uno se siente sin esperanza —a todos nos ha pasado esto—, o que encuentra personas que han dejado de esperar, amargadas porque han vivido malas experiencias, el corazón herido no puede esperar. A causa de una pérdida dolorosa, de una enfermedad, de un cruel desengaño, de una injusticia o una traición sufrida, de un grave error cometido... han dejado de esperar. En ocasiones, oímos a alguien que dice: “Ya no hay nada que hacer”, y cierra la puerta a la esperanza. Son momentos en los que la vida se asemeja a un sepulcro cerrado: todo es oscuridad, en torno se ve solamente dolor y desesperación. El milagro de hoy nos dice que no es así, que el final no es este, que en esos momentos no estamos solos, al contrario, que precisamente en esos momentos Él se hace *más cercano que nunca para darnos de nuevo la vida*. Jesús llora: dice el Evangelio que Jesús, ante el sepulcro de Lázaro se echó a llorar, y hoy Jesús llora con nosotros, como lloró por Lázaro: el Evangelio repite dos veces que se conmovió (cfr. v. 33-38), y subraya que «se echó a llorar» (cfr. v. 35). Y, al mismo tiempo, Jesús nos invita a no dejar de creer y esperar, a no dejarnos abatir por los sentimientos negativos, que nos roban el llanto. Se acerca a nuestros sepulcros y nos dice, como entonces: «¡Quitad la piedra!» (v. 39). En esos momentos tenemos como una piedra dentro y el único capaz de quitarla es Jesús, con su palabra: «¡Quitad la piedra!».

Jesús nos dice esto también a nosotros. *Quitad la piedra*: no escondáis el dolor, los errores, los fracasos, dentro de vosotros, en una habitación oscura y solitaria, cerrada. *Quitad la piedra*: sacad todo lo que hay dentro. “Me da vergüenza”, decimos. Pero el Señor dice: ponedlo ante mí con confianza, yo no me escandalizo; ponedlo ante mí sin temor, porque yo estoy con vosotros, os amo y deseo que volváis a vivir. Y, como a Lázaro, repite a cada uno de nosotros: *¡Sal fuera!* ¡Levántate, reemprende el camino, reencuentra la confianza! Cuantas veces en la vida nos hemos visto así, en la situación de no tener fuerzas para volver a levantarnos. Y Jesús: “¡Ve, adelante! Yo estoy contigo”. Te tomo de la mano, dice Jesús, como cuando de pequeño aprendías a dar los primeros pasos. Querido hermana, querida hermana, quítate las vendas que te atan (cfr. v. 45), no cedas, por favor, al pesimismo que deprime, no cedas al temor que aísla, no cedas al desánimo por el recuerdo de malas experiencias, no cedas al miedo que paraliza. Jesús nos dice: “¡Yo te quiero libre y te quiero vivo, no te abandono, estoy contigo! Todo está oscuro, pero yo estoy contigo. No te dejes aprisionar por el dolor, no dejes que muera la esperanza. Hermano, hermana ¡vuelve a vivir!”. — “¿Cómo lo hago?” — “Tómame de la mano”, y Él nos toma de la mano. Deja que te saque, Él es capaz de hacerlo. En esos malos momentos por los que todos pasamos.

Queridos hermanos y hermanas, este pasaje del capítulo 11 del Evangelio de Juan, que nos hace mucho bien leer, es un himno a la vida, y se proclama cuando la Pascua está cerca. Quizá también nosotros llevamos ahora en el corazón algún peso o algún sufrimiento que parece aplastarnos; alguna cosa mala, algún viejo pecado que no logramos sacar a la luz, algún error de juventud, ¡quién sabe! Estas cosas malas deben salir. Y Jesús dice: “¡Sal fuera!”. Es el momento de quitar la piedra y de salir al encuentro de Jesús que está cerca. ¿Somos capaces de abrirle el corazón y confiarle nuestras preocupaciones? ¿Lo hacemos? ¿Somos capaces de abrir el sepulcro de los problemas y mirar más allá del umbral, hacia su luz? ¿O tenemos miedo? Y, a nuestra vez, como pequeños espejos del amor de Dios, ¿logramos iluminar los ambientes en los que vivimos con palabras y gestos de vida? ¿Testimoniamos la esperanza y la alegría de Jesús? Todos nosotros, pecadores. Y también quisiera decir una palabra a los confesores: queridos hermanos, no olvidéis que también vosotros sois pecadores, y estáis en el confesionario no para torturar, para perdonar y para perdonar *todo*, como el Señor perdona *todo*. Que María, Madre de la esperanza, renueve en nosotros la alegría de no sentirnos solos y la llamada a llevar luz a la oscuridad que nos rodea.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan: 11, 1-45)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es la resurrección y la vida. Él nos ha prometido que el que crea en Él, aunque muera vivirá.

La muerte y resurrección de Lázaro es un signo de la humanidad redimida por Cristo, quien sufre el dolor del Padre por la muerte de su pueblo, causada por el pecado; y de su misión redentora, para renovar a toda la humanidad y darle vida.

El Señor, con un llanto sincero, muestra su compasión, y manifiesta su poder de dar vida a los muertos. Y este es un signo del Bautismo, por el que el Hijo de Dios, a través de su muerte y resurrección, le da vida nueva a toda la humanidad, nos hace a todos hijos de Dios, y nos da el Paraíso como herencia, y la vida eterna, para glorificar a su Padre.

Cree tú en Jesucristo, para que en ti se glorifique, y el Padre sea glorificado en el Hijo.

Cree en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.

Cree en el Evangelio y en los Sacramentos.

Cree en el Bautismo con fuego por el Espíritu Santo, que borra el pecado original y libera a las almas de los lazos de la muerte.

Cree en Jesús, que es la fuente de agua viva, la luz que ilumina el mundo, y la verdadera vida.

Cree que, aunque mueras, vivirás, porque Él te resucitará para la vida eterna.

Glorifica al Señor con tu vida, poniendo tu fe por obra, cumpliendo sus mandamientos, intercediendo por los que viven en medio del mundo, pero que tienen el alma muerta a causa del pecado, para que el Señor se compadezca y les diga: “sal de ahí”, y caminen de la oscuridad para ir a la luz, sacien su sed con el agua viva, y despierten de la muerte a la vida nueva de su resurrección».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, amados hermanos, y pidamos la misericordia del Señor para que, compadecido de su pueblo penitente, escuche nuestras plegarias: (R/. Escúchanos, Señor)

- 1.** Para que el Redentor del mundo, que se entregó a la muerte para vivificar a su pueblo, libere a la Iglesia de todo mal, *roguemos al Señor.*
- 2.** Para que el Redentor del mundo, que oró en la cruz por quienes lo crucificaban, interceda ante el Padre por los pecadores, *roguemos al Señor.*
- 3.** Para que el Redentor de mundo, que experimentó en la cruz el sufrimiento y la angustia, se compadezca de los que sufren, les dé fortaleza y paciencia y ponga fin a sus dolores, *roguemos al Señor.*
- 4.** Para que el Redentor del mundo a nosotros, sus siervos, que en estos días nos disponemos a recordar con veneración su cruz, nos reconforte con la fuerza de su resurrección, *roguemos al Señor.*

Señor Dios, gloria del hombre viviente, que manifestaste tu compasión en las lágrimas que tu Hijo derramó ante la tumba de su amigo Lázaro, contempla los sufrimientos de la Iglesia, que llora por sus hijos muertos a causa del pecado, y, con la fuerza del Espíritu Santo, concede a los que han muerto por sus culpas la resurrección y la vida nueva de la gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Escúchanos, Dios todopoderoso, y concede a tus siervos, en quienes infundiste la sabiduría de la fe cristiana, quedar purificados, por la eficacia de este sacrificio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

La resurrección de Lázaro

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque él, como verdadero hombre, lloró la muerte de su amigo Lázaro y, como Dios eterno, lo hizo salir vivo del sepulcro. Él mismo, compadecido de todos los hombres, por medio de sus sacramentos nos conduce a una vida nueva.

Por eso, los coros de los ángeles eternamente con júbilo te adoran y también nosotros unimos a ellos nuestras voces, cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 11, 26

Todo el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Dios todopoderoso, que podamos contarnos siempre entre los miembros de aquel cuyo Cuerpo y Sangre acabamos de comulgar. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Bendice, Señor, a tu pueblo, que espera los dones de tu misericordia, y concédele recibir de tu mano generosa lo que tú mismo lo mueves a pedir. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Madre de la Divina Gracia: te pido por todos los sacerdotes, para que den testimonio de su fe, demostrando con sus obras y su predicación, que creen en que Cristo es la resurrección y la vida, para que todos los hombres crean en Él, porque el que crea en Él, aunque haya muerto, vivirá. Amén.



www.lacompaniademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 33
(Jn 11, 1-45)

LUNES 23

Lunes V de Cuaresma

Morado

San Toribio de Mogrovejo, obispo

OBISPOS SANTOS

Oremos por todos
los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta
la intercesión de

SAN TORIBIO DE MOGROVEJO



Nació en Mallorca en 1538. Experto en derecho canónico, se ganó con razón su reputación de distinguido jurista. El Rey de España decidió enviarlo al Perú como Obispo. Era un simple laico, que recibió en tiempo récord todas las órdenes sagradas hasta llegar a ser consagrado obispo. Se encontró con un ambiente difícil en Perú, donde explotaban a los indígenas. Muchos sacerdotes estaban aburguesados, encadenados a sus privilegios. Llevó a cabo una reforma de la Iglesia peruana. Dedicaba muchas horas a la oración. Durante 10 años recorrió su vasto territorio, por amor a los pueblos indígenas. Murió en 1606. Fue canonizado en 1726 y proclamado patrón del episcopado latinoamericano en 1983.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



23 de marzo

MISERICORDIA PERFECTA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

AMAR A LOS PECADORES (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

CONQUISTAR LOS CORAZONES (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Dan 13, 1-9, 15-17, 19-30, 33-62; Sal 22; Jn 8, 1-11

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 55, 2

Ten compasión de mí, Señor, porque me pisotean y me acosan todo el día mis enemigos.

ORACIÓN COLECTA

Lunes V de Cuaresma

Señor Dios, por cuya inefable gracia nos enriqueces con toda clase de bendiciones, concédenos pasar de nuestros antiguos pecados a una vida nueva, para prepararnos a la gloria del reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

Santo Toribio de Mogrovejo

Dios nuestro, que has hecho crecer a tu Iglesia por los cuidados apostólicos y el celo por la verdad del santo obispo Toribio de Mogrovejo, concede también al pueblo a ti consagrado crecer constantemente en la fe y renovarse en la santidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

La inocencia de Susana.

Del libro del profeta Daniel: 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

o bien la forma breve: 13, 41-62

En aquel tiempo vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Quelcías, mujer muy bella y temerosa de Dios. Sus padres eran virtuosos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía una huerta contigua a su casa, donde solían reunirse los judíos, porque era estimado por todos. Aquel año habían sido designados jueces dos ancianos del pueblo; eran de aquellos de quienes había dicho el Señor: “En Babilonia, la iniquidad salió de ancianos elegidos como jueces, que pasaban por guías del pueblo”. Estos frecuentaban la casa de Joaquín y los que tenían litigios que resolver acudían ahí a ellos. Hacia el mediodía, cuando toda la gente se había retirado ya, Susana entraba a pasear en la huerta de su marido. Los dos viejos la veían entrar y pasearse diariamente, y se encendieron de pasión por ella, pervirtieron su corazón y cerraron sus ojos para no ver al cielo ni acordarse de lo que es justo.

Un día, mientras acechaban el momento oportuno, salió ella, como de ordinario, con dos muchachas de su servicio, y como hacía calor, quiso bañarse en la huerta. No había nadie allí, fuera de los viejos, que la espiaban escondidos. Susana dijo a las doncellas: “Tráiganme jabón y perfumes, y cierren las puertas de la huerta mientras me baño”. Apenas salieron las muchachas, se levantaron los dos viejos, corrieron hacia donde estaba Susana y le dijeron: “Mira: las puertas de la huerta están cerradas y nadie nos ve. Nosotros ardemos en deseos de ti. Consiente y entrégate a nosotros. Si no, te vamos a acusar de que un joven estaba contigo y que por eso despachaste a las doncellas”. Susana lanzó un gemido y dijo: “No tengo ninguna salida; si me entrego a ustedes, será la muerte

para mí; si resisto, no escaparé de sus manos. Pero es mejor para mí ser víctima de sus calumnias, que pecar contra el Señor”. Y dicho esto, Susana comenzó a gritar. Los dos viejos se pusieron a gritar también y uno de ellos corrió a abrir la puerta del jardín. Al oír los gritos en el jardín, los criados se precipitaron por la puerta lateral para ver qué sucedía. Cuando oyeron el relato de los viejos, quedaron consternados, porque jamás se había dicho de Susana cosa semejante.

Al día siguiente, todo el pueblo se reunió en la casa de Joaquín, esposo de Susana, y también fueron los dos viejos, llenos de malvadas intenciones contra ella, para hacer que la condenaran a morir. En presencia del pueblo dijeron: “Vayan a buscar a Susana, hija de Quelcías y mujer de Joaquín”. Fueron por Susana, quien acudió con sus padres, sus hijos y todos sus parientes. Todos los suyos y cuantos la conocían, estaban llorando.

Se levantaron entonces los dos viejos en medio de la asamblea y pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor. Los viejos dijeron: “Mientras nosotros nos paseábamos solos por la huerta, entró ésta con dos criadas, luego les dijo que salieran y cerró la puerta. Entonces se acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros estábamos en un extremo de la huerta, y al ver aquella infamia, corrimos hacia ellos y los sorprendimos abrazados. Pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros; abrió la puerta y se nos escapó. Entonces detuvimos a ésta y le preguntamos quién era el joven, pero se negó a decirlo. Nosotros somos testigos de todo esto”. La asamblea creyó a los ancianos, que habían calumniado a Susana, y la condenaron a muerte.

Entonces Susana, dando fuertes voces, exclamó: “Dios eterno, que conoces los secretos y lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que éstos me han levantado un falso testimonio. Y voy a morir sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí”. El Señor escuchó su voz. Cuando llevaban a Susana al sitio de la ejecución, el Señor hizo sentir a un muchacho, llamado Daniel, un santo impulso de ponerse a gritar: “Yo no soy responsable de la sangre de esta mujer”.

Todo el pueblo se volvió a mirarlo y le preguntaron: “¿Qué es lo que estás diciendo?”. Entonces Daniel, de pie en medio de ellos, les respondió: “Israelitas, ¿cómo pueden ser tan ciegos? Han condenado a muerte a una hija de Israel, sin haber investigado y puesto en claro la verdad. Vuelvan al tribunal, porque éstos le han levantado un falso testimonio.

Todo el pueblo regresó de prisa y los ancianos dijeron a Daniel: “Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, puesto que Dios mismo te ha dado la madurez de un anciano”. Daniel les dijo entonces: “Separen a los acusadores, lejos el uno del otro, y yo los voy a interrogar”.

Una vez separados, Daniel mandó llamar a uno de ellos y le dijo: “Viejo en años y en crímenes, ahora van a quedar al descubierto tus pecados anteriores, cuando injustamente condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, contra el mandamiento del Señor: No matarás al que es justo e inocente. Ahora bien, si es cierto que los viste, dime debajo de qué árbol estaban juntos”. El respondió: “Debajo de una acacia”. Daniel le dijo: “Muy bien. Tu mentira te va a costar la vida, pues ya el ángel ha recibido de Dios tu sentencia y te va a partir por la mitad”. Daniel les dijo que se lo llevaran, mandó traer al otro y le dijo: “Raza de Canaán y no de Judá, la belleza te sedujo y la pasión te pervirtió el corazón. Lo mismo hacían ustedes con las mujeres de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a ustedes. Pero una mujer de Judá no ha podido soportar la maldad de ustedes. Ahora

dime, ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?”. Él contestó: “Debajo de una encina”. Replicó Daniel: “También a ti tu mentira te costará la vida. El ángel del Señor aguarda ya con la espada en la mano, para partirte por la mitad. Así acabará con ustedes”.

Entonces toda la asamblea levantó la voz y bendijo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos viejos, a quienes, con palabras de ellos mismos, Daniel había convencido de falso testimonio, y les aplicaron la pena que ellos mismos habían maquinado contra su prójimo. Para cumplir con la ley de Moisés, los mataron, y aquel día se salvó una vida inocente.

Palabra de Dios *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6

R/. Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. ***R/.***

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. ***R/.***

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. ***R/.***

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Ez 33, 11

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

Aquel de ustedes que no tenga pecado, que tire la primera piedra.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y Él, sentado entre ellos, les enseñaba.

Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola frente a Él, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?”

Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”. Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a Él.

Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?” Ella le contestó: “Nadie, Señor”. Y Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 8, 1-11)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para morir por los pecadores. No para condenarlos, sino para perdonarlos, para redimirlos, para salvarlos.

El hombre que condena a otro se condena a sí mismo, porque el que juzga será juzgado, y con la misma medida que mida será medido.

Todos los hombres son pecadores. Pecadores los concibió su madre.

El único juez es Cristo, y por Él hemos sido todos redimidos a través de su único y eterno sacrificio. Él conoce los corazones y sus intenciones, no hay nada oculto a sus ojos.

Él ha venido a enseñarnos la ley del amor, a amar a Dios por sobre todas las cosas y a amarnos los unos a los otros como Él nos amó. Y si Él, que es el ofendido por los pecados cometidos, perdona, también nosotros debemos perdonarnos los unos a los otros para recibir su perdón.

Reconócese pecador, arrepíente, cree en el Evangelio y pide perdón confesando tus pecados, acudiendo al sacramento de la reconciliación.

Duélete verdaderamente por tus pecados y recibe el perdón de Dios.

Haz un propósito de enmienda, vete en paz y pide la gracia de no volver a pecar.

Examina cada día tu conciencia, y date cuenta de la debilidad de tu humanidad, capaz de cometer los más graves pecados.

Y no juzgues a los demás. Ten compasión y caridad, perdónalos y ayúdalos a corregirse, y pide la gracia para ellos, para que no pequen más.

Agradece la misericordia que el Señor ha tenido contigo, y corresponde promoviendo la concordia y la paz, practicando la caridad y la misericordia con los demás, dándoles una nueva oportunidad, como a ti Dios te la da.

Recuerda que sólo los justos verán a Dios, y no es justo el que juzga, sino el que se santifica a través del servicio a Cristo, por quien ha sido justificado».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, a quienes nos disponemos a celebrar los santos misterios, que podamos presentarte con alegría nuestras almas ya purificadas, como fruto de nuestra penitencia corporal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque mediante la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 8, 10-11

¿Nadie te ha condenado, mujer? Nadie, Señor. Yo tampoco te condeno. Ya no vuelvas a pecar.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que los sacramentos que hemos recibido, Señor, nos purifiquen de nuestras malas inclinaciones y, fortalecidos con tu bendición, corramos a tu encuentro siguiendo las huellas de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional

Dios y Padre nuestro, purifica de sus pecados al pueblo que te suplica, para que llevando una vida santa se vea libre de toda adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Madre Dolorosa: te pido por todos los sacerdotes, para que reciban la luz de Cristo, y sean encendidos en el fuego de su amor, y su palabra atraviese sus corazones, como espada de dos filos, para que a través de ellos llegue la luz de la palabra a todos los rincones del mundo. Amén.



www.lacompaniademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 34
(Jn 8, 12-20)

MARTES 24

Martes V de Cuaresma

Morado

Memoria parcial de San Óscar Arnulfo Romero Galdámez



OBISPOS SANTOS

Oremos por todos
los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta
la intercesión de

**SAN ÓSCAR
ARNULFO ROMERO**

Obispo y mártir

Nació el 15 de agosto de 1917 en Ciudad Barrios (El Salvador). Inició sus estudios en el Seminario Menor de la ciudad de San Miguel a la edad de 13 años; en 1937 ingresó al seminario en San Salvador, y en el mismo año se trasladó a Roma a continuar sus estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana, hasta su ordenación como sacerdote el 4 de abril de 1942. El 21 de junio de 1970 recibió la consagración episcopal. El 3 de febrero de 1977 fue nombrado Arzobispo de San Salvador. A partir de ese momento denunció las diferentes violaciones de los derechos humanos. Se reconoce como un defensor de “La opción preferencial por los pobres”. El 24 de marzo de 1980 fue asesinado cuando celebraba la Santa Misa. Fue canonizado el 14 de octubre de 2018.

www.lacompaniademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

24 de marzo

[YO SOY \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[JUNTO A LA CRUZ CON MARÍA \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Núm 21, 4-9; Sal 101; Jn 8, 21-30

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 26, 14

Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y abandónate al Señor.

ORACIÓN COLECTA

Martes V de Cuaresma

Concédenos, Padre, perseverar en el cumplimiento de tu voluntad para que, en este tiempo en que vivimos, el pueblo consagrado a tu servicio crezca en número y en santidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Óscar Arnulfo Romero Galdámez

Dios de poder y misericordia, tú que concediste al obispo Oscar Romero dar su vida, cuando celebraba la Eucaristía, en un acto supremo de amor a ti, concédenos, te rogamos, que así como a él le diste la gracia de imitar con su muerte la pasión de Cristo, alcancemos nosotros, siguiendo las huellas de tu mártir, la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Si alguno era mordido y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado.

Del libro de los Números: 21, 4-9

En aquellos días, los hebreos salieron del monte Hor en dirección al Mar Rojo, para rodear el territorio de Edom; pero por el camino, el pueblo se impacientó y murmuró contra Dios y contra Moisés, diciendo: “Para qué nos sacaste de Egipto? ¿Para que muriéramos en el desierto? No tenemos pan ni agua y ya estamos hastiados de esta miserable comida”.

Entonces envió Dios contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. El pueblo acudió a Moisés y le dijo: “Hemos pecado al murmurar contra el Señor y contra ti. Ruega al Señor que aparte de nosotros las serpientes”. Moisés rogó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió: “Haz una serpiente como éstas y levántala en un palo. El que haya sido mordido por las serpientes y mire la que tú hagas, vivirá”. Moisés hizo una serpiente de bronce y la levantó en un palo; y si alguno era mordido y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 101, 2-3, 16-18, 19-21

R/. Señor, escucha mi plegaria.

Señor, escucha mi plegaria; que a tu presencia lleguen mis clamores. El día de la desgracia, Señor, no me abandones. Cuando te invoque, escúchame y enseguida respóndeme. **R/.**

Cuando el Señor reedifique a Sión y aparezca glorioso, cuando oiga el clamor del oprimido y no se muestre a sus plegarias sordo, entonces al Señor temerán todos los pueblos y su gloria verán los poderosos. **R/.**

Esto se escribirá para el futuro y alabará al Señor el pueblo nuevo, porque el Señor, desde su altura santa, ha mirado a la tierra desde el cielo, para oír los gemidos del cautivo y librar de la muerte al prisionero. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

*La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre. **R/.***

EVANGELIO

Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces sabrán que Yo Soy.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 8, 21-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo me voy y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden venir”. Dijeron entonces los judíos: “¿Estará pensando en suicidarse y por eso nos dice: ‘A donde yo voy, ustedes no pueden venir’?” Pero Jesús añadió: “Ustedes son de aquí abajo y yo soy de allá arriba; ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo. Se lo acabo de decir: morirán en sus pecados, porque si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados”.

Los judíos le preguntaron: “Entonces ¿quién eres tú?” Jesús les respondió: “Precisamente eso que les estoy diciendo. Mucho es lo que tengo que decir de ustedes y mucho que condenar. El que me ha enviado es veraz y lo que yo le he oído decir a él es lo que digo al mundo”. Ellos no comprendieron que hablaba del Padre.

Jesús prosiguió: “Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces conocerán que Yo Soy y que no hago nada por mi cuenta; lo que el Padre me enseñó, eso digo. El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada”. Después de decir estas palabras, muchos creyeron en él.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 8, 21-30)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Contemplar la cruz es contemplar al Hijo de Dios, que ha sido enviado por el Padre para morir por el perdón de los pecados de los hombres, y creer que Él es el Salvador del mundo, que ha venido a curarlos, a redimirlos, a reconciliarlos con Dios.

Es contemplar la humildad de aquel que dice “Yo Soy”, y se revela al mundo como mediador entre Dios y los hombres, el único camino para que los hombres puedan llegar a Dios, pero que se reconoce dependiente de su Padre, obediente a su voluntad.

Es contemplar y reflexionar: ¿por qué los hombres no creen? ¿Qué más tiene que hacer Jesús?

Les ha dado todo, hasta la última gota de su sangre, para llamar su atención, para que lo miren y crean en Él.

Los ha lavado, los ha purificado, sus pecados ha perdonado, ha asumido sus culpas, el rescate por todos ha pagado. ¿Por qué no creen?

Les ha sido enviado el Espíritu Santo, les ha dado la fe, la esperanza y la caridad, les ha dado lo que necesitan. ¿Por qué no creen?

Les ha dado a su Madre para que los acompañe, para que reciban su mensaje de conversión, y para que en ella confirmen su fe ¿Por qué no creen?

Sólo el que crea en aquel que dice “Yo Soy” se salvará.

Acude tú a adorar al Hijo de Dios, que es levantado de la tierra en las manos del sacerdote en cada misa. Contéplalo. Él es el que ha padecido por ti, ha sido flagelado por ti, ha sido coronado de espinas por ti, ha sido torturado por ti, ha cargado su cruz por ti, ha sido crucificado por ti, ha muerto por ti, ha resucitado por ti, y se presenta en cuerpo y en sangre en la Eucaristía, frente a ti, para alimentarte, para darte vida.

Todo eso hizo Él por ti, para que creas en Él y te salves. ¿Acaso necesitas otra prueba? Eleva tus ojos al cielo y cree en el Crucificado, porque por sus llagas has sido salvado».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación, para que perdones benignamente nuestros pecados y dirijas tú mismo nuestro vacilante corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO I de la Pasión del Señor.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque mediante la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 12, 32

Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso que, participando asiduamente en tus divinos misterios, merezcamos alcanzar los dones del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Señor Dios, que prefieres compadecerte en vez de enojarte con los que esperan en ti, concede a tus fieles enmendarse de los males cometidos, para que merezcan hallar la gracia de tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Madre Dolorosa: te pido por todos los sacerdotes, para que hagan conciencia y crean en la verdad que se les ha revelado, y puedan decirle al mundo: "ya no soy yo, sino es Cristo quien vive en mí"; para que el mundo crea en ellos, y en que aquel que los ha enviado es veraz, es el Hijo único de Dios, que vino al mundo para que tengan vida eterna. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 35
(Jn 8, 21-30)

MIÉRCOLES 25

La Anunciación del Señor

Blanco



«María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”»

Solemnidad

Nueve meses antes de Navidad celebramos la encarnación del Hijo de Dios, que san Lucas describe en el anuncio del ángel a la santísima Virgen. Toda la liturgia del día de hoy está coloreada por las palabras del salmista, que la carta a los hebreos pone en labios de Cristo al llegar al mundo: “Aquí estoy, Dios mío: vengo para cumplir tu voluntad”.

ENGENDRADOS EN EL CORAZÓN DE LA MADRE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

DECIR SÍ AL SEÑOR (Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

CORAZÓN DE MADRE (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, *Anhelos* n. 56, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Is 7, 10-14; Sal 39; Heb 10, 4-10; Lc 1, 26-38

ANTÍFONA DE ENTRADA Hb 10, 5. 7

Cristo dijo, al entrar en el mundo: aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quisiste que tu Palabra, asumiera la realidad de nuestra carne en el seno de la Virgen María, concede a quienes proclamamos a nuestro Redentor como verdadero Dios y verdadero hombre, que merezcamos participar de su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

He aquí que la virgen concebirá.

Del libro del profeta Isaías: 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: “Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo, o de arriba, en lo alto”. Contestó Ajaz: “No la pediré. No tentaré al Señor”.

Entonces dijo Isaías: “Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 39, 7-8a.8b-9.10.11

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios, Señor, tú no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No existe holocaustos por la culpa, así que dije: “Aquí estoy”. ***R/.***

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón. ***R/.***

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor. ***R/.***

No callé tu justicia, antes bien, proclamé tu lealtad y tu auxilio. Tu amor y tu lealtad no los he ocultado a la gran asamblea. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

En tu libro se me ordena hacer tu voluntad.

De la carta a los hebreos: 10, 4-10

Hermanos: Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos pueda borrar los pecados. Por eso, al entrar al mundo, Cristo dijo, conforme al salmo: *No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio, me has dado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije —porque a mí se refiere la Escritura—: “Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad”.*

Comienza por decir: *No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado* —siendo así que es lo que pedía la ley—; y luego añade: *“Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad”.*

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez por todas.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 1, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria.

R/.

EVANGELIO

Concebirás y darás a luz un hijo.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (25.III.17)

Acabamos de escuchar el anuncio más importante de nuestra historia: la anunciación a María (cf. *Lucas* 1, 26-38). Un texto de espesor, lleno de vida, y que me gusta leer a la luz de otro anuncio: el del nacimiento de Juan Bautista (cf. *Lucas* 1, 5-20). Dos anuncios que se suceden y que están unidos; dos anuncios que, comparados, nos muestran lo que Dios nos da en su Hijo. La Anunciación de Juan Bautista sucede cuando el sacerdote Zacarías, listo para comenzar la acción litúrgica entra en el Santuario del templo, mientras toda la asamblea está esperando fuera. La Anunciación de Jesús, sin embargo, se produce en un lugar remoto en Galilea, en una ciudad periférica y con una reputación no muy buena (cf. *Juan* 1, 46), en el anonimato de la casa de una joven llamada María.

Un contraste no insignificante, que nos indica que el nuevo templo de Dios, el nuevo encuentro de Dios con su Pueblo se llevará a cabo en lugares que normalmente no esperamos, en los márgenes, en las afueras. Allí se darán cita, allí se encontrarán; allí Dios

se hará carne, para caminar con nosotros desde el seno de su madre. Ya no será un lugar reservado a unos pocos mientras la mayoría espera fuera. Nada ni nadie le serán indiferentes, ninguna situación será privada de su presencia: la alegría de la salvación comienza en la vida diaria de la casa de una joven de Nazaret. Dios mismo es el que toma la iniciativa y elige insertarse, como hizo con María, en nuestros hogares, en nuestras luchas diarias, llenas de ansias y al mismo tiempo de deseos. Y es precisamente dentro de nuestras ciudades, de nuestras escuelas y universidades, de las plazas y los hospitales que se escucha el anuncio más bello que podemos oír: «¡Alégrate, el Señor está contigo!». Una alegría que genera vida, que genera esperanza, que se hace carne en la forma en que miramos al futuro, en la actitud con la que miramos a los demás. Una alegría que se convierte en solidaridad, hospitalidad, misericordia hacia todos.

Como María, también nosotros podemos ser presa del desconcierto. «¿Cómo sucederá esto en tiempos tan llenos de especulaciones?». Se especula sobre la vida, sobre el trabajo, sobre la familia. Se especula sobre los pobres y sobre los migrantes; se especula sobre los jóvenes y sobre su futuro. Todo parece reducirse a cifras, dejando, por el contrario, que la vida cotidiana de muchas familias se tiña de incertidumbre e inseguridad. Mientras el dolor llama a tantas puertas, mientras en tantos jóvenes crece la insatisfacción por la falta real de oportunidades, la especulación abunda en todas partes.

Ciertamente, el ritmo vertiginoso al que estamos sujetos parecería robarnos la esperanza y la alegría. Las presiones y la impotencia frente a tantas situaciones parecerían endurecernos el alma y hacernos insensibles a los muchos desafíos. Y paradójicamente, cuando todo se acelera para construir —en teoría— una sociedad mejor, al final no se tiene tiempo para nada ni para nadie. Perdemos el tiempo para la familia, el tiempo para la comunidad, perdemos el tiempo para la amistad, para la solidaridad y para la memoria. Nos hará bien preguntarnos: ¿Cómo se puede experimentar la alegría del Evangelio hoy en nuestras ciudades? ¿Es posible la esperanza cristiana en esta situación, aquí y ahora? Estas dos preguntas atañen a nuestra identidad, a la vida de nuestras familias, de nuestros países y de nuestras ciudades. Atañen a la vida de nuestros hijos, de nuestros jóvenes y requieren de nosotros una nueva forma de situarnos en la historia. Si la alegría y la esperanza cristianas siguen siendo posibles, no podemos, no queremos quedarnos frente a tantas situaciones dolorosas como meros espectadores que miran el cielo esperando a que “deje de llover”. Todo lo que sucede nos obliga a mirar al presente con audacia, con la audacia de aquellos que saben que la alegría de la salvación asume forma en la vida cotidiana de la casa de una joven de Nazaret. Ante el desconcierto de María, frente a nuestro desconcierto, hay tres claves que el ángel nos da para ayudarnos a aceptar la misión que nos ha confiado.

1. Evocar la memoria

Lo primero que hace el ángel es evocar la memoria, abriendo así el presente de María a toda la historia de la salvación. Evoca la promesa hecha a David como fruto de la alianza con Jacob. María es la hija de la Alianza. También hoy, nosotros, estamos invitados a recordar, a mirar a nuestro pasado para no olvidar de dónde venimos. Para no olvidar a nuestros antepasados, a nuestros abuelos y todo lo que han pasado para llegar a donde estamos hoy. Esta tierra y su gente han experimentado el dolor de dos guerras mundiales; y, a veces han visto su merecida fama de laboriosidad y civilización contaminada por ambiciones desenfrenadas. La memoria nos ayuda a no permanecer prisioneros de discursos que siembran fracturas y divisiones como la única manera de resolver los

conflictos. Evocar la memoria es el mejor antídoto del que disponemos frente a las soluciones mágicas de la división y del distanciamiento.

2. La pertenencia al Pueblo de Dios

La memoria permite a María apropiarse su pertenencia al Pueblo de Dios. ¡Nos hace bien recordar que somos miembros del Pueblo de Dios! Milanese, sí, ambrosiano, por supuesto, pero parte del gran Pueblo de Dios. Un pueblo formado por millares de rostros, historias y orígenes, un pueblo multicultural y multiétnico. Esta es una de nuestras riquezas. Es un pueblo llamado a acoger las diferencias, a integrarlas con respeto y creatividad y a celebrar la novedad que procede de los demás; es un pueblo que no tiene miedo de abrazar los confines, las fronteras; es un pueblo que no tiene miedo de acoger a aquellos que lo necesitan, porque sabe que allí está presente su Señor.

3. La posibilidad de lo imposible

«Nada es imposible para Dios» (*Lucas 1, 37*): así termina la respuesta del ángel a María. Cuando creemos que todo depende exclusivamente de nosotros permanecemos prisioneros de nuestras capacidades, de nuestras fuerzas, de nuestros horizontes míopes. Cuando, en cambio, estamos dispuestos a dejar que nos ayuden, a dejar que nos aconsejen, cuando nos abrimos a la gracia, parece que lo imposible empieza a hacerse realidad. ¡Bien lo saben estas tierras que, en el curso de su historia, han generado tantos carismas, tantos misioneros, tanta riqueza para la vida de la Iglesia! Tantos rostros que, superando el pesimismo estéril y divisor, se han abierto a la iniciativa de Dios y se han convertido en una señal de lo fecunda que puede ser una tierra que no se deja encerrar en sus propias ideas, en sus propios límites y en sus propias capacidades y se abre a los demás.

Come ayer, Dios sigue buscando aliados, sigue buscando hombres y mujeres capaces de creer, capaces de hacer memoria, de sentirse parte de su pueblo para cooperar con la creatividad del Espíritu. Dios sigue recorriendo nuestros barrios y nuestras calles, va a todas partes en busca de corazones capaces de escuchar su invitación y de hacerla convertirse en carne aquí y ahora. Parafraseando a san Ambrosio en su comentario sobre este pasaje, podemos decir: Dios sigue buscando corazones como el de María, dispuestos a creer incluso en condiciones absolutamente excepcionales (cf. *Exposiciones del Evangelio según Lucas II*, 17: pl 15, 1559).

¡Que el Señor aumente en nosotros esta fe y esperanza!

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«No hay nada imposible para Dios. Esas son palabras sabias y verdaderas de la boca del ángel del Señor, anunciando el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, que fue engendrado por obra del Espíritu Santo en el vientre virgen de la mujer que, para ser madre de Él, Dios había creado.

Ella dijo “sí”, y la Palabra del Señor se hizo en ella. El Señor ha obrado en ella maravillas. Es obra del Señor. Pero Él, aun siendo todopoderoso, cumpliendo su promesa de respetar la libertad que Él mismo les dio a los hombres para decidir por su propia voluntad, se dignó enviar a su ángel como mensajero, para preguntar a su humilde esclava si aceptaba su divina voluntad. Y dijo “sí, hágase en mí según tu palabra”.

Y desde ese momento, todas sus palabras, obras, oraciones, súplicas, acciones de gracias, y su vida entera, fueron, para el Cielo y la tierra, dichos y hechos en la persona de la Madre de Dios.

Ese es el poder que, a cambio de su “sí”, Él le dio. Y por ese Niño, fruto bendito de su vientre, les dio el poder a los hombres de ser y obrar, pedir, suplicar y orar como verdaderos hijos de Dios.

Ese es un misterio, en el que cada hombre bautizado debe meditar, y como hijos la voluntad de Dios aceptar, para que se haga en cada uno según su Palabra, y tengan la disposición de recibir a Jesús como lo recibió ella: primero en su corazón.

Recíbelo tú, escuchando, no de boca del ángel del Señor, sino con palabras del mismo Cristo, de boca de sus sacerdotes, –quienes han dicho “sí” al ser ordenados, y desde entonces hablan, obran, actúan en su persona, en la persona de Cristo–, “este es mi cuerpo, esta es mi sangre”, y dile “sí, ven Señor a mí, y hágase en mí según tu Palabra”.

Ese es el *fiat* de los hombres cuando viven como dignos hijos de Dios, y conservan el corazón bien dispuesto para recibirlo.

Esa es la fe que en ti, el Señor y sus ángeles, quieren ver.

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

*Se dice **Credo**. Todos se arrodillan a las palabras y por obra...*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios todopoderoso, dignate aceptar los dones de tu Iglesia, que reconoce su origen en la encarnación de tu Unigénito, y concédele celebrar con gozo sus misterios en esta solemnidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

El misterio de la Encarnación.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien la Virgen santísima acogió primero por la fe cuando el ángel le anunció que por obra del Espíritu Santo habría de nacer entre los hombres, para que los hombres se salvaran.

Y a quien luego llevó, llena de amor, en sus purísimas entrañas, cumpliendo así la verdad de las promesas que Dios hizo a Israel y colmando de manera admirable la esperanza de todos los pueblos.

Por él, los coros de los ángeles adoran tu grandeza y se alegran eternamente en tu presencia. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Is 7, 14

Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, por esta comunión fortalece en nosotros la verdadera fe, para que, cuantos proclamamos que el Hijo de la Virgen María es verdadero Dios y verdadero hombre, lleguemos a la alegría eterna por el poder salvador de su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de los sacerdotes: te pido por todos los sacerdotes, para que abran su corazón y reciban la gracia de la perseverancia en el "sí" todos los días de su vida, para que, por la misericordia de Dios, escuchen y hagan siempre lo que Él les diga, permaneciendo en un constante FIAT. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos VI, n. 28
(Lc 1, 26-38)

JUEVES 26

Jueves V de Cuaresma

Morado

FIDELIDAD SACERDOTAL (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

GLORIFICAR A CRISTO (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

JUEVES SACERDOTAL: MORIR PARA VIVIR (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, Anhelos n. 5, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Gén 17, 3-9; Sal 104; Jn 8, 51-59

ANTÍFONA DE ENTRADA Hb 9, 15

Cristo es el mediador de la nueva alianza, para que, por su muerte, los que han sido llamados reciban la herencia eterna que les había prometido.

ORACIÓN COLECTA

Atiende, Señor, a quienes te dirigen sus ruegos y protege en tu bondad a quienes hemos puesto la esperanza en tu misericordia, para que, purificados de toda mancha de pecado, perseveremos en una vida santa y lleguemos a ser herederos de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Serás padre de una multitud de pueblos.

Del libro del Génesis: 17, 3-9

Cuando Dios se le apareció, Abram se postró con el rostro en el suelo y Dios le dijo:

“Aquí estoy. Esta es la alianza que hago contigo: Serás padre de una multitud de pueblos. Ya no te llamarás Abram, sino Abraham, porque te he constituido como padre de muchas naciones.

Te haré fecundo sobremanera; de ti surgirán naciones y de ti nacerán reyes. Contigo y con tus descendientes, de generación en generación, establezco una alianza perpetua para ser el Dios tuyo y de tus descendientes. A ti y a tus descendientes les daré en posesión perpetua toda la tierra de Canaán, en la que ahora vives como extranjero; y yo seré el Dios de ustedes”.

Después le dijo Dios a Abraham: “Cumple, pues, mi alianza, tú y tu posteridad, de generación en generación”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 104, 4-5. 6-7. 8-9

R/. El Señor nunca olvida sus promesas.

Recurran al Señor y a su poder, búsquenlo sin descanso. Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos. **R/.**

Descendientes de Abraham, su servidor, estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos. **R/.**

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abraham, del juramento a Isaac, que un día le hiciera. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Sal 94, 8

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

*Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón”. **R/.***

EVANGELIO

Su padre Abraham se regocijaba con el pensamiento de verme.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 8, 51-59

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo les aseguro: el que es fiel a mis palabras no morirá para siempre”. Los judíos le dijeron: “Ahora ya no nos cabe duda de que estás endemoniado. Porque Abraham murió y los profetas también murieron, y tú dices: ‘El que es fiel a mis palabras no morirá para siempre’. ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Abraham, el cual murió? Los profetas también murieron. ¿Quién pretendes ser tú?”

Contestó Jesús: “Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, aquel de quien ustedes dicen: ‘Es nuestro Dios’, aunque no lo conocen. Yo, en cambio, sí lo conozco; y si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como ustedes. Pero yo lo conozco y soy fiel a su palabra. Abraham, el padre de ustedes, se regocijaba con el pensamiento de verme; me vio y se alegró por ello”.

Los judíos le replicaron: “No tienes ni cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?” Les respondió Jesús: “Yo les aseguro que desde antes que naciera Abraham, Yo Soy”.

Entonces recogieron piedras para arrojárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 8, 51-59)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo, el Hijo de Dios, es la luz que vino al mundo para iluminar la vida de los hombres. Es la palabra de Dios encarnada, que habitó entre los hombres, para que todo aquel que lo escuche y se mantenga fiel a su palabra, no muera para siempre, sino que resucite con Él y tenga vida eterna.

Pero los hombres no la recibieron. Condenaron a muerte al Hijo de Dios, y a una muerte de cruz. Quisieron apagar la luz, y la luz se apagó en la cruz, para cumplir la voluntad del Padre, perdonando los pecados de los hombres. Quisieron callar la palabra, y la voz de Dios guardó silencio en el sepulcro. Pero la luz al tercer día brilló de nuevo. La palabra encarnada resucitó, para darle vida al mundo, haciendo nuevas todas las cosas. ¡Jesucristo resucitó! ¡La palabra está viva!

Cree tú en Jesús, escucha su palabra, y cree cuando te dice 'Yo Soy'. Permanece fiel y haz lo que Él te diga. Cree que del mismo modo que la palabra es Cristo y vive, la Eucaristía es la palabra encarnada, es el cuerpo y la sangre del Hijo de Dios, que ha venido a dar la vida por ti, para salvarte. Ha venido a encender tu corazón con el fuego de su amor, por la gracia del Espíritu Santo, para santificarte y glorificarte. Cree que la palabra es la verdad, y el que vive en la verdad es verdaderamente libre. Ten el valor de pregonar la verdad.

Y si, por tu fidelidad, te persiguieran, si quisieran apagar tu luz y callar tu voz, persevera, no tengas miedo, el Señor está contigo todos los días de tu vida, y tú estás protegido bajo el manto de la Madre de Dios. Alégrate, porque está escrito que Cristo ha vencido al mundo, y es palabra de Dios».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira con agrado, Señor, este sacrificio, y concédenos que sirva para nuestra conversión y para la salvación del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO I de la Pasión del Señor.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque mediante la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Rm 8, 32

Dios no escatimó la vida de su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros y en Él nos dio todo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por estos dones de salvación, suplicamos, Señor, tu misericordia, para que este sacramento, que nos nutre en nuestra vida temporal, nos haga partícipes de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Opcional.

Sé propicio a tu pueblo, Señor, para que, rechazando día con día lo que te desagrade, se sacie sobre todo con las delicias de tus mandamientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de los sacerdotes: te pido por todos los sacerdotes, para que renueven su alma sacerdotal y, correspondiendo al amor de Cristo con la fidelidad a su palabra, tengan el valor de anunciar el Evangelio. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 37
(Jn 8, 51-59)

VIERNES 27

Viernes V de Cuaresma - Viernes de Dolores

Morado



Por decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos del 18 de marzo de 1995 (Prot. 452/95/L) en las parroquias e iglesias en las que hoy, antiguo “Viernes de Dolores”, siga habiendo gran afluencia de fieles para honrar a la Virgen María en su advocación de Nuestra Señora de los Dolores, se puede celebrar una única misa votiva (cfr. 15 de septiembre).

Día de abstinencia

VIERNES DE DOLORES (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

LAS OBRAS DE DIOS (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

AL PIE DE LA CRUZ (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, *Alabanzas* n. 30, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

DOLORES DE MARÍA (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, *Anhelos* n. 52, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

MEDITACIÓN “SIETE ESPADAS DE DOLOR” (Audio)

VIA CRUCIS DESDE EL CORAZÓN DE LA MADRE (La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes) (Texto) (Audio)

Jer 20, 10-13; Sal 17; Jn 10, 31-42

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 30, 10. 16. 18

Ten piedad de mí, Señor, porque estoy en peligro, líbrame y sálvame de la mano de mis enemigos y de aquellos que me persiguen; Señor, que no quede yo defraudado de haberte invocado.

ORACIÓN COLECTA

Viernes V de Cuaresma

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo, para que, por tu bondad, nos libres de las ataduras de los pecados que por nuestra fragilidad hemos cometido. Por nuestro Señor Jesucristo...

Nuestra Señora de los Dolores

Señor Dios, que en tu bondad concedes en este tiempo a tu Iglesia imitar devotamente a María santísima en la contemplación de la pasión de Cristo, concédenos, por intercesión de la Virgen, estar cada vez más unidos a tu Unigénito y alcanzar así la plenitud de su gracia. Él, que vive y reina contigo...

San Estanislao

Dios nuestro, por defender tu honor el santo obispo Estanislao cayó bajo la espada de sus perseguidores; concédenos que podamos permanecer como él firmes en la fe hasta la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor está a mi lado como guerrero poderoso.

Del libro del profeta Jeremías: 20, 10-13

En aquel tiempo, dijo Jeremías: “Yo oía el cuchicheo de la gente que decía: ‘Terror por todas partes. Denunciemos a Jeremías, vamos a denunciarlo’. Todos los que eran mis amigos espiaban mis pasos, esperaban que tropezara y me cayera, diciendo: ‘Si se tropieza y se cae, lo venceremos y podremos vengarnos de él’.

Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedarán avergonzados de su fracaso y su ignominia será eterna e inolvidable.

Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo y conoces lo más profundo de los corazones, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

Canten y alaben al Señor, porque él ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7.

R/. Sálvame, Señor, en el peligro.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, el Dios que me protege y me libera. ***R/.***

Tú eres mi refugio, mi salvación, mi escudo, mi castillo. Cuando invoqué al Señor de mi esperanza, al punto me libró de mi enemigo. ***R/.***

Olas mortales me cercaban, torrentes destructores me envolvían; me alcanzaban las redes del abismo y me ataban los lazos de la muerte. ***R/.***

En el peligro invoqué al Señor, en mi angustia le grité a mi Dios; desde su templo, él escuchó mi voz y mi grito llegó a sus oídos. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 6, 63, 68

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. **R/.**

EVANGELIO

Intentaron apoderarse de él, pero se les escapo de las manos.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 10, 31-42

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, los judíos cogieron piedras para apedrearlo. Jesús les dijo: “He realizado ante ustedes muchas obras buenas de parte del Padre, ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?”.

Le contestaron los judíos: “No te queremos apedrear por ninguna obra buena, sino por blasfemo, porque tú, no siendo más que un hombre, pretendes ser Dios”. Jesús les replicó: “*¿No está escrito en su ley: Yo les he dicho: Ustedes son dioses?* Ahora bien, si ahí se llama dioses a quienes fue dirigida la palabra de Dios (y la Escritura no puede equivocarse), ¿cómo es que a mí, a quien el Padre consagró y envió al mundo, me llaman blasfemo porque he dicho: ‘Soy Hijo de Dios’? Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para que puedan comprender que el Padre está en mí y yo en el Padre”. Trataron entonces de apoderarse de él, pero se les escapó de las manos.

Luego regresó Jesús al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado en un principio y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: “Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan decía de éste, era verdad”. Y muchos creyeron en él allí.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 10, 31-42)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es totalmente hombre y totalmente Dios, dos naturalezas en una misma persona.

Él gozaba de la gloria de su Padre antes de que el mundo existiera, pero fue enviado al mundo como Cordero en sacrificio para el perdón de los pecados de los hombres, porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo para que todo el que crea en Él se salve.

El Hijo, siendo de condición divina, no codició ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo para ser en todo igual que los hombres, menos en el pecado, y los que no lo conocieron lo despreciaron, lo juzgaron y lo condenaron a muerte, acusándolo de blasfemo, porque no creyeron que Él es el Hijo de Dios, aunque lo vieron hacer las obras de Dios.

Aquellos que deseaban apedrearlo se confabularon para crucificarlo.

Acompaña a María, la Madre de Dios, al pie de la cruz, compadeciendo su sufrimiento por la espada de dolor que le atraviesa el alma, compartiendo los mismos sentimientos de su doloroso corazón, y mientras ella sostiene a su Hijo crucificado, recibe tú los beneficios de la misericordia derramada de la cruz, por la que puedes llamarte hijo de Dios y lo eres, no

porque seas digno, sino porque Él te lo ha merecido, abriendo con su muerte y su resurrección la posibilidad de que alcances la vida eterna en el paraíso.

Agradece cumpliendo su voluntad, manifestada a Juan, el discípulo amado, y lleva a vivir a su Madre contigo a tu casa.

El regalo más grande que puedes darle al Señor es tu corazón entregado en las manos de su Madre, consagrándote a su Inmaculado Corazón, para que ella reine en ti y en tu casa.

Alivia el dolor de su corazón uniéndote a su oración de intercesión, rogando a Dios por los pecadores, para que no sean arrojados al tormento eterno del infierno, sino que se conviertan y se salven, cuando crean y con su lengua confiesen: Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que tu ayuda, Dios misericordioso, nos haga dignos de servir siempre a tu altar, a fin de que la asidua participación en este sacrificio nos obtenga la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO I de la Pasión del Señor.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque mediante la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo: **Santo, Santo, Santo...**

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1 Pe 2, 24

Jesús, cargado con nuestros pecados, subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia; por sus llagas hemos sido curados.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que no deje de protegernos continuamente, Señor, la recepción de este sacramento y que aleje siempre de nosotros todo mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO.

Opcional

Concede, Dios todopoderoso, que tus siervos, que anhelan la gracia de tu protección, puedan servirte con ánimo confiado, libres ya de todo mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

+++

Misa de Nuestra Señora de los Dolores

La santísima Virgen María estuvo íntimamente unida a la pasión de su Hijo. Por eso está asociada de un modo particular a la gloria de su resurrección. La compasión de María,

que celebramos en esta fiesta, nos recuerda que al pie de la cruz la maternidad de María se extendió a todo el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, es decir, a todos nosotros.

ANTÍFONA DE ENTRADA Lc 2, 34-35

El anciano Simeón dijo a María: Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción; y a ti, una espada te atravesará el alma.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quisiste que junto a tu Hijo en la cruz estuviera de pie su Madre, compartiendo su dolor, concede a tu Iglesia que, asociada con ella a la pasión de Cristo, merezca participar de su gloriosa resurrección. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna.

De la carta a los hebreos: 5, 7-9

Hermanos: Durante su vida mortal, Cristo ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 30

R/. Señor, por tu amor tan grande ponme a salvo.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado; Señor, tú, que eres justo, ponme a salvo. Escucha mi oración. ***R/.***

Ven a rescatarme sin retardo, sé tú mi fortaleza y mi refugio. Pues eres mi refugio y fortaleza, por tu nombre, Señor, guía mis pasos. ***R/.***

Sácame de la red que me han tendido, pues eres tú mi amparo. En tus manos encomiendo mi espíritu y tu lealtad me librará, Dios mío. ***R/.***

Pero yo en ti confío; “tú eres mi Dios”, Señor, siempre te digo; mi suerte está en tus manos, líbrame del poder de mi enemigo que viene tras mis pasos. ***R/.***

Qué grande es la bondad que has reservado, Señor, para tus fieles. Con quien se acoge a ti, Señor, y a la vista de todos, ¡qué bueno eres! ***R/.***

SECUENCIA

*Esta secuencia es opcional tanto en su forma larga como en su forma breve, desde *¡Oh Madre, fuente de amor!*

**La Madre piadosa estaba
junto a la cruz, y lloraba**

**mientras el Hijo pendía,
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.**

**Oh, cuán triste y afligida
se vio la Madre escogida
de tantos tormentos llena
cuando triste contemplaba,
y dolorosa miraba,
del Hijo la pena.**

**¿Y cuál hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?**

**¿Y quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si os viera,
sujeta a tanto rigor?**

**Por los pecados del mundo
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce María,
y muriendo al Hijo amado
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.**

***Oh Madre, fuente de amor
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.**

**Y que por mi Cristo amado
mi corazón abrasado
más viva en Él que conmigo.**

**Y porque a amarte me anime
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí;**

**y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.**

**Hazme contigo llorar,
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo:**

**porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu Corazón compasivo.**

Virgen de vírgenes santas,

**llore yo con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;**

**porque su Pasión y Muerte
tenga mi alma de suerte
que siempre sus penas vea.**

**Haz que su cruz me enamore,
Y que en ella viva y more,
De mi fe y amor indicio;**

**porque me inflame y me encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.**

**Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;**

**para que cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria.**

Amén.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosa la Virgen María, que sin morir, mereció la palma del martirio junto a la cruz del Señor. **R/.**

EVANGELIO

¿Y cuál hombre no llorara si a la Madre contemplara de Cristo en tanto dolor?

+ Del santo Evangelio según san Juan: 19, 25-27

En aquel tiempo, estaban junto a la cruz de Jesús, su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena.

Al ver a la madre y junto a ella al discípulo a quien tanto quería, Jesús dijo a su madre: “Mujer, ahí está tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí está tu madre”. Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan: 19, 25-27)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Qué regalo más grande le ha dado Dios a la humanidad: le ha dado a su único Hijo, para que todo el que crea en Él se salve.

Y qué regalo más grande le ha dado el Hijo de Dios a la humanidad: le ha dado su cuerpo y su sangre, derramada hasta la última gota, donándose totalmente como ofrenda en un único y eterno sacrificio, para el perdón de los pecados de los hombres.

Y les ha dado a su Madre. Les ha dado la compañía de María.

Y qué regalo más grande les ha dado la Madre que los ha acogido como verdaderos hijos, para ayudarlos a aceptar su propia salvación a través de la cruz, porque Dios se dona, pero no impone; no es un Dios invasivo, sino un Dios amoroso, misericordioso y compasivo, que les ha dado el regalo de la libertad, para que cada uno acepte la salvación y la vida eterna en el paraíso, por su propia voluntad.

Y qué regalo más grande les ha dado el discípulo más amado de Jesús al aceptar, en nombre de la humanidad, a la Madre, como verdadera madre, y llevarla a vivir a su casa, que es la Santa Iglesia, el Reino de Dios en la tierra, en donde la Madre reúne a todos sus hijos, para que reciban la misericordia de Dios derramada de la Cruz.

Contempla la cruz, y contempla, al pie de la cruz, a la Madre Dolorosa de Jesús, que padece sus mismos sufrimientos: las heridas de su cuerpo y de su alma, en su corazón inmaculado traspasado de dolor, que sufre por ti, por tus pecados crucificados en el cuerpo de su Hijo; y que te perdona, porque te ama y, en medio de su dolor, se alegra, porque sabe que el tormentoso sacrificio de la cruz, en el que muere su Hijo, a ti te salva.

Acepta los regalos de Dios, y recibe a su Madre como verdadera madre, comportándote como verdadero hijo, llevándola a vivir contigo, para que te acompañe, acogiéndote a su protección y auxilio. Corresponde y agradece el maravilloso regalo de Cristo, que le dice: “Mujer, ahí está tu hijo”; y que a ti te dice: “Ahí está tu Madre”».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Dios misericordioso, las súplicas y ofrendas que te presentamos para alabanza de tu nombre, al venerar a la santísima Virgen María, a quien, bondadoso, nos entregaste como piadosísima Madre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1 Pe 4, 13

Alégrense de compartir ahora los padecimientos de Cristo, para que cuando se manifieste su gloria, el júbilo de ustedes sea desbordante.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con el sacramento de la redención eterna, te pedimos, Señor, que, al conmemorar el dolor de la santísima Virgen María, completemos, a favor de la Iglesia, lo que falta en nosotros a los padecimientos de Cristo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

REFLEXIÓN: La Virgen de los Dolores es una advocación de la Virgen María, también conocida –entre otros muchos títulos– como Virgen de la Soledad o La Dolorosa. En latín se la invoca como *Maria Virgo Perdolens* o *Mater Dolorosa* y es una de las numerosas advocaciones a través de las cuales la Iglesia Católica venera a la Virgen María. Estas advocaciones destacan el sentimiento de dolor de la Madre ante el inconmensurable sufrimiento de su Hijo. El misterio de la participación de la Virgen madre dolorosa en la pasión y muerte de su Hijo es probablemente el acontecimiento evangélico que ha encontrado un eco más amplio y más intenso en la religiosidad popular, en determinados ejercicios de piedad.

La devoción a los “siete dolores” hace referencia a los siete episodios de la vida de Jesucristo, relatados por los evangelios, que hicieron sufrir a María, quien acompañaba así a su Hijo en su misión de Redentor. La devoción a la Mater Dolorosa se desarrolla a partir de finales del siglo XI. En 1239, en la diócesis de Florencia, la Orden de los Servitas u Orden de frailes Siervos de María, cuya espiritualidad estaba muy ligada a la Santa Virgen, fijó la fiesta universal de Nuestra Señora de los Dolores el 15 de septiembre. En México hay muchas manifestaciones de religiosidad popular en su honor, lo mismo el Viernes de Dolores que el 15 de septiembre, cuando espontáneamente se le asocia con el Día del inicio de la Independencia, comenzado precisamente en Dolores Hidalgo. Su vestidura por lo general es negra o morada.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre de la Iglesia: te pido por todos los sacerdotes, para que crean en el poder que el Hijo de Dios ha puesto en sus manos para realizar sus obras, y las hagan, para que el mundo crea en ellos y crea en Él. Que se alegren, porque son sacerdotes para siempre, y congreguen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, para hacer a todos los hombres hijos de Dios. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 38
(Jn 10, 31-42)

SÁBADO 28

Sábado V de Cuaresma

Morado

ENTREGARSE EN SACRIFICIO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ENTREGAR LA VIDA A DIOS (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

GRACIAS, SEÑOR (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, Abluciones n. 5, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Ez 37, 21-28; Jer 31; Jn 11, 45-56

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 21. 20. 7

Tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven aprisa a ayudarme; pues yo soy un gusano, no un hombre, despreciado por la gente y rechazado por el pueblo.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que hiciste que todos los renacidos en Cristo, vinieran a ser linaje escogido y sacerdocio real, concédenos querer y poder cumplir lo que mandas, para que tu pueblo, llamado a la vida eterna, tenga unidos sus corazones en una misma fe y actúe movido por el mismo amor. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Haré de ellos un solo pueblo.

Del libro del profeta Ezequiel: 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios: “Voy a recoger de las naciones a donde emigraron, a todos los israelitas; de todas partes los congregaré para llevados a su tierra. Haré de ellos un solo pueblo en mi tierra, en los montes de Israel; habrá un solo rey para todos ellos y nunca más volverán a ser dos naciones, ni a dividirse en dos reinos.

Ya no volverán a mancharse con sus ídolos, sus abominaciones y con todas sus iniquidades; yo los salvaré de las infidelidades que cometieron y los purificaré; ellos van a ser mi pueblo y yo voy a ser su Dios.

Mi siervo David será su rey y todos ellos no tendrán más que un pastor; cumplirán mis mandamientos y pondrán por obra mis preceptos. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob y en la que habitaron los padres de ustedes, y ahí vivirán para siempre ellos, sus hijos y sus nietos; mi siervo David será su rey para siempre.

Voy a hacer con ellos una alianza eterna de paz. Los asentaré, los haré crecer y pondré mi santuario entre ellos para siempre. En medio de ellos estará mi templo: yo voy a ser su Dios y ellos van a ser mi pueblo.

Las naciones sabrán que yo soy el Señor que santifica a Israel, cuando vean mi santuario en medio de ellos para siempre”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Jeremías 31, 10. 11-12ab, 13.

R/. El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor, anúncienla aun en las islas más remotas: “El que dispersó a Israel lo reunirá y lo cuidará como el pastor a su rebaño”. ***R/.***

Porque el Señor redimió a Jacob y lo rescató de las manos del poderoso. Ellos vendrán para aclamarlo al monte Sión y vendrán a gozar de los bienes del Señor. ***R/.***

Entonces se alegrarán las jóvenes, danzando; se sentirán felices jóvenes y viejos, porque yo convertiré su tristeza en alegría, los llenaré de gozo y aliviaré sus penas. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Ez 18, 31

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Purifíquense de todas sus iniquidades; renueven su corazón y su espíritu, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

Jesús debía morir para congregar a los hijos de Dios, que estaban dispersos.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 11, 45-56

En aquel tiempo, muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, creyeron en él. Pero algunos de entre ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron al sanedrín y decían: “¿Qué será bueno hacer? Ese hombre está haciendo muchos prodigios. Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, van a venir los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación”.

Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Ustedes no saben nada. No comprenden que conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca”. Sin embargo, esto no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación, y no sólo por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos. Por lo tanto, desde aquel día tomaron la decisión de matarlo.

Por esta razón, Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la ciudad de Efraín, en la región contigua al desierto y allí se quedó con sus discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos y muchos de las regiones circunvecinas llegaron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús en el templo y se decían unos a otros: “¿Qué pasará? ¿No irá a venir para la fiesta?”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan: 11, 45-56)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«En la cruz están expuestos todos los pecados de los hombres, en las múltiples heridas del cuerpo de Jesús. El egoísmo, la envidia, la soberbia son las heridas más grandes, porque son pecados que provienen del corazón de los hombres, y los llevan a cometer las acciones más terribles y atroces, provocados por el miedo de ser despojados de sus tronos y de su poder.

La ambición les carcome el alma, desprecian los valores y las virtudes, y faltan al respeto y a los derechos de los demás, con tal de garantizar su posición privilegiada en el mundo, sin importarles que los lleve a su propia muerte.

Un padre sabe lo que le conviene a sus hijos. Dios Padre, en su infinita sabiduría, envió a su único Hijo al mundo, como cordero en sacrificio, para que muriera en la cruz por los pecados de los hombres, porque sabía que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo, y no que todos perecieran, porque ya estaban condenados por sus pecados y era imposible salvarse por sí mismos. Pero no hay nada imposible para Dios.

Cree en Jesús y en sus prodigios. Participa en su sacrificio único y eterno, uniendo tu cruz de cada día a la suya, pidiendo perdón por tus pecados, escuchando su palabra, alimentándote de su cuerpo y de su sangre en la Eucaristía, fomentando la unidad de la Iglesia, en la que Dios congregó a sus hijos que estaban dispersos, a través del sacrificio de su único hijo en la cruz. Y agradece que te ha limpiado de tus pecados, para que puedas alcanzar en Él la vida eterna».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sea aceptable, Señor, la ofrenda de nuestro ayuno, para que, purificados, nos haga dignos de tu gracia y nos lleve a participar de los bienes prometidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO I de la Pasión del Señor.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y alabarte siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque mediante la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 11, 52

Cristo fue entregado a la muerte, para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios nuestro, te pedimos que así como nos nutres con el sagrado alimento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de tu naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO.

Opcional

Ten misericordia, Señor, de tu Iglesia suplicante y mira compasivo a quienes se inclinan de corazón ante ti, para que no permitas que los que redimiste con la muerte de tu Unigénito, queden expuestos al pecado ni consientas que los opriman las adversidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Algunas notas pastorales para el Domingo de Ramos:

I. En todas las Misas, incluso en las vespertinas del sábado se ha de hacer la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén, con alguna de las tres formas indicadas en el Misal.

II. No está permitida la bendición de ramos sin la procesión por lo menos, del celebrante con sus ministros.

III. Si hay inconvenientes muy graves, se puede omitir la primera o segunda lectura, o incluso las dos. En cambio, es obligatorio, en todas las Misas, la lectura de la Pasión, por lo menos en su forma breve.

IV. Antes de empezar la lectura de la Pasión, No se dice: El Señor esté con ustedes, ni se signa el evangelio; terminada la lectura, en cambio, se dice: Palabra del Señor, pero no se besa el libro.



OREMOS POR LOS SACERDOTES



Madre Dolorosa: te pido por todos los sacerdotes, para que crean que el sacrificio de entregarle a Dios su vida unida al sacrificio de Cristo vale la pena, porque Él murió como expiación por los pecados de los hombres, pero los sacerdotes son quienes aplican, en su nombre, la obra redentora consumada en la cruz, en cada persona, y dan testimonio de que convenía que muriera un solo hombre por todo el pueblo, para congregar a todos los hijos de Dios que estaban dispersos. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 39
(Jn 11, 45-56)

DOMINGO 29

Domingo de Ramos, “De la Pasión del Señor”

Rojo



«¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!»

DOMINGO DE RAMOS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

LA ENTRADA TRIUNFAL DEL REY (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

QUE TE ALABE, SEÑOR (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, Alabanzas n. 11, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

SEGUIR LAS HUELLAS DE CRISTO (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, Abluciones n. 18, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

BURRITOS DE JESÚS – Reflexión sacerdotal

Is 50, 4-7; Sal 21; Flp 2, 6-11; Lc 22, 14-23, 56

1. En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo nuestro Señor a Jerusalén para consumir su Misterio Pascual. Por lo tanto, en todas las Misas se conmemora esta entrada del Señor mediante una procesión o una entrada solemne, antes de la Misa principal, y por medio de una entrada sencilla antes de las demás Misas. Pero puede repetirse la entrada solemne (no la procesión), antes de algunas otras Misas que se celebren con gran asistencia del pueblo.

Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

Primera forma: Procesión

2. A la hora señalada, los fieles se reúnen en una iglesia menor o en algún otro lugar adecuado, fuera de la iglesia hacia la cual va a dirigirse la procesión. Los fieles llevan sus ramos en las manos.

3. El sacerdote y el diácono, revestidos con las vestiduras rojas requeridas para la Misa, acompañados por los otros ministros, se acercan al lugar donde el pueblo está congregado. El sacerdote, en lugar de casulla, puede usar la capa pluvial, que dejará después de la procesión, y se pondrá la casulla.

4. Entretanto se canta la siguiente antífona u otro cántico adecuado:

ANTÍFONA Mt 21, 9

Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel. Hosanna en el cielo.

5. Enseguida, el sacerdote y los fieles se santiguan mientras el sacerdote dice: “En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Después el sacerdote saluda al pueblo de la manera acostumbrada y hace una breve monición para invitar a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día: Puede hacerlo con éstas o semejantes palabras.

Queridos hermanos: Después de haber preparado nuestros corazones desde el principio de Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio Pascual, es decir, de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con su entrada en Jerusalén, su ciudad.

Por eso, recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor, para que, participando de su cruz, tengamos parte con Él en su resurrección y su vida.

6. Después de esta monición, el sacerdote, teniendo extendidas las manos, dice una de las dos oraciones siguientes:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición † estos ramos, para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar, por él, a la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

O bien:

Aumenta, Señor Dios, la fe de los que esperan en ti y escucha con bondad las súplicas de quienes te invocan, para que, al presentar hoy nuestros ramos a Cristo victorioso, demos para ti en él frutos de buenas obras. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Y en silencio, rocía los ramos con agua bendita.

7. Enseguida el diácono, o en su ausencia el sacerdote, proclama del modo acostumbrado el Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, según alguno de los cuatro evangelistas. Si es oportuno se usa el incienso.

EVANGELIO

Bendito el que viene en nombre del Señor.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 21, 1-11

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá”.

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!”

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: “¿Quién es éste?” Y la gente respondía: “Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo: 21, 1-11)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!

Todo aquel que reconozca a Jesucristo como el único Hijo del Dios verdadero, por quien se vive, debe cantar alabanzas en su nombre, y honrarlo y venerarlo como Rey; reconocerlo ante los hombres, y desear ser tratado como el burrito que lo cargó en su entrada triunfal a Jerusalén, que fue llamado para servirlo, y honrado al decirle “su Señor lo necesita”.

Que alegría más grande la del hombre que es honrado de la misma manera, porque está dispuesto a servir, a dejarlo todo para seguir a Jesús, que lo llama porque lo necesita, para que el pueblo lo vea, lo reconozca y lo aclame como Rey.

Contempla la cruz y alaba a tu Señor. Mira en Él la gloria de Dios expresada en misericordia para el mundo.

Contempla a tu Señor victorioso, que ha vencido las tentaciones de su humanidad, adquirida con su perfecta obediencia, y con su muerte y resurrección ha vencido al mundo y ha hecho nuevas todas las cosas.

Adora a tu Señor, bendice su nombre, sírvelo con alegría, participando con Él de su vida, pasión y muerte, llevando con orgullo su palabra a todas las gentes, proclamándolo Rey de reyes y Señor de señores, renunciando a ti mismo, rechazando el pecado, soportando tus sufrimientos por la causa de Cristo, y muriendo al mundo con Él en la cruz, para que seas partícipe también de la victoria de su resurrección, viviendo con la esperanza de verlo un día venir del cielo, acompañado de sus ángeles, y rodeado de la gloria de su Padre, mientras lo alabas exclamando: ¡Yo sirvo al Rey! ¡Viva Cristo Rey!».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

8. Después del Evangelio, si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía. Al iniciar la procesión, el celebrante u otro ministro idóneo puede hacer una exhortación con estas palabras u otras parecidas:

Queridos hermanos: Imitando a la multitud que aclamaba al Señor, avancemos en paz.

9. Y se inicia del modo acostumbrado la procesión hacia la iglesia donde va a celebrarse la misa. Si se usa el incienso, el turiferario va adelante con el incensario, en el cual habrá puesto incienso previamente; enseguida, un ministro con la cruz adornada y, a su lado, dos acólitos con velas encendidas. Sigue luego el sacerdote con los ministros y, detrás de ellos, los fieles con ramos en las manos. Al avanzar la procesión, el coro y el pueblo entonan los siguientes cánticos u otros apropiados en honor a Cristo Rey:

ANTÍFONA 1

Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, clamando: “Hosanna en el cielo”.

Si se cree conveniente, puede alternarse esta antífona con los versículos del siguiente salmo.

SALMO 23

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos.

Se repite la antífona.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor? ¿Quién podrá entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso.

Se repite la antífona.

Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios, su salvador, le hará justicia. Ésta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob.

Se repite la antífona.

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense, portones eternos, porque va a entrar el rey de la gloria!

Se repite la antífona.

Y ¿quién es el rey de la gloria? Es el Señor, fuerte y poderoso, el Señor, poderoso en la batalla.

Se repite la antífona.

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense, portones eternos, porque va a entrar el rey de la gloria!

Se repite la antífona.

Y ¿quién es el rey de la gloria? El Señor, Dios de los ejércitos, es el rey de la gloria.

Se repite la antífona.

ANTÍFONA 2

Los niños hebreos extendían sus mantos por el camino y clamaban: “Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor”.

Si se cree oportuno, puede alternarse esta antífona con los versículos del siguiente salmo.

SALMO 46

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos; que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo.

Se repite la antífona.

Fue Él quien nos puso por encima de todas las naciones y los pueblos, al elegirnos como herencia suya, orgullo de Jacob, su predilecto.

Se repite la antífona.

Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono. Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos.

Se repite la antífona.

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo.

Se repite la antífona.

Los jefes de los pueblos se han reunido con el pueblo de Dios, Dios de Abraham, porque de Dios son los grandes de la tierra. Por encima de todo Dios está.

Se repite la antífona.

Himno a Cristo Rey

Coro:

Gloria, alabanza y honor, a ti Cristo rey, redentor; a quien infantil cortejo entonó piadoso Hosanna.

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor ...

Coro:

Tú eres el rey de Israel, prole íncita de David, rey bendito, que vienes en el nombre del Señor.

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor. . .

Coro:

Toda la corte celestial te alaba en las alturas, y el hombre mortal, con todas las creaturas.

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor. . .

Coro:

El pueblo hebreo salió con palmas a tu encuentro; nosotros con preces, votos e himnos venimos a ti.

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor. . .

Coro:

Aquellos cuando ibas a padecer te tributaban loores; nosotros ahora que reinas, te ofrecemos nuestro canto.

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor. . .

Coro:

Aquellos te agradaron, que te agrade también nuestra devoción: ¡Rey bueno, rey clemente, a quien agrada todo lo bueno!

Todos repiten:

Gloria, alabanza y honor ...

O bien:

HIMNO A CRISTO REY

¡Que viva mi Cristo,
que viva mi Rey,
que impere doquiera
triunfante su ley! (2)

¡Viva Cristo Rey,
viva Cristo Rey!

1. Mexicanos, un Padre tenemos
que nos dio de la patria la unión,
a ese Padre gozosos cantemos
empuñando con fe su pendón.

2. Demos gracias al Padre que ha hecho
que tengamos de herencia la luz
y podamos vivir en el reino
que su Hijo nos dio por la cruz.

3. Dios le dio el poder, la victoria;
pueblos todos, venid y alabad
a este Rey de los cielos y tierra
en quien sólo tenemos la paz.

4. Rey eterno, Rey universal,
en quien todo ya se restauró,
te rogamos que todos los pueblos
sean unidos en un solo amor.

10. Al entrar la procesión en la iglesia, se canta el siguiente responsorio u otro cántico alusivo a la entrada del Señor en Jerusalén:

RESPONSORIO

R/. Al entrar el Señor en la ciudad santa, los niños hebreos, anunciando con anticipación la resurrección del Señor de la vida, con palmas en las manos, aclamaban: Hosanna en el cielo.

V. Al enterarse de que Jesús llegaba a Jerusalén, el pueblo salió a su encuentro.

R/. Con palmas en las manos, aclamaban: Hosanna en el cielo.

11. El sacerdote, al llegar al altar, hace la debida reverencia y si lo juzga oportuno, lo incienso. Luego se dirige a la sede, donde se quita la capa pluvial, si la usó, y se pone la casulla y, omitidos los demás ritos iniciales de la Misa, incluso el Señor, *ten piedad*, si es oportuno, dice la oración colecta y prosigue la misa de la manera acostumbrada.

Segunda forma: Entrada solemne

12. Donde no se pueda hacer la procesión fuera de la iglesia, la entrada del Señor se celebra dentro del templo por medio de una entrada solemne, antes de la misa principal.

13. Los fieles se reúnen ante la puerta de la iglesia, o bien, dentro de la misma iglesia, llevando los ramos en la mano. El sacerdote, los ministros y algunos de los fieles, van a algún sitio adecuado de la iglesia, fuera del presbiterio, en donde pueda ser vista fácilmente la ceremonia, al menos por la mayor parte de los fieles.

14. Mientras el sacerdote se dirige al sitio indicado, se canta la antífona “Hosanna al Hijo de David” (n. 4) o algún otro cántico adecuado. Después se bendicen los ramos y se lee el Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, como se indicó en los nn. 5-7. Después del Evangelio, el sacerdote va solemnemente hacia el presbiterio a través del templo acompañado por los ministros y por algunos fieles, mientras se canta el responsorio ‘Al entrar el Señor’ (n. 10), u otro cántico apropiado.

15. Al llegar al altar, el sacerdote hace la debida reverencia. Enseguida va a la sede y, omitidos los ritos iniciales de la Misa, incluso el Señor, *ten piedad*, si es oportuno, dice la colecta de la Misa, que prosigue luego de la manera acostumbrada.

Tercera forma: Entrada sencilla

16. En todas las demás misas de este domingo, en las que no se hace la entrada solemne, se recuerda la entrada del Señor en Jerusalén por medio de una entrada sencilla.

17. Mientras el sacerdote se dirige al altar, se canta la antífona de entrada con su salmo u otro cántico sobre el mismo tema. El sacerdote, al llegar al altar, hace la debida reverencia, va a la sede y saluda al pueblo. Luego sigue la misa de la manera acostumbrada.

En las demás misas en que no es posible cantar la antífona de entrada, el sacerdote, después de llegar al altar y de haber hecho la debida reverencia, saluda al pueblo, lee la antífona de entrada y prosigue la misa de la manera acostumbrada.

18. ANTÍFONA DE ENTRADA (Cfr. Jn 12, 1. 12-13; Sal 23, 9-10)

Seis días antes de la Pascua, cuando el Señor entró en Jerusalén, salieron los niños a su encuentro llevando en sus manos hojas de palmera y gritando: Hosanna en el cielo. Bendito tú, que vienes lleno de bondad y de misericordia.

Puertas, ábranse de par en par; agrándense, portones eternos, porque va a entrar el Rey de la gloria. Y ¿quién es ese Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos es el Rey de la gloria. Hosanna en el cielo. Bendito tú, que vienes lleno de bondad y de misericordia.

19. Cuando no se puede hacer ni la procesión, ni la entrada solemne, es conveniente hacer una celebración de la palabra de Dios, acerca de la entrada mesiánica y de la Pasión del Señor, ya sea el sábado en la tarde, o bien el domingo, a la hora más oportuna.

MISA

20. Después de la procesión o de la entrada solemne, el sacerdote comienza la misa con la oración colecta.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

La Misa de hoy tiene tres lecturas, y es muy recomendable leerlas todas, a no ser que una razón pastoral aconseje lo contrario.

Dada la importancia de la Pasión del Señor, el sacerdote, en las misas con el pueblo, y de acuerdo con las características de los fieles de cada asamblea, puede omitir, una de las dos primeras lecturas, o ambas, y leer sólo la Pasión del Señor, aun en su forma breve.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

No aparté mi rostro de los insultos, y sé que no quedaré avergonzado.

Del libro del profeta Isaías 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan; me hacen gestos y dicen: “Confiaba en el Señor, pues que Él lo salve; si de veras lo ama, que lo libre”. **R/.**

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros. Mis manos y mis pies han taladrado y se pueden contar todos mis huesos. **R/.**

Reparten entre sí mis vestiduras y se juegan mi túnica a los dados. Señor, auxilio mío, ven y ayúdame, no te quedes de mí tan alejado. **R/.**

A tus hermanos contaré tu gloria y en la asamblea alabaré tu nombre. Que alaben al Señor los que lo temen. Que el pueblo de Israel siempre lo adore. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Cristo se humilló a sí mismo, por eso Dios lo exaltó.

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Flp 2, 8-9

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. **R/.**

21. *Se lee la historia de la Pasión del Señor. No se llevan ciriales ni incienso, ni se hace al principio el saludo, ni se signa el libro. La lectura la hacen un diácono o, en su defecto, el sacerdote. Puede también ser hecha por lectores, reservando al sacerdote, si es posible, la parte correspondiente a Cristo.*

Solamente los diáconos piden la bendición del celebrante antes del canto de la Pasión, como se hace antes del Evangelio.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

(26, 14-27, 66)

¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: “¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?” Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?”. El respondió:

“Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: ‘El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa’ “. Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Uno de ustedes va a entregarme

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo: “Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme”. Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno: “¿Acaso soy yo, Señor?” Él respondió: “El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido”. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: “¿Acaso soy yo, Maestro?” Jesús le respondió: “Tú lo has dicho”.

Éste es mi Cuerpo. Ésta es mi Sangre

Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo”. Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo: “Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre”.

Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas

Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: “Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea”. Entonces Pedro le replicó: “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré”. Jesús le dijo: “Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces”. Pedro le replicó: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”. Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

Comenzó a sentir tristeza y angustia

Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos: “Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá”. Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: “Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo”. Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”.

Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: “¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil”. Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo: “Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”. Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo: “Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar”.

Echaron mano a Jesús y lo aprehendieron

Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal: “Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndanlo”. Al instante se acercó a Jesús y le dijo: “¡Buenas noches, Maestro!” Y lo besó. Jesús le dijo: “Amigo, ¿es esto a lo que has venido?” Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron.

Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús: “Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, Él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?” Enseguida dijo Jesús a aquella chusma: “¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas”. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Verán al Hijo del hombre sentado a la derecha de Dios

Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.

Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron: “Éste dijo: ‘Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días’”. Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo: “¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?” Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo: “Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”. Jesús le respondió: “Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo”.

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: “¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?” Ellos respondieron: “Es reo de muerte”. Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo: “Adivina quién es el que te ha pegado”.

Antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces

Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo: “Tú también estabas con Jesús, el galileo”. Pero él lo negó ante todos, diciendo: “No sé de qué me estás hablando”. Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí: “También ése andaba con Jesús, el nazareno”. Él de nuevo lo negó con juramento: “No conozco a ese hombre”. Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron: “No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata”. Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: ‘Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces’. Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente.

Llevaron a Jesús ante el procurador Poncio Pilato

Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron.

Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: “Pequé, entregando la sangre de un inocente”. Ellos dijeron: “¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú”. Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó.

No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas

Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: “No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre”. Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy “Campo de sangre”. Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor

¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús respondió: “Tú lo has dicho”. Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato: “¿No oyes todo lo que dicen contra ti?” Pero El nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos: “¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?” Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia.

Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle: “No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”.

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó: “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?”, ellos respondieron: “A Barrabás”. Pilato les dijo: “¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?” Respondieron todos: “Crucifícalo”. Pilato preguntó: “Pero, ¿qué mal ha hecho?” Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza: “¡Crucifícalo!” Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: “Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes”. Todo el pueblo respondió: “¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

¡Viva el rey de los judíos!

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de Él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha

y, arrodillándose ante Él, se burlaban diciendo: “¡Viva el rey de los judíos!”, y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.

Juntamente con Él crucificaron a dos ladrones

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, “Lugar de la Calavera”, le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; Él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: ‘Éste es Jesús, el rey de los judíos’. Juntamente con Él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz

Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole: “Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”. También se burlaban de Él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo: “Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en Él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues Él ha dicho: ‘Soy el Hijo de Dios’ “. Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban.

Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz: “Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?”, que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Algunos de los presentes, al oírlo, decían: “Está llamando a Elías”.

Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron: “Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo”. Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes

Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

José tomó el cuerpo de Jesús y lo depositó en un sepulcro nuevo

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una

gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como quieran

Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: “Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: ‘A los tres días resucitaré’. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’, porque esta última impostura sería peor que la primera”. Pilato les dijo: “Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran”. Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de la lectura de la Pasión, puede tenerse, si se cree oportuno, una breve homilía. También se puede guardar un momento de silencio.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (2.IV.23)

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). Es la invocación que la Liturgia nos hace repetir hoy en el Salmo responsorial (cf. Sal 22,2) y es la única pronunciada en la cruz por Jesús en el Evangelio que hemos escuchado. Son, pues, las palabras que nos llevan al corazón de la pasión de Cristo, al punto culminante de los sufrimientos que padeció para salvarnos. “¿Por qué me has abandonado?”

El sufrimiento de Jesús fue grande y cada vez que escuchamos el relato de la pasión nos conmueve. Sufrió en el *cuerpo*: pensemos en las bofetadas, en los golpes, en la flagelación, en la corona de espinas, en el suplicio de la cruz. Sufrió en el *alma*: la traición de Judas, las negaciones de Pedro, las condenas religiosas y civiles, las burlas de los guardias, los insultos bajo la cruz, el rechazo de muchos, el fracaso de todo, el abandono de los discípulos. Sin embargo, en todo este dolor, a Jesús le quedaba una certeza: la cercanía del Padre. Pero ahora sucede lo impensable; antes de morir grita: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*». El abandono de Jesús.

Este es el sufrimiento más lacerante, es el sufrimiento *del espíritu*; en la hora más trágica, Jesús experimenta el abandono de Dios. Nunca antes había llamado al Padre con el nombre genérico de Dios. Para transmitirnos la fuerza de aquel acontecimiento, el Evangelio indica la frase también en arameo; es la única, entre las pronunciadas por Jesús en la cruz, que nos llega en la lengua original. El acontecimiento real es el abajamiento extremo, es decir, el abandono de su Padre, el abandono de Dios. El Señor llega a sufrir por amor a nosotros, lo que nos es difícil incluso de comprender. Ve el cielo cerrado, experimenta la amarga frontera del vivir, el naufragio de la existencia, el derrumbamiento de toda certeza. Grita el “por qué” de los “por qué”. “Dios mío, ¿por qué?”

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? El verbo “abandonar” en la Biblia es fuerte; aparece en momentos de extremo dolor: en amores fracasados, negados y

traicionados; en hijos rechazados y abortados; en situaciones de repudio, viudez y orfandad; en matrimonios agotados, en exclusiones que privan de vínculos sociales, en la opresión de la injusticia y la soledad de la enfermedad. En fin, en las más dramáticas heridas de las relaciones. Ahí se dice esta palabra: “abandono”. Cristo llevó todo ello a la cruz, tomando sobre sí el pecado del mundo. Y en el momento culminante, el Hijo unigénito y amado experimentó la situación que le era más ajena: el abandono, la lejanía de Dios.

¿Y por qué llegó a ese punto? *Por nosotros*, no existe otra respuesta. Por nosotros. Hermanos y hermanas, hoy esto no es un espectáculo. Que cada uno, sintiendo el abandono de Jesús, se diga a sí mismo: *por mí*. Este abandono es el precio que pagó por mí. Se hizo solidario con cada uno de nosotros hasta el extremo, para estar con nosotros *hasta las últimas consecuencias*. Experimentó el abandono para no dejarnos rehenes de la desolación y estar a nuestro lado para siempre. Lo hizo por ti, por mí, para que cuando tú, yo, o cualquiera se vea entre la espada y la pared, perdido en un callejón sin salida, sumido en el abismo del abandono, absorbido por el torbellino de los tantos “por qué” sin respuesta, pueda tener una esperanza. Él, por ti, por mí. No es el final, porque Jesús ha estado allí y está ahora contigo. Él, que sufrió el alejamiento del abandono para acoger en su amor todos nuestros distanciamientos. Para que cada uno de nosotros pueda decir: en mis caídas –todos hemos caído tantas veces–, en mi desolación, cuando me siento traicionado o he traicionado a los demás, cuando me siento descartado o he descartado a los demás, cuando me siento abandonado o he abandonado a los demás, pensemos que Él fue abandonado, traicionado, descartado. Y ahí lo encontramos a Él. Cuando me siento errado y perdido, cuando ya no puedo más, Él está conmigo, en mis tantos “por qué” sin respuesta, Él está ahí.

Así es como el Señor nos salva, desde el interior de nuestros “por qué”. Desde ahí despliega *la esperanza* que no defrauda. En la cruz, de hecho, aunque se sienta abandonado completamente, no cede a la desesperación –este es el límite–, sino que reza y se encomienda. Grita su “por qué” con las palabras de un salmo (22,2) y se entrega en las manos del Padre, aun sintiéndolo lejano (cf. Lc 23,46) o no lo siente porque se encuentra abandonado. En el abandono se entrega. En el abandono sigue amando a los suyos que lo habían dejado solo. En el abandono perdona a los que lo crucifican (v. 34). Así es como el abismo de nuestras muchas maldades se hunde en un amor más grande, de modo que toda nuestra separación se transforma en comunión.

Hermanos y hermanas, un amor así, todo para nosotros, hasta el extremo, el amor de Jesús, es capaz de transformar nuestros corazones de piedra en corazones de carne. Es un amor de piedad, de ternura, de compasión. Este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. Así es Dios. Cristo abandonado nos mueve a buscarlo y amarlo en los abandonados. Porque en ellos no sólo hay personas necesitadas, sino que está Él, Jesús abandonado, Aquel que nos salvó descendiendo hasta lo más profundo de nuestra condición humana. Está con cada uno de ellos, abandonados hasta la muerte. Pienso en aquel hombre alemán, indigente, que murió en la columnata de la plaza, solo, abandonado. Ese es Jesús para cada uno de nosotros. Muchos necesitan nuestra cercanía, muchos abandonados. Yo también necesito que Jesús me acaricie y se me acerque, es por eso que voy a buscarlo en los que están abandonados, solos. Él quiere que cuidemos de los hermanos y de las hermanas que más se asemejan a Él, en el momento extremo del dolor y la soledad. Hoy, queridos hermanos y hermanas, hay tantos “cristos abandonados”. Hay

pueblos enteros explotados y abandonados a su suerte; hay pobres que viven en los cruces de nuestras calles, con quienes no nos atrevemos a cruzar la mirada; hay emigrantes que ya no son rostros sino números; hay presos rechazados, personas catalogadas como problema. Pero también hay tantos cristos abandonados invisibles, escondidos, que son descartados con guante blanco: niños no nacidos, ancianos que han sido dejados solos –que tal vez pueden ser tu papá, tu mamá, tu abuelo o tu abuela, abandonados en los institutos geriátricos–, enfermos no visitados, discapacitados ignorados, jóvenes que sienten un gran vacío interior sin que nadie escuche realmente su grito de dolor. Y no encuentran otro camino más que el del suicidio. Los abandonados de hoy. Los cristos de hoy.

Jesús abandonado nos pide que tengamos ojos y corazón para los abandonados. Para nosotros, discípulos del Abandonado, nadie puede ser marginado; nadie puede ser abandonado a su suerte. Porque, recordémoslo, las personas rechazadas y excluidas son iconos vivos de Cristo. Nos recuerdan la locura de su amor, su abandono que nos salva de toda soledad y desolación. Hermanos y hermanas, pidamos hoy la gracia de saber amar a Jesús abandonado y saber amar a Jesús en cada persona abandonada. Pidamos la gracia de saber ver, de saber reconocer al Señor que sigue gritando en ellos. No dejemos que su voz se pierda en el silencio ensordecedor de la indiferencia. Dios no nos ha dejado solos; cuidemos de aquellos que han sido dejados solos. Entonces, sólo entonces, haremos nuestros los deseos y los sentimientos de Aquel que por nosotros «se anonadó a sí mismo» (Flp 2,7). Se anonadó totalmente por nosotros.

Se dice Credo

ORACIÓN UNIVERSAL

Imploremos, hermanos, a Jesús, el Sumo Sacerdote de la fe que profesamos, que en la cruz presentó, con lágrimas en los ojos, oraciones y súplicas al Padre, y oremos también nosotros por todos los hombres: (R/. Escúchanos, Señor.)

- 1.** Para que el Señor, que en la cruz excusó a los ignorantes y pidió perdón por ellos, tenga piedad de los fieles que han caído en el pecado, les dé valor para recurrir al sacramento de la penitencia y les conceda el gozo del perdón y de la paz, *roguemos al Señor.*
- 2.** Para que la Sangre de Jesús, que habla más favorablemente que la de Abel, reconcilie con Dios a los que aún están lejos a causa de la ignorancia, la indiferencia, la maldad o las propias pasiones, *roguemos al Señor.*
- 3.** Para que el Señor, que en la cruz experimentó la amargura de sentirse triste y abandonado, se apiade de los enfermos, los afligidos y los oprimidos y les envíe a su ángel para que los conforte, *roguemos al Señor.*
- 4.** Para que el Señor, que recibió en su reino al ladrón arrepentido, se apiade de nosotros nos dé sentimientos de contrición y nos admita, después de la muerte, en su paraíso, *roguemos al Señor.*

Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo, para que, con su pasión, destruyera el pecado y la muerte y, con su resurrección, nos devolviera la vida y la felicidad, escucha las oraciones de tu pueblo y haz que podamos gozar de los frutos de la cruz gloriosa de Jesucristo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que la pasión de tu Unigénito, Señor, nos atraiga tu perdón, y aunque no lo merecemos por nuestras obras, por la mediación de este sacrificio único, lo recibamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: *La Pasión del Señor.*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, siendo inocente, se dignó padecer por los pecadores y fue injustamente condenado por salvar a los culpables; con su muerte borró nuestros delitos y, resucitando, conquistó nuestra justificación.

Por eso, te alabamos con todos los ángeles y te aclamamos con voces de júbilo, diciendo: **Santo, Santo, Santo ...**

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 26, 42

Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este cáliz, hágase tu voluntad.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dios y Padre nuestro, mira con bondad a esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a sus verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Reina del Cielo: te pido por todos los sacerdotes, para que crean que en verdad su Señor los necesita, para que le sirvan con las cualidades de un burrito de carga, y sean trono del Rey, para que sea elevado y glorificado en el altar, mientras el pueblo entero exclama: "¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!". Amén.



Lunes Santo

Morado

EL MEJOR PERFUME (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

PERFUME DE NARDO PARA DIOS (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

BESAR LOS PIES DE JESÚS (Tomado de “Oraciones y Reflexiones”, *Anhelos* n. 49, La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Is 42, 1-7; Sal 26; Jn 12, 1-11

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 34, 1-2; Sal 139, 8

Juzga, Señor, a los que me hacen daño, ataca a los que me atacan, toma las armas y el escudo, levántate y ven en mi ayuda. Señor, mi fuerza de salvación.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Dios todopoderoso, que quienes desfallecemos a causa de nuestra debilidad, nos recuperemos gracias a la pasión de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

No gritará ni hará oír su voz en las plazas.

Del libro del profeta Isaías: 42, 1-7

Miren a mi siervo, a quien sostengo, a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones. No gritará ni clamará, no hará oír su voz en las plazas, no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea. Proclamará la justicia con firmeza, no titubeará ni se doblegará, hasta haber establecido el derecho sobre la tierra y hasta que las islas escuchen su enseñanza.

Esto dice el Señor Dios, el que creó el cielo y lo extendió, el que dio firmeza a la tierra, con lo que en ella brota; el que dio el aliento a la gente que habita la tierra y la respiración a cuanto se mueve en ella: “Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te llamé, te tomé de la mano; te he formado y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 26, 1, 2, 3, 13-14.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? ***R/.***

Cuando me asaltan los malvados para devorarme, ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen. **R/.**

Aunque se lance contra mí un ejército, no temerá mi corazón; aun cuando hagan la guerra contra mí, tendré plena confianza en el Señor. **R/.**

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, rey nuestro, sólo tú has tenido compasión de nuestras faltas. **R/.**

EVANGELIO

Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Martha servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó entonces una libra de perfume de nardo auténtico, muy costoso, le ungió a Jesús los pies con él y se los enjugó con su cabellera, y la casa se llenó con la fragancia del perfume.

Entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que iba a entregar a Jesús, exclamó: “¿Por qué no se ha vendido ese perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?”. Esto lo dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa, robaba lo que echaban en ella.

Entonces dijo Jesús: “Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán”.

Mientras tanto, la multitud de judíos, que se enteró de que Jesús estaba allí, acudió, no sólo por Jesús. sino también para ver a Lázaro, a quien el Señor había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes deliberaban para matar a Lázaro, porque a causa de él, muchos judíos se separaban y creían en Jesús.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 12, 1-11)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Para Dios es todo el honor y la gloria, por siempre y para siempre. El hombre que ama a Dios debe amarlo por sobre todas las cosas, y manifestarlo con obras y actos de amor.

Debe honrarlo, reconociendo a Jesucristo como su único Hijo, verdadero hombre y verdadero Dios, que ha venido a traerle a los hombres la salvación por medio de su pasión y muerte en la cruz, en la que honra a su Padre dándole a los hombres la dignidad de hijos de Dios.

Debe reconocer a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, alabarlo, adorarlo, creer en su presencia viva en la Sagrada Eucaristía, y recibirlo, para ungirlo con el perfume de la santidad, que lucha cada día por alcanzar.

El hombre malvado no honra ni alaba a Dios, sino que lo trata con indiferencia; no se desprende de sus bienes para presentar ofrendas a Dios, y hace parecer que es un derroche innecesario tratar al Rey con la majestad que merece.

Honra tú a tu Señor. Bendice su nombre. Colabora con el cuidado y la belleza de sus templos, manteniendo dignos los altares, los vasos sagrados y ornamentos; procurando conservar tu dignidad como hijo de Dios, acudiendo a los sacramentos, escuchando su palabra y poniéndola en práctica, luchando por vivir las virtudes para ungir al Señor con el perfume de tu santidad, y que el aroma de tus buenas obras se extienda a toda la Iglesia, para que otros se motiven a hacer obras de caridad, desprendiéndose de sus bienes con generosidad, para darle al Rey lo que es suyo.

Honra a Cristo en la persona del sacerdote, ayudándolo a manifestar su dignidad sagrada, con su santidad, y orando por él, para sostenerlo al pie de su cruz, para que se entregue con Cristo y persevere hasta el final, para darle a Dios todo el honor y la gloria».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira con bondad, Señor, los sagrados misterios que estamos celebrando y ya que en tu misericordia dispusiste que nos sirvieran para desechar nuestros falsos criterios, concédenos que nos ayuden a producir verdaderos frutos de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y de su resurrección gloriosa; en ellos celebramos su triunfo sobre el poder de nuestro enemigo y renovamos el misterio de nuestra redención.

Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 101, 3

No apartes tu rostro de mí. En el día de mi tribulación, inclina a mí tu oído, y, siempre que te invoque, respóndeme enseguida.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Visita, Señor, a tu pueblo y protege con tu constante amor a quienes has santificado por estos misterios, para que recibamos de tu misericordia y conservemos con tu protección, los auxilios para nuestra salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO.

Opcional

Dios y Padre nuestro, que tu protección socorra a los humildes y asista continuamente a quienes confían en tu misericordia, para que se preparen a celebrar las fiestas pascales

no sólo con acciones corporales, sino sobre todo con pureza de corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Madre de los sacerdotes: te pido por todos los sacerdotes, para que unjan los pies del Señor con el perfume de sus obras de amor y la fragancia de la santidad de su vocación, transformando su ministerio en una ofrenda de amor. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 41
(Jn 12, 1-11)

MARTES 31

Martes Santo

RENOVAR LAS PROMESAS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 49, 1-6; Sal 70; Jn 13, 21-33. 36-38

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 26, 2

No me entregues, Señor, al odio de los que me persiguen, pues han surgido contra mí testigos falsos que respiran violencia.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso y eterno, celebrar de tal modo los sacramentos de la pasión del Señor, que nos hagamos dignos de recibir tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Te convertiré en luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los últimos rincones de la tierra.

Del libro del profeta Isaías: 49, 1-6

Escúchenme, Islas; pueblos lejanos, atiendanme. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre: cuando aún estaba yo en el seno materno. Él pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada filosa, me escondió en la sombra de su mano, me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo: “Tú eres mi siervo. Israel; en ti manifestaré mi gloria”. Entonces yo pensé: “En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas; en realidad mi causa estaba en manos del Señor, mi recompensa la tenía mi Dios”.

Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo -tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza-. Ahora, pues, dice el Señor: “Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los últimos rincones de la tierra”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab, 15 y 17.

R/. En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Señor, tú eres mi esperanza, que no quede yo jamás defraudado. Tú, que eres justo, ayúdame y defiéndeme; escucha mi oración y ponme a salvo. **R/.**

Sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados. **R/.**

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías. **R/.**

Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia. Me enseñaste a alabar te desde niño y seguir alabándote es mi orgullo. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, Rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio. **R/.**

EVANGELIO

Uno de ustedes me entregará. No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró: “Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar”. Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quién hablaba. Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó: “¿De quién lo dice?”. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?”. Le contestó Jesús: “Aquel a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar”. Mojó el pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás.

Jesús le dijo entonces a Judas: “Lo que tienes que hacer, hazlo pronto”. Pero ninguno de los comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a su cargo la bolsa, Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

Una vez que Judas se fue, Jesús dijo: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se lo digo a ustedes ahora: ‘A donde yo voy, ustedes no pueden ir’”. Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?”. Jesús le respondió: “A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás más tarde”. Pedro replicó: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti”. Jesús le contestó: “¿Conque darás tu vida por mí? Yo te aseguro que no cantará el gallo, antes de que me hayas negado tres veces”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«En la cruz, Dios Padre glorifica al Hijo, y Dios se glorifica a sí mismo en el cumplimiento de su voluntad: Dios hecho ofrenda, para ser ofrecido por sí mismo de manos de los

hombres, para salvar a toda la humanidad por Él creada, y por el pecado de los hombres condenada a su propia destrucción y a la muerte.

Todo aquel que vive para sí mismo, no vive para Dios y, aunque ya ha sido liberado por el sacrificio de Jesús en la cruz, vive engañado, encadenado por el pecado a un mundo de mentiras y de traición, que lo lleva a la muerte.

El hombre que tiene malas intenciones en su corazón abre la puerta y entra satanás, porque no necesita invitación, no respeta la libertad, se impone y domina la voluntad de los hombres, haciéndoles cometer los más horribles pecados, porque el que tiene malas intenciones ya ha pecado en su corazón contra el Padre, contra el Hijo y contra el Espíritu Santo que mora en Él.

Ten la humildad de reconocerte frágil y pecador, capaz de negar a tu Señor y de cometer los más grandes pecados. Humíllate ante tu Creador y, arrepentido, pide perdón, acércate a los sacramentos, pide la gracia del Espíritu Santo de la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento, el consejo, la piedad, la ciencia, el santo temor de Dios, para que puedas resistir ante la tentación, y no ofendas más a Dios, ni con el pensamiento, ni con la intención de tu corazón, ni de palabra, ni de obra, ni de omisión.

No traiciones a tu Señor, haz oración, y conservarás la paz en tu corazón.

¡Abre las puertas a Cristo!».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira con bondad, Señor, las ofrendas de esta familia tuya y, ya que la hiciste partícipe de tus sagrados dones, concédele obtener plenamente su fruto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y de su resurrección gloriosa; en ellos celebramos su triunfo sobre el poder de nuestro enemigo y renovamos el misterio de nuestra redención.

Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Rm 8, 32

Dios no escatimó la vida de su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por estos dones de salvación, suplicamos, Señor tu misericordia, para que este Sacramento, que nos nutre en nuestra vida temporal, nos haga partícipes de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO.

Opcional

Dios y Padre nuestro, al pueblo que quiere obedecerte, purifícalo de la antigua maldad por tu misericordia y hazlo capaz de una santa renovación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OREMOS POR LOS SACERDOTES



Virgen Eucarística: te pido por todos los sacerdotes, para que sean verdaderos amigos de Jesús, discípulos, apóstoles, pastores; para que no lo traicionen, sino que cumplan su misión y permanezcan en comunión con Él, adorando su cuerpo y su sangre, fortaleciendo su entrega a través de la oración, y cumpliendo en la pureza, en la fidelidad y en el amor, la misión que les ha sido confiada, abandonados en las manos del Padre. Amén.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Espada de Dos Filos II, n. 42
(Jn 13, 21-33.36-38)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

NUESTRAS REDES SOCIALES:

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



+52 81 1600 7552



lacompaniademaria01@gmail.com



www.lacompaniademaria.com



La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



Fundación La Morada
de la Misericordia, A.C.



+52 55 2300 5026



lamoradadelamisericordia@gmail.com



www.lamoradadelamisericordia.org



La Morada de la Misericordia



Espada de Dos Filos



+52 56 4172 4844



espada.de.dos.filos12@gmail.com



www.lacompaniademaria.com



Espada de Dos Filos

COR ARDENS



Google Play



App Store

App de Espiritualidad Sacerdotal

**LA COMPAÑÍA DE MARÍA EN LA PAGINA WEB DE LA ARQUIDIÓCESIS DE
TOLUCA**

BURRITOS DE JESÚS

Reflexión sacerdotal

Domingo de Ramos – 29 de marzo

+++

«El Señor lo necesita».

Eso dijo Jesús.

Y lo dijo refiriéndose al burrito, hijo de animal de yugo.

Y lo dijo refiriéndose a ti, sacerdote, hijo predilecto de Dios.

Tu Señor te ha llamado, sacerdote. Y te ha elegido de entre muchos, porque es a ti a quien Él necesita.

Y tú, sacerdote, ¿acudirás con prontitud a servirlo?

¿Le prestarás tus espaldas para llevar su carga?

Ten confianza, sacerdote, porque Él también ha dicho que su yugo es suave y su carga ligera.

Alégrate, sacerdote, porque tu Señor te necesita para cumplir su misión.

Alégrate, sacerdote, porque Dios te ha llamado para ser el siervo de su Hijo amado. Pero Él no te llama siervo, te llama amigo, porque quiere compartir absolutamente todo contigo.

También su gloria.

Alégrate, sacerdote, porque eres tú quien lo lleva para entregarlo al mundo.

Él ha querido darte a ti ese poder, esa alegría, esa satisfacción, ese gozo, esa confianza de abandonarse en la seguridad de tus manos, con la esperanza de ser elevado, para ser alabado por todos los hombres del mundo, para atraerlos a Él, para que sea glorificado el Hijo del hombre, y Dios sea glorificado en Él.

Alégrate, sacerdote, porque nuestro Señor te ha llamado desde un principio, para compartir contigo su pasión, su muerte y su resurrección, para que nunca te gloríes si no es en la cruz de tu Señor Jesucristo, por la cual el mundo es un crucificado para ti y tú eres un crucificado para el mundo.

Alégrate, sacerdote, porque en tu cuerpo llevas las señales de la cruz de tu Señor.

Persevera, sacerdote, entregando tu vida al pie de esa cruz, acompañado de la Madre de Jesús, para que nunca lo niegues. Ella te da la fuerza para resistir, y te sostiene en la lucha, mientras vences la tentación que te aleja del cumplimiento de tu misión, para que el Espíritu Santo, que siempre está con ella, esté contigo, y seas fortalecido y puedas decir: “he cumplido” cuando todo esté consumado.

Alégrate, sacerdote, y acude al llamado de tu Señor, que te necesita, para morir al mundo con Él, pero que, con Él, también te resucita, para que lleves su luz a todos los rincones del mundo, a través de su Palabra.

Para que alimentes a su pueblo con el pan vivo bajado del cielo.

Para que lleves su perdón a cada corazón contrito y humillado, que Él no desprecia.

Para que lleves el agua de la vida y la fe, a través del sacramento del Bautismo y de la Confirmación, llevando a todos los hombres la salvación, aplicando a cada uno el beneficio de su único y eterno sacrificio.

Es así, sacerdote, como todo será consumado.

Es para eso que te necesita, es para eso que te llama, es para eso que te envía.

Pero de ti, necesita, sacerdote, las cualidades de un burrito de carga, para ser trono del Rey que lo lleve victorioso, en entrada triunfal, para ser bendecido, alabado y glorificado en el altar, para que el pueblo entero exclame: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!”, y exulte tu alma: ¡VIVA CRISTO REY!

[**VOLVER**](#)
